

# ¿Y TU DE QUE MORISTE?

*Unas Risas*



*Una Obra de:  
Sonia Silva*



# ... Y TÚ DE QUÉ MORISTE?

Unas risas

T.L,

Sonia Silva

Título original: Y tú de qué moriste?

Diseño de la cubierta: Sonia Silva

Ilustración de la cubierta: Andrés Sánchez Art

Edición y maquetación: Javier García Silva

# Índice:

PRÓLOGO

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

# PRÓLOGO

“Ganar dinero con algo que he hecho acostada me parece inmoral”  
... Menos mal que de eso yo no tengo.

Comenzar.

Decidir que quieres hacer algo.

Encontrar un motivo para hacerlo. Aunque curiosamente en este caso yo no tengo ningún motivo. Más bien una... ¿necesidad? Escribir un libro es algo que supe que quería hacer aproximadamente a los... 12 años y tricidicis años después... tachan, aquí estoy jugándome el pescuezo (como diría mi madre). Y aunque no quede documento físico de ninguno, alguno escribí. Y hoy, día cualquiera de un buen año, a las horas mejores del día, voy a comenzar a contar una historia. No estoy segura de que sea una gran historia, pero es la que puede que deba contar. Políticamente incorrecta desde la primera palabra... pero quizás ese punto irreverente sea lo que la haga especial.

No es el calor del papel el que acogerá mis palabras, si no una fría pantalla y unas teclas obedientes. Y no soy yo la que habrá de escribir la historia del libro, si no una mujer sin miedo, que ha decidido que no hace falta un motivo para comenzar de nuevo, para seguir, para esperar algo más de la vida...

En la historia estoy yo inevitablemente, y la historia está en mí, por supuesto, y por supuesto es todo ficción y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia y muchísima mala suerte, y por supuesto seguramente también todo ha sucedido en algún sitio de este mundo lleno de humanidad...aunque no tan humana como debiera, pero desgraciadamente el personaje de esta tragicomedia irreverente con ganas de mosquear es mucho más sustancioso y contencioso de lo que yo me

atrevería a ser nunca. Por ello le doy las gracias, porque junto a ella en este caso voy a vivir lo que de otra manera jamás podría...

Por supuesto la historia trata de una mujer, cómo no, quiero estar cómoda en este viaje, pero ni yo misma, ni ninguna otra, y aun así todas las mujeres del mundo a la vez inspiran la vida de esta sujeta, protagonista, antagonista, antihéroe, diferente persona que va a intentar adentrarnos en un mundo agrio, dulce, picante e intenso.

Rescatada de una historia que ya escribí una vez y que quedó maldita, Sofía, la protagonista de esta desventurada utopía, tiene una parte importante de toda mujer dentro de sí, aunque al mismo tiempo se aleja del prototipo que inocentes todas creemos no ser, consiguiendo vivir su propia realidad como nosotras nuestra fantasía... Gracias a su visión de la vida femeninamente asumida y gestionada.

No espero que esto guste, ni que disguste, en verdad con esperar ser capaz de terminarla creo que me puedo dar por satisfecha...

La historia comienza así... de cualquier manera, un día normal, en el que no ocurrió absolutamente nada...pero pareciera que había ocurrido todo.

# Agradecimientos:

Andrés Sánchez Art

Javier García Silva

# CAPÍTULO 1

Hola me llamo Sofía Bejarano. <Sin premio mamones que os conozco>.

Soy la mujer maravillosa que cuenta esta historia. Y lo más importante que deben saber de mí ahora mismo es...que estoy como la canelita en polvo... buenísima... pero molía. Feliz y buenísima, pero molía, y una mijita derrengá.

Molía de vivir una vida increíble e intensa, y aunque muy feliz, tengo que reconocer que vivir intensamente mata <como el tabaco>, y me duelen absolutamente todos los músculos y los huesos de mi cuerpo, y a ratos incluso los de los demás. Pero el dolor al fin y al cabo es vida, o al menos eso es lo que yo creo, aunque también creo en los extraterrestres... así que mi criterio se podría más bien no tomar muy en serio, o sí..., a ver si ahora los colgados no vamos a poder tener criterio.

Anoche salí de fiesta. Colega... oh... Toda la noche bailando como Alaska cuando andaba con el Dinarama <Que yo nunca me enteré quien era...>, y como ya saben, y si no lo saben ya se lo cuento yo, cuesta mucho lograr un buen estatus fiestero. <Y cogerle el compás a la música Tecno ni te cuento>.

Que cuando yo aparezca... to chula en un ágape social , me mire todo el mundo, y se murmuren chismes y excentricidades <todas ciertas> sobre mi persona con una envidiosa envidia <valga la repugnancia>, a partes iguales entre los que me admiran y los que me odian, uh... eso tiene un alto precio que religiosamente me quita todos los meses hacienda, y los pobrecitos de África no le importan a nadie...

La banalidad es muy dura, sobre todo para una mujer como yo, con algún añito más de los que aparento... Que aparentan ser “...ncuentaytantos” pero son “...senta y más” aunque por supuesto llevados con soberbia elegancia.

Con mi café en la mano y mirando la playa en una nueva mañana tras las ventanas de mi pedazo de salón, además de estar para hacerme un reportaje para el HOLA, tengo la sensación de que la vida merece la pena... Los gurús no se equivocan los jodíos, aunque el cuerpo me duele como si anoche me hubiera pasado un tráiler por encima y yo estuviera cuan zombi sexy contradiciendo las leyes de la vida y la muerte amen.

Estoy loca por coger la puerta, empastillarme, y volver a escaparme a hacer todo lo que la vida y este gastado cuerpo me permitan para hacerme feliz a mí misma... <Y no me refiero a las pajillas... sólo>.

Parece sonar a cóctel de hedonismo con egoísmo y un poco de narcisismo en rama... pero no me malinterpreten, no van por ahí los tiros... Todavía.

La ansiedad por vivir es uno de los errores más estúpidos de nuestra sociedad actual, y para

mí... también es mi error preferido. <Y me dirás que tú no... que tú de eso no gastas... je je je, más quisieras>

Vivir, respirar, bailar, cantar, reír, amar, llorar, beberme la vida como un “Cola Cao fresquito sin pasarlo por la Baticao”, con sus grumos y todo... Y aunque las malas lenguas dicen por ahí que yo debiera estar ya “recojida”, yo opino que <un mojón para ellos> mientras que yo pueda, yo me planto mi vestido ajustado y mis tacones y que le den por culo al mundo. Para lo que me queda en el convento me cago dentro y en to sus... <Total me van a criticar igual>.

Por ahora no me puede el tiempo. Hay tanto mundo por ver <You Tube no vale> que... Además ¿Y si de verdad sólo hubiera una vida? ¡Y yo!, que he desaprovechado la mitad de la mía... ¡Sí hombre! A vivir que es gerundio pluscuamperfecto no imperativo pasado.

Que yo no digo que lo de después de morirse no sea mejor, pero... ¡Es que viva estoy ahora!... ¡Coño!

Así que ¡viviendo la vida a toda pastilla!... Para la tensión, la del azúcar, el reuma, el corazón... Vamos para poder seguir viva principalmente. <¿Ustedes se habían creído que lo de empastillada era chulería? Qué doló...>

Pero viviendo, no lo que he hecho yo hasta casi la mitad de la “mía vita”, que no sé lo que carajo era, pero vivir... no.

Claro, por eso ahora tengo la puñetera sensación de que cada instante que se pasa uno con la cara de robot pervertido toqueteando el puto móvil, o renegando de esta “exquisita sociedad en la que vivimos” <¿Cómo van con los sarcasmos?> porque la vida... no es lo que te contó Disney, o pensando que mejor que en el sofá ¿Dónde? ¿En la cama?, o perdido porque estas pasando por un vacío existencial, o la típica excusa... que estás enfermo cercano casi al estado vegetativo..., son instantes que has perdido como un gilipollas. <Salvo que seas un poto claro>

Yo perdí mucho tiempo echándole la culpa al puto mundo de mierda de todo lo que me pasaba, intentando entender las reglas del juego en vez de aprender a saltármelas directamente, y ahora que estoy llegando a las últimas casillas de mi partida y veo que en este juego todos al final perdemos, solo quiero... sentir... me libre, joder.

Vivirlo todo en este Trash-Reality que llamamos vida: El drama, la tragicomedia, la comedia romántica, el thriller, la casa de la pradera... la banalidad efímera, la conexión astral de las auras, el espacio tiempo, la interconexión vibracional de las ondas energéticas... ¿Qué se yo...?, todas esas mierdas.

Y orgasmos, y el sabor de la comida basura y el frío para buscar el calor y el calor para descansar en el frío... y más orgasmos...De la mente, del alma, del corazón, del clitor... o sea cuerpo.

Quiero alimentar las vísceras que hoy tengo y que algún día serán cenizas... Porque de verdad de verdad... <Y espero no estropearles la tarde>, ¡Vamos a morir TODOS!... y a Dios,



gracias.

Pero no quiero que mi historia les parezca triste, al contrario, si les entran ganas de reír es mejor que se rían... y disimulen de camino un peo, porque la desgracia vestida de “lagarterana” será igual de desgracia... pero ¿y lo que te ríes?... es mucho más llevadera... ¿Dónde va a parar?

Lo que quiero decir es que la vida es un lujo que no se puede conseguir con dinero. En cualquiera de los casos y sea como sea la que te haya tocado <sí, te lo dice alguien con una pedazo de vida, ¿Jode?, sigue leyendo>. No es un fin, no es una competición, no es algo que se consigue, <más bien te toca y ahí quedó el problemón>. Es un hecho maravilloso y ¡TRANSITORIO! <Que NO OS enteráis> que nada tiene que ver con recibir y sí mucho con dar <a veces tu alma, a veces guantazos>, pero en cualquier caso siempre sin pretender nada a cambio... Nada... Pero nada ¿eh?... Na Da... Ni bueno... ni malo... Porque hasta lo malo es vida... <Aunque algo recibes seguro y por estadística será un hostión, pero de improvisto duele menos, hazme caso>.

No decaer cuando las cosas se pongan feas, nunca dejarnos abatir por la apatía, ni la desidia, ni la distimia, que hasta suenan como una pandilla de niñas revenías, más bien luchar por lo que coño quieras hacer con tu vida, y saber que es difícil encontrar tus sueños si no te aventuras más allá de las cuatro paredes desconchadas de tu casa y tu zona de confort... <Que habrá que ver como la tienes... con todo cerrado>.

Pero no hablo de riquezas de posesiones ni estatus ni dinero... no <aunque yo tenga para caerme muerta donde me salga del santo chocho>, yo hablo de la otra, de la que cuando la tienes de verdad no te importa que la nevera esté vacía..., y tú gorda. Hablo de la riqueza del alma.

Esa que está más allá, en la cosa más tonta del mundo... el sol que me despierta quiera o no cada mañana, y así sea mucho tiempo, y me da el pistoletazo de salida para comerme la existencia... con imbéciles incluido.

Pero todo eso es información reservada sólo para mí. Desde fuera parezco totalmente normal <Normal, banal, superficial, bastante estúpida, desorientada a ratos...> mientras que por dentro veo las cosas de una forma muy distinta a todos. <Oye, que soy genuina... ¿Tú no?... vaya...>

Doy las gracias. Doy las gracias por lo que tengo, lo que soy, lo que puedo hacer, porque sé que en cualquier momento todo puede desaparecer. <Ahí lo dejo>

Hoy entiendo algo más la efímera emoción de la consciencia en la que vivimos como bichos, hoy me río en la cara del miedo, porque sé que incluso él morirá. Todo termina, e igual de importante es lo que haces que el ¡para qué coño lo haces!

De niños en los colegios deberían de enseñarnos a vivir en vez de a hacer palotes, y a lo mejor así evitaríamos que con los años los palotes terminaran metiéndose en nuestro culo. No sabemos apreciar lo que tenemos, y vamos dando tumbos creyendo tener el control, pero ¿tú sabes lo que tú tienes en verdad?... Mucha caspa, ya te lo digo yo, porque el control no lo has tenido en tu puñetera vida... ¡Ay!... que budista me pongo a ratos... Coño.

Pero no se dejen engañar por el color de mi aura... <Blanca y celeste con ribetes dorados>, hubo un tiempo en el que yo viví en otro sitio, y el sentido de la vida para mí no era tan misionero. <Bonita postura>

Yo viví en un mundo mágico donde lo que yo creía que era no era, y lo que era se transformaba en lo que a mí me salía del potorro ver, INOPIA... un lugar de vacaciones estupendo.

Ingenua hasta la estupidez y estúpida hasta la ingenuidad, aunque guapa para reventar y modesta por defecto, el caos lanzaba tragedias sobre mí sin que yo pudiera hacer nada... <Salvo tener un buen fondo de armario y poco más>.

Aún recuerdo cuando sentí que moría de lo mal que lo pasé <¿A alguien le suena esto?>. Fue una vez que... Bueno, creo que es mejor que empiece por el principio del todo... No se preocupen, me saltaré mi niñez y esa parte vergonzosa en la que nuestro mayor problema es si el acné y las pajas guardan alguna relación... (juventud).

Todo empezó un día en el que el sentido de mi existencia cambió y yo comencé una caída al vacío con su correspondiente muerte... Una de esas muertes de las que ves como la vida puede seguir perfectamente sin ti. Y eso duele... <Y jode>. Aunque tenía que morir inevitablemente para nacer de nuevo en este mundo perfecto en el que ahora vivo <porque no veo las noticias... claro>, donde tengo absolutamente todo lo que pueda desear... incluso años.

Yo tenía entonces unos 35, era la típica gilipollas casada pija y estúpida, sin hijos.

Aburrida de una existencia sin emociones más allá de tener un apartamento perfecto en el centro de la ciudad, e ir de compras para mi cuerpo perfecto con mi marido perfecto en el mundo de la familia de los Yupis perfectos.

Mi mayor aspiración era pasar un perfecto día esperando a que la teletienda decidiera que nuevo aparato inútil iba a tener en breve. <Emocionante ¿eh?>

Algunos quizás no lleguen a comprenderlo, pero en aquel entonces el móvil era un artefacto que se usaba para hablar a través de él, y para mandar unas cosas que se llamaban esemeeses <que eran mensajes pero que decían cosas importantes>, y era en el ordenador de torre donde se hacía el resto de tonterías, se trabajaba, se chateaba, se veía el porno, y... poco más...

En aquella época había mucho trabajo en el país, y se pagaban buenos sueldos, había presupuesto para arcoíris y todo y la gente incluso sonreía los lunes por las mañanas... con lo cual, con lo que ganaba mi marido que trabajaba como contable teníamos bastante para vivir cómodamente, con asistenta y todo, y yo no necesitaba hacer nada... pero nada, absolutamente nada <tocarme el chocho vamos>. No tenía nada que hacer ni quería. Mi vida estaba esterilizada, a la moda, pero vacía, y aunque tenía todo lo necesario para ser feliz... No lo era.

Quizás el hecho de que mis bisabuelas abuelas tías y madre me pidieran nietos cada cuarto de hora, y... la vida con el cachondeo me desestimara cualquier posibilidad de ser algo ni

medianamente parecido, me rompió todos los esquemas y mi cuento de hadas se descoloreó de la pena y las hadas fueron todas violadas.

Empecé a boicotearme, abandonarme, olvidarme, y cuando me quise dar cuenta había caído en una profunda e incapacitante depresión con su inconfundible balanceo de loca.

Durante un tiempo creí que mi sumiso y paciente marido <Dios mediante> me estaba acompañando en mi aceptación de no poder criar vida y de no haber logrado ser nada en la mierda de la mía. <Que era lo mismo porque ¡yo sólo quería ser madre!>.

La verdad... nunca tuve aspiraciones de ser ni enfermera, ni profesora, ni peluquera... <Que asco más grande tocarle el pelo pringoso a la gente>. No me gustaba estudiar, hice un año de carrera de historia del arte, pero como excusa para pirarme de casa, y nunca pensé en el dinero, salvo para gastarlo... <Eso sí, lo gastaba mejor que nadie>

Pensé que él, mi amado esposo me protegía <no me quedaba otra, claro>, que su mano me guiaba en aquellos momentos de oscuridad.

Y me guiaba..., si, así era, pero hacia un acantilado. El muy hijo de la grandísima pu...

Nada más lejos de mi asombro. Mi amado esposo tenía una amante desde hacía años. <Increíble, ¿por qué nadie se lo cree cuando le ponen los cuernos?>

Yo nunca supe nada, ni lo sospeché, hasta que un día la suerte me dio una hostia con la mano abierta y lo descubrí... <¡Cabron!>

Supongo que las drogas que me recetaban los médicos para que no sufriera de mi propia vida no me permitieron darme cuenta de “las señales” antes, muchas señales, demasiadas... Los extraterrestres estaban queriendo comunicarse conmigo descarado... pero no podían, yo estaba pirada. Aunque también puede ser que simplemente fuera imbécil.

El que años atrás había estado conmigo en fiestas, compras, sexo y un par de viajes, ahora que yo estaba echa una mierda, llena de angustia y dolor, y le necesitaba más que a mi propia vida... se estaba tirando a otra. <Pero... ¿Qué Marycoñona a parte de mí querría estar con esa pena?>.

Claro, con razón ni siquiera dormía a mi lado, jamás me miraba a los ojos, nunca había ningún plan lo suficientemente interesante para hacer juntos, era el que más horas extra echaba a nivel internacional... Hasta prefería usar las escaleras por no compartir conmigo el ascensor. Y yo no me daba cuenta... Creía que lo hacía para estar en forma... Buahh... (“Lágribas y bocos”).

<Ole las drogas autorizadas>. Ay de mí cuando me enterara... Pero entonces no podía. Estaba ida.

Llegó un momento en que creo que a mi pobre marido infiel le causaba yo como... ascazo. Creo que le echaba más cuenta a una mancha de humedad que a mí... ¡Y mi suegra una Santa! En

sus ojos percibía que cuando me miraba veía como... una fregona vieja...una fracasada... ¡Y claro que lo era!, pero él se había casado conmigo porque era buena en la cama ¿no?... Pues ahora... ajo y agua. Aunque, verdad es que yo estaba para que me dieran una paguita.

Mi uniforme de depresiva vanguardista era una bata roída, un roete pegajoso y una cara de nada que asustaba hasta al guarda del museo de cera...vamos una versión senior de La niña del Exorcista... o sea “La madurita del exorcista”.

Una madre frustrada que había perdido la necesidad de amar y ser amada... su motivo para vivir. Con un marido que hacía como que trabajaba sin descanso por no enfrentarse al dolor... <ni verme la carita de loca>, y esperaba día tras día que volviera a ser la mujer de la que se enamoró un dieciocho de Abril... <Esto de culebrón lo petaba>

Y resulta, que un día el pobre ya no pudo esperarme más, ni soportar mis histerias y mi enfermedad... Y tras años de agotamiento emocional y lucha con sigo mismo... decidió volar sin mí... ¡y fornicar libre!... <A tomar por culo>.

El día que descubrí su infidelidad un ángel le salvó la vida.

Era de madrugada, yo me levanté a beber algo con mi bata roía, él solía quedarse en el ordenador hasta tarde y luego dormía en el sofá, pero aquella noche su subconsciente olvidó apagar el ordenador. <Y que era lerdo también ayudaba>. Él dormía, yo me acerqué a aquella luz parpadeante que me llamaba, que tenía algo que contarme, moví un poco el ratón y lo vi...

Una larga conversación con una chica que se remontaba muchos meses atrás.

Pero no era una conversación porno... no, en ese caso ya estaría muerto. Era una infinita charla moña con palabras de amor que nunca usó conmigo, con sentimientos que creí que él era incapaz de tener, con confesiones, con... ¡Al final era humano el tío!

Lo vi... y estoy segura de que la muerte duele menos.

De repente no era dueña de mí, mis manos agarraron fuertemente una silla de hierro. <Monísima..., de “La boutique del Mueble”>.

Cómo si de una pluma se tratara la levanté sobre mi cabeza y me fui hacia él que dormía, dormía plácidamente el imbécil. Era muy fácil, lo necesitaba... quería matarle, podría haberlo hecho... pero algo paró mis manos, su suerte o mi benevolencia.

Durante unos segundos mi vida <Y la suya más> estuvo a merced del odio, aguanté mis brazos en alto, hasta que, al fin, caí rendida sobre mis piernas... y dolió... Dolió porque el mazazo de la silla cayó sobre mi propia cabeza y encima como no lo quería despertar tuve que gritar en silencio... La situación era oh... Qué arte.

Él nunca lo supo. Aquella misma noche me marché, cogí una maleta, una Xiansonite del chino que tenía, que es de casi marca, pero no, y la llené con mi ropa más mona, mis mejores zapatos y

todo el dinero que tenía... mi marido en la cartera, y me fui creyendo huir de mi desgracia, aunque no sabía que la desgracia estaba dentro de mí y la llevaría conmigo allá adonde fuera.

De noche, sola, con mi vestido al cuerpo y mis plataformas de Roberto Berino... Temblando... Estaba para hacerme un videoclip con los Chichos de fondo o algo.

A falta de coche y carnet monté en un autobús y viajé durante días sin rumbo. Hasta donde llegara el autobús y maaás allaaá...

Dormía en los trayectos, bebía y me aseaba el chumino y los sobacos en las áreas de descanso y no comía apenas. Cuando terminaba el trayecto en una estación cogía el siguiente autobús que saliera, sin importarme el destino <De milagro no terminé en Noruega>. Siempre dando la espalda a mi lamentable existencia.

Aunque no me curaban continué tomando aquellas supuestas pastillas para la depresión que según los médicos eran la única forma de tener una vida normal... Pero vamos, que los médicos se estaban luciendo, porque aquello no tenía nada de normal desde hacía tiempo.

Un día llegué a un pueblo que... al parecer no había celebrado todavía el cambio de siglo ¿? Por horarios del autobús tenía que hacer noche allí y preguntando en el bar de la estación me hablaron de una pequeña y vieja casa que se alquilaba por días sueltos.

No me la recomendaron <más bien me rogaron que no fuera>, pero como yo estaba loca y tiesa y era muy barata pensé pensar... Hacer un descanso de mi huida y pensar... pensar qué hacer con el resto de mi lamentable existencia... pensar... Aunque ahora que miro hacia atrás, no sé en qué carajo estaba yo pensando.

Paseé cuan “poltergeys sexy” por el pueblo, y encontré una de esas tiendas que tienen absolutamente de todo y están siempre abiertas... hasta que cierran porque les sale de los cojones, lo más típico de los pueblos.

Había algo que necesitaba comprar, mi paz... pero pensé que si le pedía paz al dependiente de un pueblo de la sierra...lo mismo me daba un tiro.

Así que entré a través de su cortina mágica de palillos de colores de plástico gastados, y... guau, aparecí en una cueva oscura atestada de utensilios, probablemente de tortura,. Hasta que mis ojos se acostumbraron mi única guía fue el olor de lo que supuse... Jamones.

Llegué hasta una especie de mostrador atestado de chismes extraños mezclados con quesos y botas de campo, de repente por detrás apareció un hombre menudito que parecía saber el secreto de la existencia humana, me miró fijamente y yo con un hilillo de voz agónica pedí una cuerda. Tres metros de cuerda gorda y fuerte que guardé en mi bolso de Zara sin decir ni una sola palabra, mientras el pequeño dependiente intentaba adivinar la extraña intención de “aquella” forastera guapísima de gafas oscuras <A lo mejor por eso no veía un pijo> y precioso rostro sin gesto, que claramente no pensaba darle a aquel utensilio el uso normal de amarrar vacas.

Gracias a dios se distrajo cuando me iba con mi culo y se olvidó del enigma, porque si lo averigua de seguro me hubiera dicho que el tiro lo tenía en oferta. <Donde esté la gente campechana...>

Volví atravesando la cueva a cruzar el portal mágico, pero me enganché en un palillo y casi arranco el umbral, y ahí estaba atrapada cuando vi al hombrecillo vendedor corriendo con sus piernas inacabadas dando saltitos hacia mí... A lo que yo empecé a gritar -No dispare, No dispare - Y el hombre detrás mía - ¡La vuelta, que se olvida la vuelta!... Pero ya le había arrancado la cortina del umbral y corría pueblo abajo con la cortinilla a modo de bata de cola.

Cuando me tranquilicé y conseguí liberarme caminé hasta encontrar la casa, que así al pronto no parecía tan mala.

Cuando llamé a la puerta y tras cobrarme lo estipulado para una noche me entregaron las llaves y me indicaron la verdadera y vergonzosa entrada que se escondía en la parte trasera, que ya cumplía más con las expectativas creadas... o sea una chabola de mierda que se caía a cachos. <Allí no habitaban ni los espíritus>

La vivienda estaba claramente descuidada hacía... yo qué sé..., no tenía apenas muebles <Se ve que allí no repartía Ikea>. En el suelo yacían, sobre una espesa capa de mugre pegajosa, varias especies de insectos rastreros que rivalizaban en repugnancia con otros tantos colgantes de techos y bombilla. La pequeña cama de la pequeña habitación salón comedor cocina baño, y su colchón, tenían aspecto de haber estado antes en algún contenedor de basura que bajo esa colcha rosa chicle de raso llena de sospechosas manchas blancas y... ¿marrones? Y olía como a... gato muerto por cirrosis.

La verdad es que nadie en su sano juicio se hubiera quedado allí, pero yo gracias a Dios no estaba en mi sano juicio, y probablemente aún debía perderlo un poco más para darme cuenta de lo que estaba pasándome.

Ahí desconecté. <Del to>. No sé cuántos días fueron. No sé cuántas noches miré a aquel techo negro de manchas de humo, alumbrada sólo por una pequeña luz amarilla en la supuesta mesita de noche. Quizás debía pensar en muchas cosas, pero mi mente estaba vacía... Sólo me obsesionaba un pensamiento:

No... había... de dónde coño colgar la puta cuerda.

Un techo desierto con una bombilla enclenque y una cuerda en mis manos eran mi mayor problema.

Y esperaba... esperaba con paciencia, como si milagrosamente la muerte se fuera a apiadar de mí llevándome sin morir.

Pasaron demasiados minutos, días... Oscurecía y amanecía... y nada pasaba, salvo que mi dinero y mi salud se agotaban sin solución... Bueno, y que estaba cogiendo un “tipín para el verano de envidia”...

Desgraciadamente y aunque aquel estado era idílico, en algún momento tendría que volver, no sé... a firmar los papeles del divorcio, verle la cara al despierto de mi marido, por no partírsela, y ¿abrir el gas y hacer explotar el piso?... esas cosas que por lo visto son necesarias hoy día si se pretende pertenecer al mundo, cosa que yo no deseaba, pero que a saber... no es una opción. <Te jodes y remas>

Así que cuando se me terminó el dinero que le había robado a mi amado esposo y comprobé que él me había anulado todas las tarjetas <Y yo sin matarlo>, monté en mi último autobús, dejé la roncha sin pagar en la chabola, y volví a casa... con mi cuerda.

Por supuesto el ático alquilado que compartíamos estaba vacío y tal y cómo lo dejé, porque al parecer mi media naranja agria se marchó detrás mía aprovechando mi estela. Y para no pagar más alquiler... ¡También!

Se marchó a vivir con una preciosa muchacha joven y risueña que por supuesto no le daba ningún problema...nunca...y siempre tenía ganas... siempre... Y por supuesto era tan fértil que podía mandar sus espermatozoides hasta sin cola... Qué guay... Aojalai te cunda guapa...

Aunque la pobrecita no tenía ni idea del ser sin sangre que se llevaba, ahí no había padre para mucho niño, pero aun así dolía, dolía mi incapacidad de ser ella. <Asquerosa>

El apartamento sin él estaba humillantemente vacío y yo humillantemente llena de odio... Odio a mi marido, a mi pasado, a mí misma. Y como no había nada que hacer... pues, me dio por ordenar...

Primero fue una preciosa foto que teníamos juntos, voló contra la pared como el "interpraish". Y después sus carísimas palas de padel <Ahora le vas a dar a la pelota con las orejas si quieres>, su ropa de marca... buenísima para trapos, el boomerang que compramos en nuestro viaje de novios a Australia... que no volvía el cabrón, más fotos...

Na, de repente todo volaba por los aires, el ruido de mis destrozos era música celestial para mi alma reventada en el dolor más profundo, hubiera metido fuego al piso si con ello hubiera conseguido quemar mi pasado...o que vinieran los bomberos que están buenísimos. Es más, lo intenté pero no es tan fácil como parece...os lo aseguro... <¿Qué? mirar tíos buenos no está reñido con querer morirse...>

Pero tras un par de horas de ira y desesperación el agotamiento me venció y quedé exhausta en el suelo rodeada de objetos destrozados, corticheados y quemados, incluido un jarrón de mi madre que siempre tuvo algo de culpa.

Lloré lo que no había llorado todos aquellos días de autobús, lloré hasta quedar dormida, hasta que mi alma dijo "basta"... hasta que dejé de necesitar llorar. Lo que no pude imaginar es que ese era solo el principio de un tortuoso camino de dolor que inevitablemente habría de pasar para poder llegar hasta aquí, hasta este momento en el que no me arrepiento absolutamente de nada y todo ha encajado como en un sarcástico rompecabezas.

Con dos ovarios...



## CAPÍTULO 2

Ese instante tan duro... En el que sientes que has fracasado como ser vivo. <Salvo que seas una cucaracha en plena guerra Mundial... Que lo petas>

Esa emoción de que todo lo que has hecho en tu vida no tiene sentido, porque esa persona que eras ha muerto, ha desaparecido en la más absoluta de las soledades, sin nadie que la llore, sin epitafio que recuerde su memoria... Como un frigodado en el desierto. Ese luto por uno mismo que es una de las cosas más horribles por las que pasamos en esta actual y cosmopolita sociedad de mierda, que pone tan fácil el abandono de todo... ¿Eso?, eso debería de ser obligatorio de pasar como la varicela. Hazme caso.

Aunque puede que para alguien que se ame a sí mismo lo suficiente, sea un tránsito más llevadero, pero ¿yo...? Yo sólo tenía el amor de los demás si es que lo demás decidían quererme.

Si nadie me amaba yo no era amada, si nadie pensaba que yo debía existir, yo no existía. No era ni mala ni buena persona. Más bien, no era.

Pasaron días hasta que una escoba una bolsa de basura y yo fuimos sacando de allí todo lo que nunca debió estar, y poco a poco mi mente fue buscando una manera algo más sutil de destruir lo que quedaba de mí, pasándome al lado oscuro de la fuerza... Un buen casco que no me dejara respirar, una buena capa negra, y a destruir el universo... Es decir, que le den mucho por culo a todo, se van a enterar... <Yo siempre productiva>.

La cuerda seguía allí, cerca de mí, era la salida por la puerta de atrás si mis planes de pasarme el mundo por el chocho no funcionaban.

No hay nada peor que una mujer despechada y yo estaba muy súper mega despechada, y lo mejor... jajá... ya no tenía miedo, no porque lo hubiera perdido... más bien porque lo había amordazado sodomizado y encerrado en la inmoralidad justa en la que me pensaba instalar a sobrevivir hasta que me pillara mi padre.

Saqué del banco mis ahorros para la vejez, segura de que no me harían ya falta, pues no pensaba llegar a vieja. Arreglé mi apartamento, pagué el alquiler como si nada, me compré lencería bonita, vestidos sexys, maquillaje, me apunté a spinning, coaching, roaming, a todo, me puse “to guapa y to buena”, y con una frialdad que daría miedo hasta a Frocen empecé a buscar hombres. <Ya ves que cuando una quiere... La caga.>

Antes de mi ya exmarido yo nunca había tonteado con nadie, yo había sido una joven formalita con un novio de entrar en casa para hablar y tomar el gazpachuelo los domingos, y que nunca pensó que hubiera vida más allá del matrimonio.

Pero oye, resulta que la hay, <¿Eso te lo contaron a tí? porque a mí ni pío.>

Así que como monja arrepentida que sale descopetada del convento, me puse a buscar

pecadores... Lo bueno es que en aquel entonces el pecado estaba para haber tenido acciones.

En las redes, en los bares, era tan sencillo... se puso de moda ser puta amateur, era muy fácil en un mundo machista y sexualizado, y sobre todo cuando no tienes ningún tipo de escrúpulo, ni sentimiento, ni remordimiento, ni filtro, ni nada... y estás lo que es básicamente medicada. Cuando te importa una mierda lo que te pase, lo que piensen, lo que sientan... <¿Dios mío cuando acabará este dolor?>

Bueno, la verdad es que los hombres son asquerosamente fáciles de atraer... y tontos... muy tontos <Sólo hay que verlos jugando al fútbol... Todos detrás de una mierda de pelota. ¡Coged una para cada uno, hombre!>, pero también son convenientes...muy convenientes. <Te echan sus polvos mágicos y... ¡Tachan!... desaparecen.>

Aun así, a partir de entonces yo empecé por primera vez en mi vida a divertirme como mujer moderna guarrilla e independiente <Por los cojones>. Y a cavar un poquito más hondo... mi tumba. <¿Me quieres dejar?>

La primera cita fue la más difícil.

Contactó conmigo por internet...

En aquel entonces Facebook era una quincalla.

En principio sólo era una charla sin más en la que se intuían risas y ganas de saber más del otro. El tipo tenía algo muy raro, algo que no me gustaba... pero “me ponía” la verdad...

El colega se quedaba en el más absoluto misterio, no me enseñaba ninguna foto ni me hablaba nunca por teléfono. Y yo no sé si fue más por curiosidad que otra cosa, o por lo que viene siendo la estupidez absoluta, pero el caso es que después de un mes tonteando por correo, un día quedé en tener una cita con él. Una cita a lo “Santa Lucía”... Ciega de cojones.

El tío extraño lo había preparado todo. Me dio unas instrucciones precisas sobre un lugar y una hora. Un restaurante muy caro y exclusivo en las afueras de la ciudad... <Yo es que escuchaba “caro” y perdía los papeles>

Me puse monísima de la muerte, me monté en mis tacones de plataforma y tiré la coherencia por el retrete. <Mira, qué fina> ¡A la Mierda! Vámonos...

El taxi paró en la puerta de aquel precioso sitio, era un caserón ajardinado.

A mi móvil llegó un primer mensaje <esos esemeeses de los que os hablé antes, que en aquel entonces se mandaban ¡gratis!>:

- Cuando llegues dile al camarero que eres la Señorita Sofía. Ellos te pasarán a una sala privada en la que estaremos más cómodos. No preguntes por mí.

Vamos que eso sonaba como mínimo a trata de blancas o robo de órganos... Y yo cojo... Y lo hago.

El metre me pasó a una preciosa habitación con velas y flores, se oía música de jazz de fondo, la mesa estaba dispuesta con cubiertos y vajilla de lujo, y en mi lado de la mesa había un lazo de raso rojo, una rosa y una pequeña caja cuadrada. Faltaba el Conde Drácula.

De repente en el teléfono, un nuevo mensaje:

- Abre la caja, es un regalo para ti..., preciosa.

Cuando abrí aquella caja de terciopelo no podía creerlo, ¡un pedazo de colgante de plata de los que salen en las películas!, con un ¡pedrolo! ¡Como el de Pretty Woman!... Al momento, otro mensaje en el teléfono:

- Ponte la cinta tapándote los ojos, y espera sentada nena. <Vamos como si me dice que me haga un torniquete con ella... Yo estaba entregada>

Bueno, de algo hay que morir y a mí con aquel colgante puesto, en aquella elegante mesa a la luz de las velas... pues la verdad, no me importaba. Moriría mártir... Con un cuchillo degollando mi cuello con el pedazo de colgante puesto, probablemente mientras tenía los ojos como “la Fe”, tapados por decisión propia... Pues la verdad, no me pareció una mala muerte... <Es que es para comerme>

Durante unos segundos esperé. Se escucho el ruido de la puerta de madera abriéndose lentamente, alguien entró...

De repente un perfume me recordaba a alguien... y sentí como se acercaban despacio a mí, y unos labios besaron mi mejilla. Eran unos labios ¿conocidos?...

Espera... ese olor...

Salté gritando de mi asiento mientras me arrancaba la cinta de los ojos... ¡Era mi Marido!, ¡La madre que lo parió! La primera cita que me decido a tener para intentar olvidar los cuernos que me había puesto el tío y resulta que era él... ¿Tenía cojones?... y yo en vez de matarlo de una vez allí mismo... ¡loca por volver!... Pero ¿qué “mierda” me estaban pasando los putos médicos?

El incauto estaba pensando dejar a la Barby, por no sé qué problema de... %Dinero, partido por hijo criado, elevado Xº a los gramos de seso que le faltaban a la niña esa...

Vamos... que se había acojonado y quería probar otra vez a ver si me soportaba ya o todavía no. Y el imbécil había montado todo aquello y se había gastado un dineral para... ¡y yo que sé!, cachondearse de mí seguro.

Sé que cualquier otra mujer le hubiera abofeteado por el engaño, por el insulto de utilizar mi inocencia así. Había sido mezquino...Pero yo, en fin, no estaba en mi mejor momento así que...

cené con él y luego... aprovechamos la oferta de la cena más hotel... y terminamos consumando el divorcio.

Podría haber salido bien, en un universo paralelo, porque en este yo era imbécil.

Para él creo que fue una noche reveladora, la verdad hacía mucho que no estábamos así juntos. Y se ve que no recordaba lo maravilloso que era despertar... sin mí. Así que por la mañana tenía más claro que nunca que no podía volver a mi lado.

Se vistió, me saludó y se fue con el colgante. <Y luego la bipolar soy yo>

Yo me quedé en aquella habitación llena de humillación, y él... ¿Qué le contaría a la Barby Cornuda? ¿Le diría que habíamos pasado la noche juntos? No, porque entonces ella se enfadaría... Espera... Él volvía con la adolescente, pero... Le había puesto los cuernos conmigo... ¡Yujuy!... ¡Que al final sí que fue una gran noche!

Barby 6, Sofía 1.

Parece que no se iba a dar tan mal hacer de aprendiz de femee fratale... feten fatare... ¡puta vamos!, la mala hostia la tenía.

En fin, estaba claro que como primera cita había cometido errores... lo sé, todos los principios son difíciles, así que en la siguiente, me aseguré de que mi cita era exactamente con un hombre DESCONOCIDO... para lo cual entré en una página de contactos por internet <en aquel entonces sólo había una>, que allí, no se conoce nadie...<Aunque veas a tu vecino el que se acaba de casar... tú para adelante>

Después de un exhaustivo tiempo de prueba y fracaso en las artes amatorias por internet, <Un mes diciendo tonterías de “busco amor” y eso...> Se me encendió la luz, y a la pregunta de “¿en qué trabajas?” yo terminé por responder:

- ¿A qué hora me recoges para el homenaje? <Hombre, que ya estaba bien de hacer de Sor Mongola>

Y así poniendo la línea más caliente que las pistolas de Lucky Lú, conseguí mi siguiente cita.

Esta vez con un buenorro de caerse para atrás, y en esta ocasión ya fue una cita normal...Tú sabes... lo típico... Me dio su dirección, fui a su casa y, me empotró contra la pared según cerró la puerta.

No estaba yo muy segura de si me iban a penetrar o a desmembrarme, pero fuera lo que fuera me estaba gustando.

Una nueva experiencia muy reveladora para mí, bueno la verdad, alarmantemente reveladora porque los resultados fueron mucho más gratificantes de los que había tenido siempre con el “pronto-acaba” de mi exmarido. ¡Gracias, señor!, Aleluya... Bienaventurados los que aguantan

hora y media porque de ellos será el reino de cielos... <Le decía a aquel tipo mientras él me echaba ya de su casa>

Madre lo que me estaba perdiendo con el rollo de llegar virgen al matrimonio... Que anda yo también, imbécil perdida ya en pleno siglo XIX, donde la virginidad ya era una molestia.

Además, en verdad, sólo estaba compensando. <¿Tú sabes la de coitus in condiciunus que tenía pendientes?>

Como para no coger carrerilla. Y así, cita tras cita, iba llenando mi ego de hombres que me decían lo que yo quería, para conseguir lo que querían ellos... No, sano no era, pero para mi ego era... como una sopa de rata para un pobre hambriento... necesaria.

Y ya aprendí.

-No repito- les explicaba tras la primera y única cita. <¿Y para qué más?>

Los cautivaba con mis tacones y mi sonrisa. Me invitaban a cenar, me llevaban a un bonito hotel o algo, los dejaba con ganas de terminar el segundo <salvo alguno que con los problemillas de inseguridad me dejó a mí con ganas de terminar hasta el primero>, y después los repudiaba sin explicación coherente... <A lo sociópata>.

Necesitaba ver sus caras de lerdos mientras desaparecía delante de sus narices, me fascinaba dejarles así... sufriendo por mis morcillas. Eso me encantaba. Casi ni se notaba mi falta absoluta de dignidad y mi plan de autodestrucción.

Y bueno... A ver si ahora no se va a poder utilizar a los hombres sólo para el sexo...

Siempre era igual: los encontraba, normalmente en el mundo prohibido de internet. Todos eran altos, guapos, rubios, con los ojos verdes y azules... Los engatusaba, los usaba y los tiraba como a los palillos de las banderillas picantes. Todo en tiempo récord. Tenía que haber llamado al libro de los Guinness y seguro que hubiera ganado... Porque me hubiera tirado hasta al notario. Seguro.

No importaba a donde tenía que ir, me invitaban a sus casas, a sus playas, a sus vidas fracasadas también.

Les daba todo lo que cualquier hombre pueda desear en una cama, streptees, masajes, felaciones infinitas, un cocido. <La verdad, aprendí mucho>.

Normalmente ni siquiera dormía con ellos, no fuera que me encariñase. Y si no quedaba más remedio que pernoctar sabía cómo quedar como una diva que jamás volverían a poseer... ¡Já!

Aún recuerdo un imbécil que se cabreó porque según terminó, lo eché al sofá con una de las almohadas.

Es verdad que no le di ni las buenas noches. <A los errores no se les desea dulces sueños> Pero tampoco era como para que no tuviera el detalle de llevarme el café con huevos revueltos por la mañana a la cama...<Demasiado que le di una almohada> Y es que así no hay manera.

Además, ese había sido un error con tropezones porque era de los que se creen que están en una porno o algo y sonríen de vez en cuando a ¿la cámara?, con posturita y todo. <Lamentable> Ya sabemos que es sexo basura, “so hermoso”, pero por lo menos dale un poco de carisma a tu personaje... ¡No sobreactúes! Que queda muy falso...

Yo siempre le daba vidilla a la historia con mis excentricidades... <O ataques histericomaniacos>

Una vez, < Ay que no te lo he contado...> hice venir a un italiano a verme... desde Italia... Era guapísimo. Lo conocí por internet, como no, y enseguida empezamos a vernos por videollamada.

La primera vez que lo tuve frente a mí en la pantalla del ordenador fue una experiencia... religiosa, tres padrenuestros recé para que la puta conexión de internet funcionara.

Una hora antes yo no tenía ni videocámara, incluso pensaba que una video llamada era hablar por teléfono con una cita de VHS o VETA en la mano , pero el amor <¿He dicho que era italiano?> es muy poderoso... y el tío se parecía tanto a Harrison Ford..., que ir corriendo a comprar una web camera Philips ultime generation allí lejos en a tomar por culo, aprender a manejar Skype y ponerme monísima de la muerte de cintura para arriba como si fuera de boda, para ver a un romano y un poco de Roma aunque fuera el salón de su casa, no era ninguna proeza a estas alturas.

Lo único malo es que en aquellos días yo padecía una terrible infección de orina... <por no sé qué de demasiado sexo decían los médicos> y por culpa de la inflamación <y la envidia seguro...> habían tenido que sondarme unos días antes, con lo cual yo hacía pipí a través de un largo tubito que era amablemente tapado con un taponcillo enclenque.

Gracias a la tecnología, aquella impertinencia no me supuso ningún problema para conocer a mi amado y guapísimo de caerse para atrás...italiano.

La verdad es que aquel arreglo médico era bochornoso. Qué cosa más desagradable tener algo colgando entre las piernas... Demasiado largo y demasiado blando para mi gusto.

Aunque poder mear de pie también tenía su punto. Me encantaba intentar atinar en al váter con el chorruto. Cuántos placeres por descubrir tenemos las mujeres.

Entraba sin miedo en los baños públicos, e incluso una madrugada después de una reunión con unas viejas amigas, mientras esperaba mi taxi, me dio la necesidad de vaciar la vejiga, como estaba en la calle me sentí en un aprieto. Gracias a Dios me di cuenta de que con mi tubito podía mear donde quisiera, así que me fui a una esquina saqué mi artilugio y mee la fachada de una familia con paz y felicidad.

En ese momento pasaba un transeúnte por detrás mía y me pilló infraganti disfrutando de mi

chorrito.

El pobre se quedó perplejo. No sabía si reñirme o violarme, porque todos los días no se ve una tía buenísima de largos cabellos haciendo pis de pie en una esquina, o en el mejor de los casos a un trans con ese pedazo de culo.

Cuando el italiano llamó por Skype y al fin nos vimos las caras y escuché su voz italiana diciéndome “Tesoro, ¿come stei?, todo mi mundo cobró sentido.

Ya me veía en Roma comiendo macarrones con tomate... ¡qué hombre! ¡qué hambre!

La conversación fue algo estúpida porque él no sabía nada de español y yo lo que sabía de italiano era lo imprescindible para llamar al telepizza <quattro stachioni, Tagliatini al pesto, ¿Cuánto tardará?...> Aunque las palabras no importaban mucho, su cuerpazo y sus hoyuelos eran suficientes para hora y media sonriendo cuan chiquilla retrasadita.

La charla iba genial, yo estaba viviendo el sueño italiano, hasta que de repente, empecé a sentir algo caliente que corría por mi pierna. Al principio no quise prestarle mucha atención, pero enseguida la sensación fue “in crescendo”..., ¡Oh Dios mío!, el amable taponcillo de mi sonda se había salido y la amarilla y caliente orina corría por mi muslo pierna abajo, como una pequeña cascadita que desembocaba haciendo un amarillo charquito en el suelo.

Y mi italiano ahí frente a mí, sonriéndome, y yo viendo aquel espectáculo dantesco sin querer hacer ni un solo gesto que le hiciera sospechar que me estaba ¡meando como una perra! <Señor... ¿Cuánto abarcará esta Web Cam?>.

No podía hacer nada, en poco tiempo mi orina había formado un laguito en el suelo. Como la mejor de las actrices seguí mi conversación con el italiano, aunque en un rato lo que estaba calentito empezó a volverse frío... y empezó a cortárseme el cuerpo. Me empezó a entrar tiritona y al italiano empezó a ponérsele una cara rara rara, y aunque aguanté lo suficiente como para conseguir una segunda cita internauta <antes muerta que sin cita> la broma me costó tres días en cama con fiebre, pero... ¿qué importaba?, yo ya tenía un italiano para mí sola..., y una infección de orina como para criar champiñones ecológicos.

Ea, ya era la mujer más feliz del mundo, aunque mi vergüenza y yo nos recogíamos temblando el pis appestoso del suelo.

Eso no era cualquier hombre, eso era el protagonista de una historia de Corín Tellado, yo no andaba... flotaba cuan globo de Dora la exploradora.

Y así de videollamadas estuvimos un par de meses, hasta que mis encantos y sus ganas de conocer mundo barato, hicieron que viniera desde la misma Italia para verme en persona, a mí, sí señor... ¡Desde Italia! <¡Que alguien me quite esta sonda!>.

Pasamos una semana de ensueño y él fue tan romántico, tan cariñoso, tan italiano... Me preparó “pasta al peste”, le enseñe los sitios más turísticos de la ciudad en cuanto a joyas se

refiere, los restaurantes más caros..., para que pudiera pagar las cuentas tranquilo, averiguamos formas de limpiar el sirope de zonas donde nunca debía haber caído... ay... Qué recuerdos.

Bueno, en verdad yo creo que estuvo una semana de vacaciones y dándole vidilla a su Toscana por toda la cara, <el jodío cabrón...> pero aún no las tengo todas conmigo, y aunque se aprovechara de mí, el tío me enamoró y me hizo pasar una de las semanas más bonitas de mi vida aunque según puso el primer pie en Roma... Me dejó.

Ya lo de los supuestos correos míos con amenazas y llamadas de noche con extraños sonidos lo metió él fuera de contexto.

Y me dejó como sólo los italianos saben hacerlo... En italiano. <Ahí es na>

Me dijo “Ciao tesoro” y nunca más volví a saber de él.

Oh... Pero qué bonito mientras duró. Ciertamente es que cuando se marchó me pasé un mes llorando, y maldiciendo a Roma y al Papa en latín y griego, pero así es la vida...

Adiós a mi amor... Adiós a mis macarrones. Adiós a visitar Italia gratis... Ciao figlio di la gran butana mía...



# CAPÍTULO 3

Después de él me recompuse, y ya en los siguientes encuentros con chulimonguis de aquí de la provincia <No iba a llorar toda la vida ¿no?>, la premisa era algo menos... solisficada... no... ¿sotismicada?... sosfi... ¡chabacana vamos!

Ya iba yo a las citas, pero desganá... y después de hacer como que escuchaba al señor de turno, cenar con él, hacer como que me importaba y acabar frustrándome con el penoso casquete de oferta, se me cortaba el cuerpo, se me ponía cara de ictus y en cuanto el incauto al uso se dormía <En cinco, cuatro, cero>, me escapaba de la cama haciéndome la interesante, y con un poquito de taquicardia me marchaba en un taxi, a la “americana”, dejando una nota con pintalabios de “Ya te llamo si-eso” en una servilleta de la cocina, pero de las de tela, para que el hombrecillo se la encontrara por la mañana después de buscarme por toda la casa, y así pensara en mí... aunque fuera para cagarse en mis muertos, pero que se acordaba de mí era seguro. Eso es muy bonito... ¿no?

Mi plan era perfecto, muy mal se me tenía que dar para que no consiguiera terminar de Madame en Croacia.

Yo estaba cavando un agujero para mi solita pero no importaba, jugaba a no tener sentimientos, porque los sentimientos siempre lo estropean todo. Por no sentir no sentía ni remordimientos porque no tenía consciencia, mi Pepito Grillo fue de las primeras cosas que estrellé contra la pared el día que decidí mandarlo todo al carajo. Y si no hay consciencia no hay pecado, y si no hay pecado es porque era una santa... ¿No?... Pues eso... Aunque los domingos no me pasaba por misa por si acaso, no sea que ardiera en llamas nada más cruzar el umbral. <Es que dios a veces tiene unos puntos...>

Y la cuerda... Mi fiel compañera de viaje, participaba de alguna manera en ese juego peligroso, pues con ella amarré a muchos de aquellos imbéciles a la cama <Manías que tiene una> mientras decidía si violarlos, matarlos a palos o dejarlos allí amarrados e irme, lo que pasa es que la tenía cariño, si no...

Pero como los planetas y el sol tienen la manía de moverse todo el rato y alinearse para joderte la vida todo el rato... Un día llegó alguien, con tan mala suerte que se me habían acabado las velas negras.

Un listo que rompió las reglas del juego, que consiguió tocar fibra, y como ya sabemos que la fibra es buena para cagar... Pues la cagué a todo lo ancho, y sin querer empecé a sentir... <Una mala tarde la tiene cualquiera>

Era él. <Una gracia de los dioses... Perdón... no. Con “des”... Des... gracia>

Decía estar casado, y ¡trabajaba vendiendo seguros por teléfono!, pero ni por esas.

La noche que nos conocimos es uno de esos momentos a los que desearía volver si tuviera

una máquina del tiempo. Y sería tan monumental la paliza que iba a meterme a mí misma... que puede que empezara igualmente aquella historia... pero con una escayola y un ojo negro.

Habíamos quedado en un bar muy Rock. Ay... me encantan esos bares. Me siento tan fashion con mi look vaquero y mi cerveza en la mano, como Telma... O como Louise... <Es que no sé cuál es la que mató al marido>

Él me conocía a mí, pero yo no conocía su aspecto. En su perfil lo que tenía era una foto de un montón de mosquitos pegados en unas gafas de color naranja. <La verdad es que yo seguía sin ver las señales... y los extraterrestres locos>

Yo estaba allí, guapísima y enigmática, luciéndome tranquila. Él tardaba en llegar, era Junio y hacía calor, salí afuera del bar buscándolo o dejando que me buscara, pasaron los minutos y algo nerviosa pensé volver adentro. Abrí la puerta y de repente, mi destino cambió para siempre <¡Chán!>, apareció allí, justo frente a mí.

Al pronto creí que era una cámara oculta. Un esperpento inmenso, con pelo largo y barba de vikingo, vestido de motero matón y con botas con puntera de plata ¡pretendía ser mi cita! El universo estaba de cachondeo esa noche.

De forma inconsciente le tendí la mano, como el que tiende una pequeña ramita entre dos ríos pensando que por ella no pueden pasar los cocodrilos, <Angelito...> y él, tiró de mi mano y me largó dos besos apretados que me calentaron de repente el cuerpo... y hasta la cerveza. <Por chula>

Y la verdad a partir de ahí se me nublan los recuerdos... <Llámalo química, llámalo trastorno límite de la personalidad...> Sólo sé que me escuchaba, que en cuestión de sexo se portó como un caballero que no atina a quitarse la armadura <es que éste sí era listo>, que pasaban las horas delante de un “keipiriña” y yo ni lo notaba y que él seguía escuchando mis estupideces... igual igual que si de verdad le importaran.

Dimos un paseo en moto que me puso más tierna que un gatito haciendo punto de cruz, vimos amanecer, me robó un beso. Y todo el tiempo me miraba, cómo nadie jamás me había mirado... como si me viera. No sé, años después todavía juraba que aquella noche se enamoró loca y perdidamente de mí... Pero yo sigo pensando que el universo estaba de cachondeo.

A partir de ahí yo me convertí en: La Otra, la que a nada tiene derecho, la que a nadie le interesa y vive en una jaula sin techo... <Cómo diría la más grande> Y como era de esperar con lo que a mí me gusta el melodrama, la verdad, yo me quejaba, yo protestaba, yo liaba unas broncas que ni en el pressing catch, pero no lo dejaba.

Él por su parte decía que no podía vivir ni “sin migo ni con mí”, porque tampoco lo dejaba todo por más que se lo pidiera, a ver, quien dice todo dice: su mujer, su trabajo, su familia, sus hobbies... ¡Qué menos!

Así que frustrada y enervada le montaba unas escenas de Almodobar impresionantes y como

él adoraba el cine español pues ahí liamos un peliculón que un mojón para los Goya. <Pobrecito mío, para habernos matado>

Yo estaba en mi salsa, y al fin y al cabo, enamorada hasta las trancas <Bueno, solo una, pero enorme> de alguien que nunca podría tener de verdad... Pero a veces me pregunto si no era eso lo que yo quería, un amor imposible, un rechazo continuo, un quiero y no puedo... quizás no estaba enamorada de verdad si no loca... <No ni na>

Aun así, conmigo era con quien se lo pasaba bien, íbamos de viaje, reíamos, comíamos como cerdos, bebíamos como cosacos y teníamos orgasmos como cerdos cosacos... Nosotros no hablábamos de problemas, ni de dinero, ni de nada que no fuera una absoluta estupidez fruto de nuestra intoxicación etílica.

Pero amiga... ¿cómo vas a poder competir con eso? Yo era más joven, más guapa, más puta y tenía curvas. Y, además, yo no tenía hijos, y no podía tenerlos...jejeje... <Y tú tienes el carnet de familia numerosa y eres un dedo... Te jodes>

Pobre señora. Su marido era otro hijo de puta como el mío que llevaba años engañándola con muchas mujeres. Y así como a mí también me lo habían hecho pues... “las gallinas que entran por las que deberían de ir saliendo”. Total, era mejor eso que haber matado a mi marido... ¿no?

Hubiera dado mi vida por contarle a la pobre cornuda toda la verdad a la cara, <y destrozarla para siempre> igual que hicieron conmigo... aunque en mi caso sucedió tarde... muy tarde, demasiado tarde. <De madrugada era>

Pero se ve que nuevamente un ángel de la guarda salvó a la mujer de mi maldad, porque guardé silencio, y me convertí en la Amante perfecta, Amante Comantsi.

Cuando él pasaba al otro lado de esa puerta infranqueable de espacio tiempo en el que yo no existía <O sea su casa>, y se marchaba a vivir su vida de verdad con su verdadera familia, yo era capaz de quedarme esperándolo cuan dama de las camelias durante todo el tiempo que fuera necesario <Parecía que fumaba algo yo...>, días, semanas sin hacer absolutamente nada, confundida como un miope intentando leer los ingredientes de un chicle sin gafas, esperando una llamada, o si acaso un... “wasaps de esos” <un nuevo tipo de mensajes gratuitos que habían inventado que no parecía tener mucho futuro , “já, jajá, jajajá..> , en fin, algo...

Aunque a veces sí que me llamaba <Desde el baño escondido y cagando> y siempre que podía me escribía, diciéndome cosas románticas como... “Qué me gustan tus tetas”, o un “Mira cómo me tienes” con una foto de un primer plano de su miembro... erecto.

Sí, lo sé, nuestra historia de amor era muy bonita...

Estaba claro que aquello era una dictadura emocional, pero yo estaba con mis vacaciones en INOPIA y ni me enteraba. Total, no tenía otra cosa que hacer, así que me enamoré estúpidamente de alguien que, aunque me utilizaba a su antojo me hacía tocar el cielo y el infierno a la vez... y quién puede decir que ha sentido algo por el estilo <sin tomarse un tripi, claro>.

Tan enamo-amamonada estaba que incluso llegué a darle un gran uso a mi cuerda, que, por supuesto seguía conmigo, era una cuerda muy buena <Verde> y la dejé reservada para sujetar los bultos grandes y u o maletas que amarrábamos en su moto... ¡Su Moto!... ¿Recordáis que era motero? No veas la de kilómetros que hicimos con la motito de los coj...

Bueno bueno... Me llevó por todas las carreteras secundarias y caminos de tierra de la provincia... Muerta de calor... Muerta de frío... Muerta... (Es que una vez me dio un amarillo). Con dolor de riñones, con ganas de tirarme en marcha... En fin... Pero, yo era feliz porque estaba dopada y en cualquier momento podíamos morir juntos... ¡Qué guay!

Sí, dopada por el amor... Y se lo entregué todo, mi juventud, mi alma y lo más importante... mi cuerda. Así que mi cuerda ya no era mía... La dejé para amarrar “sus cosas” a su moto... Analogías asquerosas de la vida.

Cargábamos: La tienda de campaña, las maletas, la comida, los sacos, los colchones hinchables, un par de sillas de playa, una linterna, la viagra, los consoladores y allá que nos íbamos de escapada, viaje, o lo que viene siendo quitarse de en medio.

- “Cariño... Vámonos lejos no sea que me pillen.”

Y aunque tengo que reconocer que durante todo ese tiempo fui muy feliz, en verdad aquí arriba (cabeza) seguía sin haber nadie al volante, gracias a las estupendas pastillas que me seguían pasando los camellos... que diga los médicos, y a la “oportuna” innecesidad de control. <O necesidad de descontrol según se mire>

Pero me lo había montado bien...Tenía un hombre que me quería mucho a ratos, viajaba, no trabajaba, y aunque me estaba quedando en la ruina los hombres casados tienen un sentimiento de culpa que paga muchas facturas... Y... yo... no.

Así que durante un tiempo fuimos felices y comimos perdices... pero toneladas. Lucimos nuestro amor en donde podíamos, o sea, en los círculos sociales más perversos de la ciudad y alrededores labriegos.

Y aquí advierto... No quiero herir sensibilidades <Bueno, sí quiero, pero algo hay que decir>... Hablo de perverso en el sentido más perverso de la palabra. Porque... al grandote de la barba y las botas de puntera le gustaban cosas algo raras...

Él era de ir... A ver... Ir a sitios que no estaban bien vistos en esa época... Ni están bien vistos tampoco ahora, ni lo estarán nunca jamás, porque es que en esos sitios está todo oscuro... y verse verse no se ve nada. Les hablo de los clubs Liberales con bajo presupuesto en bombillas.

Bueno ya sabéis... Ese mundo en el que una pareja se demuestra su amor y su respeto copulando con otras personas en camas contiguas...

La verdad, no puedo decir que fuera un mundo que a mí me apasionara, pero como soy más

papista que San Pedro y quería impresionarle o acojonarlo según se mire, aproveché el tirón de las pastillas adecuadamente mezcladas con alcohol que hacían un trabajo excelente para mi plan de autodestruirme y me tiré a la piscina en bragas... Principalmente porque el club en cuestión tenía una piscina monísima.

Así que... respetando mis propias limitaciones por timidez y claustrofobia, < sociofobia > , y por hacer feliz a mi chico <o señor mayor de rasgos algo grotescos> que en realidad el hombre se estaba portando un poquito bien conmigo... pues también algo jugué a pertenecer a un mundo cuanto menos no apto para escrupulófobos. <O sea yo>

Tengo que reconocer que hice buenas amistades aunque nada se supo nunca de sus nombres, pero sigo sin entender cómo conseguí convertirme en la tía más fashion y glamurosa de todo el club <con lo sencilla que voy yo siempre>. Gané un concurso de belleza, uno de disfraces y dos de comer minihamburguesitas.

Nuestros nombres en clave eran: Lola y Lolo <Con esos nombres lo mismo podíamos hacer cochinerías que versiones de Pimpinela, pa to valían>.

¡Oh!... Qué espectáculo, qué admiración despertábamos el excéntrico y la buenorra... ¡Lola! Porque modestia aparte yo estaba buenísima y él... totalmente pirado.

Mi chico además me mimaba a cambio de mi amor incondicional. Me compraba toda la lencería que deseaba, ropa sexy, pendientes, collares... <A ver... que estamos hablando de joyas buenas y ropa de marca>, depilación láser, tatuajes... ¡y montañas de zapatos!... ¿Tú hubieras dicho que no?... ¡Si hombre!

Yo era una especie de diosa para él, aunque no era exactamente belleza lo que irradiaba, era más bien... una pinta puta que imponía, pero mi autoestima lo agradecía porque desde que aparecíamos por el parking del local, en el descapotable de mi “grande” <Tenía de todo el tío: moto, descapotable, patinete...> se notaba como empezaban a vibrar los muros de aquel antro. Llegaba la Lola.

Tengo que reconocer que la mayoría de las cosas que me pasaron en ese sitio, me supusieron más un experimento que una experiencia, una prueba más que algo aprobado, una circunstancia más que una consecuencia. ¿Excusas? No, ignorancia pura y dura.

Poco tiempo antes ni siquiera sabía que existían sitios así, pero llegados a ese punto de abandono me daba exactamente igual, lo malo los testigos, pero mi teoría era - Si yo estoy tan “ebria” que no me quedo con ninguna cara ellos tampoco se quedarán con la mía. Y así de inocente era yo, menos mal que no llegó la sangre al río y no tuvieron que testificar.

Lo malo es que las cosas no siempre son como uno las planea <Absolutamente nunca> y aunque yo en todo momento quise pasar desapercibida <Como claramente se deducía por mi vestuario> fui elegida por los organizadores del movimiento para convertirme en la coorganizadora de algunos eventos anuales. Que suerte, era como pertenecer a una ONG, ¡Por los polvos libres! Y eso que yo solo iba para socializar.

Yo estaba ahí bailando en la discoteca, a la cabeza de la protesta y creía en la causa, pero cuando todos cantaban ¡liberté liberté! Yo estaba ahí en plan ... qué corté... qué corté.

Porque yo parecía que... pero en verdad... para nada para nada. Yo he sido más toda la vida de coito de cucharita en la intimidad de mi cuarto con la sagrada familia aplaudiendo si puede ser, y aunque últimamente había estado descocada casi por prescripción medicofacultativa, también es verdad que aquello yo lo había estado haciendo principalmente porque no estaba a lo que estaba... Pero vamos, que visto lo visto seguía sin estar.

Y aunque parezca mentira, además de algo ridícula y escasa de orgasmos, aquella vida era muy divertida. Era como “las bolas” de los adultos, los parques temáticos del erotismo, los cars del placer físico... <Ahí perdió el filón Disney>

Hombre, había cosas que llevaba realmente mal, porque en esos sitios el sexo sería muy “cuul” <es ingles no sé si se me entiende porque tengo muy mala pronunciación>, y puede que para celebrar tu cumpleaños... bueeeno. Pero para mí la verdad, eso era una hartá de incómodo.

Te tienes que andar quitando y poniendo la ropa todo el tiempo. Con las sábanas y las toallas cargando para todos lados como si no tuvieras casa. Por todas partes barrotes y todo oscuro para que te pudieras chocar bien con los barrotes.

Aquello parecía un matadero con tanta panza colgando. Vamos, un desastre. Y peligroso, porque el jacuzzi estaba... oh... Hay pucheros con menos sustancia. Yo creo que podría haberme quedado embarazada hasta yo si me meto. Ahí había vida.

Eso sí, lo que nos reíamos. Ay que tiempos... ¿Ves? Al final de la estupidez más gorda de tu vida es de la que te ríes más, por no llorar, aunque también está la opción de no cagarla tanto, pero si tuviera que escoger de todo aquello un recuerdo para cuando me muera... me quedo con un par de ellos que son dignos de mención.

Una vez, que participé en una orgía... si puede llamarse participar a:

“Observar con cara de nada cómo una mujer anorgásmica movía una cantidad indecente de gente para ver si entre todos orgasmaba...”

El desorden reinaba en la cama redonda, todos aportaban algo como buenos samaritanos a la pobre mujer aquejada, pero, aunque sus lamentos parecían llegar a algún sitio, el tiempo pasaba y la tía no llegaba a nada. Poco a poco algunos participantes cansados empezaron a retirarse con calambres en manos y lengua, y la mujer allí, exhausta y abandonada...

Más que pornográfica la situación era... un bochorno de vergüenza ajena. Menos mal que yo me pillé un papel de atrezo en un rinconcito, y no pasé más allá de la muralla humana, así que para mí fue incluso una situación divertida, vamos, para mearse en las bragas... que por cierto no llevaba.

Y hablando de mear me viene el otro recuerdo. Otro día, en el que paseaba por allí un

hombre suelto, buscando inspiración para una idea que le rondaba en la cabeza...<je je je Ahí he hilado fino>

Se ve que nos había estado observando a mi pareja y a mí exhibiendo nuestras cualidades amorosas <Que, aunque me esté feo el decirlo se nos daba muy bien>. Estábamos en una cama rodeada de rejas, que ya... paredes no son... pero algo es algo. Y cuando rematamos la faena, se vino para mí, se me puso de rodillas y me suplicó: - ¡Oh Diosa! ¡¡Hazme una lluvia dorada!! ¡Te lo suplico!

... Una... ¿qué?... Por dios que asco... Algo que yo encuentro del todo una guarrería, que jamás me ha excitado ni me excitará... Pero ¿que se pensaba aquel... enfermo? agg...

Así que... Le mee. Y total, ¿qué me costaba? Es que me había llamado Diosa... Y en verdad yo ya iba camino del cuarto de baño. Eran ganas de hacer sufrir por hacer sufrir.

Eso para que luego digan que no soy participativa.

Y ya no cuento más que no me van a querer catalogar la novela como educativa...

# CAPÍTULO 4

El tiempo fue pasando, un par de años creo, y así entre juerga y juerga se nos fue alargando la relación y aquello empezó a parecer incluso una pareja normal, pero entre que yo nunca he sido muy normal y que él ya tenía pareja, pues no sé, no sé...

Yo creo que yo necesitaba creerlo, y lo que se cree se crea y en estos casos es mejor tener una actitud creativa e inspiradora e inventarte una maravillosa historia <más falsa que los Gucci de los manta>, que tirarte por un barranco con una chaqueta de tachuelas.

Todo parecía formalizarse hasta que un día el juego se rompió... otra vez.

Le invitaron a una fiesta en su empresa para los antiguos empleados con mejores carteras <Resulta que tenía hasta pasta el tío>. Insistió y me convenció para que asistiera. Hasta ahí todo iba bien. Mi novio debía quererme mucho porque quería que yo asistiera con él a dicho fiestón, y con mis mejores galas, ¡por fin juntos en una reunión social moralmente aceptada!

Pero lo que yo no sabía es que se le había ocurrido que yo fuera de “amiga”, claro. Era normal porque como “señora” iba a llevar... ¿A quién va a ser? Pues a su señora. <Qué tontería ¿no?>. Pues no me dijo nada el cabrón. ¿Para qué? ¿Para que no fuera? <Anda ya>

Así pues, sin saber cómo, la noche de la famosa fiesta me encontré cara a cara con la mujer del hijo de puta de mi Novio. <Con dos cojones> La cosa fue:

En el papel de protagonista... ¡Mi amante! Cómo protagonista femenina haciendo su debut estelar... ¡Su mujer!... Y en el papel de pardilla venida a menos... ¡Una servidora!, cuan gilipollas. Y cerrando el gran reparto y como sorpresa final, con unos papeles secundarios, pero no menos importantes y por si nos sentíamos solos en algún momento, otro matrimonio formado por ¡su primera novia!, que al parecer trabajaba con él y ¡El calzonazos y actual marido de esta! Aquello parecía el penúltimo capítulo de Falcon Crest...

De verdad no me digan que no es para troncharse... para morir de risa. Si, y eso fue lo que quise yo... morirme. Cuando los vi juntos, como marido y mujer, yo encontré al fin un buen motivo para usar de una vez mi puta cuerda. Aunque aún no sabía muy bien si en mi cuello o en el suyo, pero que alguien moría era seguro.

Cuando volví a casa en vez de hartarme de llorar y comerme un kilo de helado como hacen en las películas americanas, yo hice mi versión española del drama, aunque algo más a lo Alex de la Iglesia. Tenía la cuerda, tenía motivos y ganas, y alcohol y una ausencia total de autoestima.

¡Qué gran Diva se perdió Hollywood!

De repente me sentí como una estrella caída en desgracia, una Marlene Dietrich..., Marilyn Monroe..., Greta Garbo..., la que hacía de Mary Sol...



Qué horrible ofensa, juntarme con las otras asquerosas que se lo habían beneficiado antes, y encima fueron superagradables conmigo, las muy... idiotas. ¿Es que no se daban cuenta de que ahora era yo la que me lo estaba tirando? ¿Es que había algún tipo de pacto de secesión o algo así?... ¿Nos estaba coleccionado el cabrón?... Y si así fuera, ¿Por qué las otras eran tan feas?

Así que allí estaba el amor de mi vida, besándose y bailando pasodobles horteras con la fea... mientras yo me quedaba sola en la mesa cortando miguitas de pan con el cuchillo... por no cortarme las venas.

Esa humillación no podía compensarse más que con la destrucción total. Quería hacerle ver al asqueroso polígamo de mierda que había sido conmigo el ser más mezquino del mundo, pero en vez de meterle una hostia y mandarlo a la mierda como dios manda, inventé un plan maléfico para hacerle sentir ruin y culpable, y después bebí demasiado alcohol, gracias a lo cual mi maléfico plan fue un verdadero fracaso.

Fue al día siguiente de la fiesta, era un sábado. Casualmente mi madre había venido a echarme un ojo desde el pueblo <Ah... ¿No había dicho que era de pueblo? Qué raro...si desde que salí huyendo de él con dieciocho años siempre lo aclaro...>

Ella, mi madre, la mujer gustaba de venir a investigar cada dos años para informar a mi padre de mi situación y convencerme haciéndose la mártir de que volviera al pueblo, que allí es donde estaba mi sitio... con las cabras. Cada dos años, cronometrados. Exactamente los dos años que se llevaban después sin hablarme porque ni harta de polvorones me volvía yo al pueblo.

Y ese día que mi vida se había vuelto a romper para colmo mi madre por allí. Yo había bebido como ya he dicho, ya me importaba un carajo del mundo, y el dolor era tan intenso que no podía controlar nada. <Aunque tampoco me esforcé mucho la verdad>

Mientras ella trasteaba en la cocina, yo me encerré como una adolescente en el cuarto de baño... con mi cuerda.

Me miré largo rato al espejo, esperando quizás una explicación ante mi propia conducta para conmigo misma, pero la tipa que se asomaba al otro lado era una loca que sólo quería salir en el periódico en la sección de sucesos... paranormales.

Tenía la mirada estrábica y de mala leche. Tomó unas tijeras en su mano y comenzó a cortar mi pelo. ¡¡MI PELO!! Como las iluminadas de las películas, aunque las tijeras eran unas pequeñas para las uñas y no cortaban nada, y así me estaba dejando la muy desgraciada la cabeza, además parecía no tener ni lástima ni miedo ni estilo de corte, ni nada... era “la mala”.

Después de un rato haciendo el idiota con las tijeritas, me di cuenta de que en verdad la gilipollas del espejo era yo... <Anda...> Y que además de loca estaba borracha. Pero ya me había venido arriba así que le mandé como pude un último mensaje al causante de mi desgracia diciéndole:

- “Pro tu grupa”... <Es que las letras se movían que te cagas>

Después cogí la cuerda con mucho trabajo y la empecé a liar cómo una bufanda alrededor de mi cuello, aunque no sé qué intentaba hacer con eso, porque más que ahogarme parecía que me estaba haciendo un pedazo de colgante hippy.

Mi madre me llamaba desde la cocina. Con mucho trabajo hice algo parecido a una lazada con un nudo marineado, pero como estaba pendiente de mi madre y borracha y soy así de imbécil... pisé el otro extremo de la cuerda sin querer, y me caí hacía adelante dándome como si fuera el fin del mundo con toda la cara en el suelo.

Por lo visto mi madre escuchó el mazazo desde la cocina y comenzó a llamar a la puerta, al ver que estaba cerrada se asustó y empezó a gritarme para que abriera. La pobre mujer sabía que algo malo estaba pasando, eran muchos años como madre de una gilipollas. Ese instinto que tienen las madres. Yo mientras tanto tenía la nariz rota, el pelo como los payasos de la tele y una cuerda a modo de fular reliada en el cuello.

Soy torpe hasta para hacer como que me suicido. Casi muero, pero al abrirme la cabeza del golpe contra el suelo.

En algún momento todo desapareció. Por lo visto vinieron los bomberos ¡y yo con aquellos pelos! Mi madre, yo, una ambulancia... En fin, gané una estancia en la sala de psiquiatría del hospital general como invitada de honor por participar en el sketch “Mejor matarse que morirse”.

Muchas horas después desperté con la nariz vendada y la cara como una patata en una cama de hospital. Lo primero que logré a ver fue a otra enferma apoyada en el quicio de la puerta mirándome con la cara desencajada de felicidad y gritando ¡YA TA DEPIETA! ¡YA TA DEPIETA! ¡LA NENA YA TA DEPIETA!, mientras aplaudía porque había encontrado una nueva amiga. <Qué buena suerte... Pa ella>

Lo había conseguido. Ya no podría ir a peor ¿no?... <¿Se lo digo yo o se lo dices tú?>

Fueron días extraños, sobre todo porque los médicos me obligaban a tomar más puñaitos de pastillas aun, y yo estaba como extraña <Y lo bonito que eran los unicornios de colores> ¡Estaba en el centro neurálgico de la distribución de drogas! Qué guay, lo malo, sin posibilidad de visitas, sin alcohol, sin tacones, sin colonia, sin cuchillos, sin maquinillas... ¿Qué pasó con mi cuerda? Qué despropósito. ¡Allí tratan a la gente cómo si estuviera loca!

Bueno, quien no ha perdido el juicio un par de veces o siete en la vida. En verdad creo que era justo lo que yo necesitaba para salir de aquel estado de dependencia emocional o autismo. Y me sentó como un santo, tanto, que el día que me dieron el alta fue en contra de mi voluntad... <Me tuvieron que sacar entre cuatro>. Yo hubiera deseado quedarme más tiempo. Pero es lo que tienen esos sitios, te recogen, te dan cariño, te alimentan, te curan y luego te echan a la calle como a una mierda. <Qué desapego>

La verdad es que aquellos días fueron unas vacaciones. Buena compañía, buena comida, un lugar limpio y fresco... ¿Qué más se puede pedir? ¿Libertad?... Si hombre, para cagarla otra vez.

Enseguida hice buenas amigas <Además de la que me recibió>, con las que me escondía a fumar algún cigarrillo de contrabando en el baño del loco al que le tuvieran más manía, así cuando los enfermeros descubrían el olor a tabaco le echaban la culpa a él. Total, ni yo fumaba ni nada... Era por transgredir.

De vez en cuando pensaba en “el grande” y la verdad, aunque debiera odiarlo, en lo más profundo de mi corazón ansiaba volver a verlo. Pero él, salvo aquel extraño mensaje, no sabía nada de lo que me había pasado así que no lo esperaba.

Pasaron unos días, yo me había acostumbrado a aquel sitio, a aquella gente tan campechana, que si tenían que gritar gritaba, que si se tenían que mear en el suelo se meaban y si tenían que chocarse contra la pared pues... procurabas no ponerte en su trayectoria, ¿Quién dijo miedo? Total, allí el mundo real quedaba muy lejos.

Una mañana una enferma veterana, que ya tenía permiso para dar paseos con su familia, empezó a preguntarnos a todas si alguna éramos una tal “Sofía”. - ¡Yo! - le aclaré yo..., - ¡Y yo también! - exclamó otra enferma que pasaba por allí, aunque al final dedujimos que era a mí a quien buscaba porque ella se llamaba Manolo.

Entonces me dijo que alguien me estaba buscando, que mirara por la ventana.

Cuando me asomé a la ventana con rejas de aquella tercera planta de hospital, se me paralizó el cuerpo, no podía creerlo. Era él. ¡Me había encontrado!, ¡la madre que lo parió! ¿cómo? El causante de mi desgracia estaba allí bajo la ventana.

Me empezaron a temblar las piernas. La enferma con la que había contactado me dijo que si se hacía pasar por su hermano podría pasar y podríamos vernos. ¡Ea! A tomar por culo la legalidad y a saltarme a piola la dignidad de nuevo. Qué peliculón. Cogí un papel y robé un boli y escribí en grande “Estoy aquí, Ven a buscarme”, lo puse en la ventana y recé para que lo viera desde abajo.

Lo vio y entendió mi mensaje, se escabulló, y se hizo pasar por esa otra persona para colarse dentro. Yo esperaba al final del pasillo mirando la entrada y lo vi aparecer con una sonrisa de oreja a oreja, no podía creerlo, llegó hasta donde yo estaba y me abrazó, nos abrazamos como nunca, y lloré, lloré temblando en su pecho. Después me miró a los ojos y acarició mi pelo corticheado... <A ver si lo único que necesitaba era un cambio de look y yo comiéndome el talento>

A partir de ese día venía a diario a verme... porque por lo visto no había entendido que ¡¡YO LO QUE QUERÍA ERA QUE ME SACARA!!... ¿Que me amaba? No lo sé. Más bien era mi camello del amor, mi droga, si no le tenía enfermaba y con él me estaba muriendo.

Que historia más romántica. Del estilo Romeo y Julieta, pero en la versión en que Romeo se queda con la peña y no se toma el veneno, mientras mira con cara insulsa como a su lado se muere la imbécil de Julieta.

La verdad es que el amor es una mierda muy gorda, nos lleva a hacer cosas impensables, increíbles... ¡estupideces como camiones! Pero en todas partes nos lo venden por bueno, televisión, libros, anuncios de condones... Nos hacen creer que enamorados seremos más felices <Y una mierda>, cuando en verdad la química que produce el cerebro cuando nos enamoramos nos convierte en la versión más imbécil de nosotros mismos.

Alucinados todos vamos como mosquitos a la luz, vamos hacia el amor, hasta que se oye un petardazo y ala... otro que cae fulminado y frito. <Qué dura es la vida del mosquito enamorado>

Menos mal que son sólo dos años, está científicamente demostrado. Y a partir de ese plazo las glándulas que producen esas hormonas se van apagando por fin y a Dios gracias, y entonces lo vemos. Vemos a la persona a la que idolatrábamos, por la que nos hemos dejado la piel y el alma, por la que lo hemos perdido todo, y... es cuando se nos cae el chocho al suelo.

- ¿Éste es el hombre que yo amaba?...

- ¡Éste!

Le decía a mi corazón mi mente, cuando pasaron dos años y un día. Limpio ya de hormonas y drogas duras de esas que fabrica el cerebro.

Ea, pues “to pa ti”.

Resulta que según yo salgo del hospital al mundo le da por cambiar. Ya sólo por joder.

Parecía que hubiera vuelto, pero a un universo paralelo. <Sí que era buena la mierda que me dieron en el hospital>.

Como si el guionista de mi vida hubiera dejado el alcohol y las drogas y se hubiera dado cuenta que la historia de mi vida se le estaba yendo de las manos, de repente todo se enderezó. <O se terminó de torcer del todo>

Mi relación con el grande se formalizó, y de repente desaparecieron los regalos los viajes el glamour y los zapatos. <¡Manda huevos!>

Por lo visto a raíz de mi ingreso se había dado cuenta de cuanto me quería y había dejado a su mujer <Bueno... Él se fue... Su mujer lo echó... Ambigüedades del lenguaje>, y quería que viviéramos juntos, y que fuéramos novios de verdad, y los elefantes también volaban y todo....

Y así iniciamos nuestra andadura como pareja formal y aburrida. Y nos fuimos a vivir juntos a una casita en el campo cerca de un pueblo... era un sitio muy acogedor con chimenea... <¿Pero qué le pasa al universo conmigo? ¿A un pueblo? ¿De verdad?>

El sueño de cualquier mujer... que no sea yo. Con su aire puro cargado de pólenes y gramíneas, con su olor a estiércol de vaca y pelotillas de cabra, con su gallo, <que no sólo canta

cuando amanece, no, canta durante todo el puto día y la noche a intervalos de un cuarto de hora>, con moscas como gaviotas, muy lejos de cualquier tienda, civilización, persona... humana.

En fin, el último reducto deseado para una chica pija como yo, que huyó de su pueblo precisamente por lo mismo, e hizo como la que era de toda la vida del centro de la ciudad. <Pero de lo que es la parte de las boutiques, vamos>

Mi salud también mejoró, aunque antes para compensar empeoró todavía un poco más.

Cuando salí del hospital empecé a notar molestias... yo creo que necesitaba un trasplante de estómago, o bazo, y también tenía algo de vesícula y un poco de esternón incluso <¿Hipocondríaca yo?... Qué va>.

Y es que resulta que los puñaitos de pastillas que me dieron en el hospital los came... digo médicos, me habían dejado el hígado para hacer paté a las finas hiervas.

Empecé a tener problemas de intolerancia. Tuve que dejar las pastillas, el alcohol, y las patatas a la vinagreta.

Tanto las pastillas con patatas como las patatas con alcohol me sentaban como un tiro... Aunque para mí que eran las patatas.

Adiós al champagne con fresas y miolastan, mi cuerpo no podía ni con una juanola, y como curiosamente estaba más estable que nunca al fin los médicos me dieron <Por imposible> el alta, y empecé a dejar el mundo de los químicos terminando por volverme una extrema naturista homeopática y herbolitaria. <Yo siempre en mi línea>

Se ve que eso fue el punto de inflexión para que comenzara a funcionar de nuevo mi cerebro, y empecé a pensar... <qué peligro> y empecé a sentir... <Dios nos coja confesados>, y empecé a ver la realidad... <Y qué palo me lleve más gordo>

De repente me encontré con la vida de alguien que no era yo, ya nada era tan gracioso <Pero ¿quién me pone la pierna encima para que no levante cabeza?>, y ser una mantenida jodía...<Pues haber estudiado>

Entonces la vida “happy” con mi grande ya no era tan guay, dejé de ser la chica aventurera y divertida de la que él se enamoró <Divertida, aventurera... pirada de Máster>.

Al fin había salido de mi estado de hipnosis y autismo, pero él, que siempre estaba pendiente de mí el hombre, no se había dado ni puta cuenta.

Durante un tiempo intenté seguir a su lado, pues la vida que abandoné había desaparecido y no tenía nada. Yo seguí haciendo el papel de la pareja ideal todo lo que pude, porque no me gusta cagarla a medias, pero ahora que podía ver las cosas como eran, sobre todo a él; un narcisista, egoísta, egocéntrico, <Una hartá de feo>, neurótico, manipulador, etcétera etcétera y más etcéteras

todavía , me di cuenta de que estaba metida en una relación de mierda y que aquel tipo, ni me había hecho, ni me hacía, ni me haría feliz nunca. <Hasta el horóscopo lo corroboraba>

Bueno, en verdad nadie podría hacerlo, porque la que tenía que hacerme feliz era yo a mí misma, y aunque eso aun no lo sabía, en el fondo de mi alma se formó milagrosamente una idea... “¿Y si los hombres se habían aprovechado de mí por imbécil?”. <¿Y ahora te das cuenta?>

La verdad es que ninguno me quiso de corazón, y éste tampoco me quería. No como yo necesitaba, como merecía, con pasión, romanticismo, cariño, comprensión... <Como en las películas... tú sabes, con más tonterías que la mesita de noche de una gitana>

Me di cuenta de que yo sólo era una pieza más de su colección, un adorno en su ego, aunque sin lugar a dudas la más maravillosa, pero al fin y al cabo, una mierda de esas coleccionable como las del Planeta Agostini y poco más.

Así que visto lo visto, en mi mente urdí una nueva matanza... <¿A ver quién es aquí el esquizofrénico?>.

Esas son las enseñanzas que te ofrece la vida, pero yo no estaba yendo a clase.

Una parte de mí murió. Aunque esta vez una parte que sobraba, la parte que no encuentra sentido a su existencia en soledad... <Pero vamos, que si había que empezar a vestir santos, unos buenos taconazos, unos trajes chulos, y Santa Justa y Rufina se podían ir de marcha cuando quisieran>.

Retomé mi esencia, y empecé a hablar de una puñetera vez conmigo misma para no sentirme tan sola. <Hablabas sola para no sentirte sola... ¿Algún problema?>

Sí oyeron bien, porque un día me encontré por fin dentro de mí y me pregunté qué es lo que cojones estaba haciendo. Con aquel tío, con mi vida y con mi tiempo... Y me respondí sin miedo... -¡Y yo que sé!. ¿De verdad yo valía tan poco? <Casi seguro, pero sin el casi>

Observé con espanto en la persona en la que me había convertido, y lo feo que tenía el pelo, y todo se me cayó encima.

Tomé la decisión un día mientras hacía como que limpiaba su coche en el patio de la casita de campo, en aquel precioso pueblo de mierda. Monísima con mi look de pornochacha, mientras él se tocaba los cojones, observe con espanto al fin que mi desgracia estaba dentro de mí misma porque yo no me valoraba <Con lo monísima que era>, y me di cuenta de que necesitaba salir de allí, y necesitaba tiempo conmigo a solas para ponerme de una puñetera vez a raya, y necesitaba ¡unas buenas extensiones... ¡tía!, así que hice lo que hacía siempre, salir pitando... vamos huir.

Al día siguiente cuando él se fue a pasear cogí mi maleta Xiansonite de casi marca, mi ropa sexy y me fui andando hasta la estación de tren. Trece kilómetros y medio, que recorrí con mis preciosos tacones de aguja, y como es normal me reventé los pies... <¿se puede ser más inútil?> aunque eso era lo que menos me dolía.

Yo estaba sentada en el andén <Como Ana Belén> esperando cualquier tren que me sacara de allí, mirando aquel precioso reloj de hierro que marcaba el final de otra vida.

Él llegó en mi busca con ansiedad, supongo que esta vez sabía que al fin la porno-chachaputa-loca se le iba. Me vio sentada en el andén y se sentó a mi lado.

Nos miramos, yo empecé a llorar y a negar con la cabeza.

- ¿Ya no me quieres? ¿Verdad? -Le pregunté.

Me miró a los ojos y con media sonrisa de cariño me dijo:

- ¿Tú también te has dado cuenta...?

<debí tirarlo a las vías del tren...>

Y ya mirando al tendido concluyó... - Pero nunca te olvidaré guapetona. <...pero el tren no estaba pasando>

Y con el orgullo de un rey arrogante que puede conseguir a otra estúpida en cualquier esquina se levantó y se marchó, <Tiene cojones>, dejándome la libertad de ir tras él para suplicarle o empezar una nueva vida. <Si me llego a levantar era para haberme matado>

Aun se lo estoy agradeciendo...

Monté en aquel tren y yo juraría que me dieron un par de infartos durante aquel interminable trayecto. El corazón se me quería salir del pecho. No he tenido más miedo en toda mi vida. Volví a ninguna parte porque no me quedaba nada, ya no tenía apartamento, no tenía nada para comer, no tenía dinero <Intenté robarle al “grande” pero éste era más listo y lo tenía todo bajo llave>, no tenía trabajo, no sabía hacer casi nada... <¡Unas risas cuando bajé en la estación...!>

Vamos que mi consciencia me costó muy cara. O me espabilaba o me espabilaba. Porque al pueblo... ni loca. <Cabezota no, traumatizada>

Ya no había nada que perder porque lo había perdido todo, pero cuando aquel día bajé de aquel tren juré como Escarlata O'Hara en “Lo que se llevó el puñetero viento”, con un puñado pañuelos llenos de mocos en mi mano, que haría lo que fuese para recuperar la tierra de “Tara”, perdón... que me he venido arriba, no, lo que recuperaría era mi vida y no volvería a perderla ni por el niño la bola que viniera vestido de luces... y aún hoy lo sigo cumpliendo.

# CAPÍTULO 5

Durante los primeros días de mi vuelta al mundo me quedé en casa de una amiga de la infancia, Lupe, una colega lesbiana que tengo yo.

Lupita me acogió en su casa amablemente, con la intención por mi parte de pagarle en cuanto pudiera un pequeño alquiler a cambio de comida y cama.

Me organicé y empecé por el principio... Había que encontrar trabajo. Aunque como ya he dicho, quitando un día que hice de azafata, y otra vez que intenté de teleoperadora vendiendo vajillas pintadas a mano, y aun con mi año de historia del arte, yo no sabía hacer gran cosa... <Absolutamente Nada>

Sí, lo reconozco, durante toda mi vida yo había dejado que los demás me mantuvieran, primero mis padres, después mi marido y después mi amante... ¿y qué?, quizás no me había hecho falta, cada uno toma los recursos cómo y cuándo quiere. <Recurso: Dícese de un familiar o ser querido del que te aprovechas descaradamente>

Pero a estas alturas eso era algo que me había ganado a pulso tener que superar, porque sin trabajo no hay nada, y lo que tenía muy claro es que esta vez yo sería la dueña de mi vida, aunque mi vida fuera una mierda. ¡Algún día seguro que todo me iría bien!... ¡incluso me sacaría el carnet de conducir y todo! <Es que yo cuando subo... subo muy alto>.

Me puse a echar currículums para secretaria de dirección, funcionaria o algo parecido, buscaba en el periódico, buscaba a través de internet en el ordenador de mi amiga, por todas partes, como cuando buscaba tíos, pero en tema laboral. E igual que con los hombres me veía capacitada para casi todo, aunque también igual, al final tras la primera cita no cuajaba nada.

Aun así, yo persistí. Después de un mes ya buscaba trabajar de lo que fuera, siempre que fuera legal y no pidieran ni experiencia ni idiomas ni títulos..., y al fin un día me llegó la oportunidad laboral que yo soñaba, cuidar niños... vivos.

No es que no me gusten, adoro a los niños, yo quería ser madre, el problema es que las criaturas no sienten lo mismo por mí... y simplemente me odian a muerte. A pesar de eso necesitaba el trabajo y pensé como “Loreal” que yo lo valía, y me metí de Baby Sister sexy.

¡Qué suerte! Que buen trabajo había encontrado, qué bonito trabajar con los chiquillos... Cuatro exactamente tenía la señora de la casa, y yo ninguno... Dios tiene unos desajustes hormonales muy simpáticos, o los extraterrestres, en fin, a como sea...

Puede que así a voz de pronto parezca cosa fácil, pero seguramente es que ustedes están pensando en niños, inocentes criaturas adorables, pero, es que esos no eran exactamente niños... No, y mucho menos inocentes.



Aquellos bichos eran Gremlins, pero de los que se comían una aceituna después de medianoche y querían triturar al dueño.

Parecían muy buenos durante una media hora, <el tiempo que la madre los tenía amaestrados para engañar a las canguros>. Después de ese tiempo su maldad no tenía límites.

El mayor tenía diez años, era un niño redicho y más responsable que yo. Con mirada de saber dónde escondía su padre las pelis porno. Estaba claro que el chaval lo valía y se ve que la madre ya de chiquitito vio que había triunfado como procreadora, así que con año y medio de diferencia los demás fueron llegando... La mujer trabajaba muchísimo, era concejala... Y como no podía con todo, su guapísimo marido y ella decidieron contratar a una muchacha para que los cuidara... y entonces me destrozaron la vida.

Gracias a Dios ya no tenía que batallar con pañales, pero cuidar de esos niños aunque solo fuera para evitar que murieran era una experiencia que yo no deseo ni a mi peor enemigo. Allí se hacía lo que el redicho decía y al redicho no se le podía decir nada, porque era el jefe de la banda. Los otros tres eran sus esbirros y se agarraban a mis piernas y mis brazos como koalas mientras el redicho observaba con cara de mafioso pervertido.

Entrar en sus dominios <Cuartos, sala de juego, cuarto de baño, salón...> era peligroso, <porche, garaje... barriadas colindantes> te miraban fijamente y te decían con voz asesina... – Deberías salir de aquí antes de que sea tarde... La última canguro ya no está para contarlo...

Yo a veces me encerraba en la cocina como los del parque jurásico y rezaba.

Tenían una facilidad impresionante para convertir la casa en un mar intransitable de chismes y juguetes diabólicos. Daba igual lo rápido que yo recogiera, ellos los sacaban y los esparcían por todas partes más rápido aun, eran pequeños David Copperfield, haciendo aparecer toneladas de basura de la nada.

Se despertaban a las 7 de la mañana como si su pu... madre los hubiera amamantado con redbull, y se ponían los cuatro a saltar en las camas, pero no se mataban...los hijos de la gran... señora. Incluso a la hora del baño tenía que ponerles manguitos porque jugaban a que eran Bob Esponja... y se me ahogaban.

El trabajo santifica, el trabajo es bueno... Son los títulos de los libros de autoayuda que me compré para seguir con aquella familia sin quitar los seguros de los enchufes.

Recuerdo un día que me los lleve a un local de bolas. Pensé ¡bien!, al menos el rato que estén ahí dentro podré respirar tranquila <Los cojones>. No habían pasado ni cinco minutos cuando la encargada del local llorando gritaba por el altavoz:

- Por favor la responsable de Kevin, Josua, Yudi y Leila <Que eran los nombres de elfo resentido que les había puesto su señora madre a los cuatro psicópatas> que acuda inmediatamente a la recepción, ¡por Dios santo!

Se habían metido en uno de los tubos los cuatro por orden del redicho, se habían hecho fuerte y no dejaban pasar a nadie ni para arriba ni para abajo, los otros niños corrían alejándose despavoridos del lugar, mientras ellos amenazaban con mearse para ver el pipí cayendo como en el acuópolis a la piscina de bolas... <Debí huir y no volver nunca>. Me tocó hacer de mediador para que dejaran ir a un rehén que habían cogido y prometerles varias toneladas de chuches y dos partidas en todas las maquinitas de videojuegos que había fuera. Fue el peor día de toda mi vida.

Quizás pensaron que conseguirían desquiciarme, pero no había llegado hasta ahí para rendirme tan fácilmente, así que después de unos meses conseguí hacerme con la situación, y un día los amarré a todos con... ¡mi inseparable cuerda! ¡Aun la tenía! y entendieron quién era la que mandaba... <¡Ajá, a ver quién se ríe ahora cabrones!>

Y entonces me despidieron.

Mi amiga Lupita que era muy buena persona <Buena persona: Dícese de aquel que no ha matado a nadie todavía>, me preparó una cena de consuelo el día que me lo dijeron. Para ayudarme a que se me pasara...decía. La verdad nunca fuimos tan amigas, pero se agradecía.

Un buen vino, una buena comida, música, velas... ¿Alguna vez en mi vida he visto yo las señales?

Cenamos, charlamos, le di el dinero que habíamos acordado ya que gracias a Dios o los extraterrestres algo había ahorrado, y creí que por ahora no me podían ir peor las cosas cuando después de cenar, estando las dos en el sofá cómodas, ella disimuladamente me acarició una teta. Yo no sabía si mal pensar o pensar mal, pero me aclaré en seguida cuando se abalanzó sobre mí con su boca abierta.

No, no me llegó a dar un beso de compis de piso... no, me largó un beso con lengua de esos que aunque no seas lesbiana te levantan el cuerpo... <¿Qué no me pasará a mí en la vida?>.

El sexo entre mujeres me parece bonito, más consensuado, más honesto, más equitativo, pero mi sexualidad está superdefinida desde el parbulito, que ya entonces le cogía el culo a un tal Fabián Correa. Y también por otra parte, y aun partiendo de que yo soy mujer... a las mujeres en general ¡no las aguanto! Charlan, piden, se quejan, piden más, dicen lo contrario de lo que piensan, piensan...

Así que con todos mis respetos y con la respectiva consideración, denegué su invitación de ir a la cama, mientras ella, que se había emocionado, sacaba su consolador rosa fucsia de entre mis tetas y con toda su consideración me denegó la estancia en su apartamento a partir de la mañana siguiente. <Así somos las mujeres de lindas>

Yo creo que se sintió muy dolida, aunque sabe dios si lo que no quería era fregar para dos, hay personas muy susceptibles.

Me dijo que pareciera que yo iba con otras intenciones, que si me había aprovechado de ella, que para estar tan buena era demasiado floja... La verdad es que me sonaba de algo todo lo que me

decía, pero... Tampoco creo yo que fuera para tanto. Los caminos del señor son inescrutables... y los de los extraterrestres más.

Ahí me di cuenta de que ser lesbiana no está reñido con estar loca del... Y ahora ¿a dónde me iba yo a llorar?

Nuevamente con mi Xiansonite casi de marca dando vueltas por la ciudad, me parecía que todo hubiera sido más fácil si hubiera matado a mi marido cuando pude... Pero no hay que hacerse vinagre, tenía algo de dinero, una aptitud positiva y el consolador de mi amiga, que había sustraído <Chorado por toda la cara> de su cajón, con todo mi cariño y ternura mientras ella dormía <Verás como se despierte>, como recuerdo o “chumenir” de nuestra amistad tan querida. No volví a saber de ella, <no me consiguió encontrar>, así que tiré para adelante, me busqué un motel súper barato, y de nuevo me puse a buscar donde trabajar.

Mi siguiente experiencia laboral fue casualmente muy cerca, el bar de desayunos y viejos que había en la otra acera de mi motel. <¿No iba a buscar en Burgos, no?>

Ahí entraban al día un mínimo de tres mil viejos uniformados y armados de dentaduras y bastones, tenían diez camareras entrenadas en combate para atenderles sin dar lugar ni a una sola queja de aquella gente sin miedo ya a la muerte.

El bar era una mina de oro. Yo conseguí el trabajo porque entré un día a tomarme un café <Quien dice uno dice veinte>, le sonreí al viejo que dirigía aquel antro y le dije que buscaba trabajo. Él me preguntó si tenía experiencia, y yo le moví los labios y las pestañas, mientras decía con cara de superioridad... No.

No sé cómo podía haber compañeras que pensaran que yo estaba allí por guapa, con el trabajo que me costó que me viera el canalillo con las cataratas que tenía, y además que yo entiendo de café. Vamos, que si entiendo, la de cafés que yo he tomado siempre en la calle.

Y resultó que sí, que no valía ni para hacer puñetas, porque no sabía ni exprimir un trapo, pero no me importaba. Hasta que se dieran cuenta me podía quedar trabajando allí... perfectamente... por lo menos tres o cuatro días.... <Algo es algo>

El primer día fue una odisea, la cafetera express era decididamente una posesión diabólica, yo no sé cómo no llegó a estallar el local. Ya los cafelitos que yo preparaba eran otra cosa... Exactamente café no, otra cosa... un día de milagro no me cargo a un viejito, con mi especialidad “Café Arena movediza”... En fin... No llegaba el hombre al baño.

Un desastre, lo sé, pero es que la gente es muy exigente, ¡Leche!... ¡Por todas partes! ¿Y lo de tirar la cerveza? No sé dónde estaba el problema, si yo la tiraba, pero de verdad, la tiraba... al fregadero sí, pero la tiraba.

Que decía el dueño no sé qué de mucha espuma. ¿Quién demonios ha sido el iluminado que dijo cuando es mucha espuma? Y sobre todo... ¿por qué no la reutilizan los barberos para afeitarse?, de camino que te tomas una caña te rasuras.

Normas de uso aparte, yo ponía todo mi empeño en conservar el trabajo, iba guapa todos los días, y cada vez malgastaba menos género de lo que fuera que hubiera que preparar, pero no es fácil y la verdad no me gané la admiración del ocioso y senil público.

Recuerdo la que organicé un día que en la tele del bar tenían puesto una corrida de toros.

Bueno la verdad es que tengo que reconocer que es algo que me supera, cuando veo sangre sea de mentira o de verdad, en la tele o en la radio, a mí me da mucha fatiga. Y como tenía que servir las mesas que están frente a la tele, cada vez que pasaba y miraba... La pantalla esa supercara y supergrande, con esos pixeles 3D que se salían para afuera, que parece que estás al lado del toro con la peineta puesta y todo. Y veía al animal vomitando y desangrándose, y el caballo con flato... a mí me daban unas arcadas de morirme. Y los ancianos venga a pedir aguardiente, y yo venga a marearme con los chorros rojos que saltaban a la pantalla.

La verdad no sé qué pasó exactamente, pero entre que estaba totalmente agotada, el olor a orujo, las personas mayores que huelen un poco a orín, los pobres toros muriendo desangrados. Se ve que me dio una fatiga, mientras llevaba la bandeja llena de cafés.

Intenté evitar el vómito... y sin querer tiré la bandeja encima de una pandilla de ancianos moribundos, y luego, ya sí, después de quemarles con los cafés hirviendo... les vomité.

Vamos que se lió parda, se juntaron los damnificados y sus familias e hicieron una manifestación protesta en la puerta del bar, con piquetes y todo en contra mía. <Que los viejos enervados son muy peligrosos, lo mismo te pueden matar que se pueden morir ellos>

El pobre dueño, en vista de mi aparente necesidad innata de destruir su negocio, me dijo que yo era guapa pero que ya solo quería verme en foto.

En la de la orden de alejamiento que me pensaba poner, para ser más exactos.

De nuevo estaba en apuros, sin trabajo, y en cuanto se me acabó el dinero tirada en la calle como un perro.

Era para hacerme un cuadro y meterle fuego.

Con mi Xiansonite de casi marca, monísima, pero pensando que era un buen momento para que se acabara el mundo, mientras andaba como la que va a algún sitio por la calle.

Nuevamente en la ruina, con el uniforme de camarera sexy, sola, pensando... pensando... pensando dónde estarían mis plataformas de Louis Vuitton.

Terminé vagando sin saber que hacer por las calles.

Ahora sí que lo había perdido absolutamente todo. Aunque me quedaba algo que merecía el esfuerzo... Yo misma. <¡Y que no me quedaba otro puto remedio también!>

Aquella noche de invierno dormí en un cajero. Aunque eso sí, de la Caixa que son más grandes.

Seguía teniendo la cuerda, aunque ya no quería morirme, ni matar a nadie <pelillos a la mar>, pero de alguna manera se había convertido en un talismán algo siniestro para mí, me recordaba todo lo que había superado y algo me decía que por ahora era mejor no deshacerme de ella. <Para por si>

Por la mañana me despertó la gente que venía a sacar dinero. Hombre, se veía perfectamente que yo no era una sintecho indigente cualquiera, se notaba claramente que yo era una simple inepta que estaba allí por haberla cagado a lo grande, pero al fin y al cabo, creo que se notaba también que además necesitaba ayuda. <Dame algo... cómprame unos zapatos>

El primer cliente en usar el cajero fue un hombre de mediana edad, muy alto y con el pelo largo y canoso. Con una camisa vieja medio abierta y un pantalón peruano, a 6 grados en la calle. <Al fin, el extraterrestre que me estaba buscando> Pareciera que el pobre fuera incluso hasta más indigente que yo, pero bueno...

No parecía el típico señor que tiene una cuenta corriente... ni un monedero casi, pero quién sabe, con esta moda de vestir con ropa reciclada, donde menos te lo esperas hay un millonario. <Aunque tampoco era el caso>

El caso fue que el hombre me vio y creo que se dio cuenta de que mi desgracia era reciente, así que me preguntó mi nombre y lo que me había pasado, cosas que le aclaré mientras tomábamos un café al que me invitó amablemente con el dinerillo que acababa de sacar del cajero... <Qué lástima>

Por una vez aquello olía a algo de suerte. <Que no sé yo si ya era bueno o malo>. Pero tal y como estaban las cosas... ¿Qué me podría hacer? ¿Despeinarme?

# CAPÍTULO 6

Aquel buen samaritano que se apiadó de mí se llamaba Roberto o Umberto... o algo así, y vivía en una comuna hippy.

En un pueblo abandonado y perdido de la sierra, lejos del mundanal ruido, unos cuantos rebeldes habían decidido instalarse como ocupas, aprovechando el vacío legal o legalidad oculta sobre dicho acontecimiento que hay en nuestro país. <Y otros pagando una hipoteca de por vida... ¡Qué gran Gobierno!>

-Vente - Me dijo Alberto ¿Alberto era? -Allí no necesitas casi dinero. <¿Casi?> Somos una comunidad social naturista autosuficiente, cada uno hace un servicio para la comunidad, unos siembran, otros hacen muebles, otros pan, y entre todos tenemos para vivir todos y lo que sobra lo vendemos y así tenemos algo de dinero para comprar semillas, telas y materiales.

- ¡Oh! Vaya... ¿de verdad podría ir a vivir con vosotros? <Habiendo techo me habían ganado>.

- Claro mujer. ¿Qué sabes hacer tú?...

Podría haberme callado, podría no haber dicho nada... podría..., pero no era mi estilo, así que contesté algo normalito, sencillo... fácil. Al uso.

- ¡Yo sé moler trigo! <Ole>

Puede que creyera que allí no se molía trigo, no sé... me sonó tan prehistórico y “naturopatista” de eso. Pero cómo yo tengo esa gracia divina, que parece más bien una venganza del universo, tuve por respuesta a mi estupidez la mejor de las oportunidades.

- ¡No me digas! Pues no vas a creerlo, pero allí hay un molino antiguo que no sabe manejar nadie. <¿Por qué mejor no me clavaba un machete?>

Y así fue, me fui para Sierra de Cribelles, en una furgoneta vieja que tenía más ruido que un tiburón con dentera, con un señor que probablemente había olvidado la misión espiritual de los peines, que conducía mirando y describiendo cada pajarraquillo que nos cruzábamos, en vez de la carretera, y con la esperanza de que allí al fin pudiera encontrar mi sitio en la vida como aprendiz de hippy sexy.

En un momento dado el buen hombre me pregunta:

- ¿Puedo? - Con su mano derecha acechándome.

Yo, que no veo las señales me quedo quieta..., ¿puede qué? Pone la mano sobre mi frente, centra los ojos en el camino y después de un rato dice:

-Tu padre y el dinero. Eso es lo que te pasa. - ¡Menos mal! Creí que me estaba pidiendo permiso para tirarme del coche en marcha.

¡Qué tío más listo! Tres carreras de Reiki y Taichi tenía que tener seguro, menos mal que me lo dijo, porque yo ¿hasta ese momento? ni idea...

Después de cuatro horas de camino, bueno, una hora de carretera y tres de camino de tierra <como el de Serrat, del que se hace al andar>, que parecía que hasta allí no había llegado aún la civilización humana, llegamos al pueblo o aldea o comunidad ocupa. <Yo no sé para qué coño me fui yo de mi pueblo>

Al principio parecía una aldea fantasma, en las calles no había nada ni nadie, se me pasó por la cabeza que todo hubiera sido mentira y que aquel tipo me estuviera raptando para vender mis órganos o prostituirme o tenerme encerrada en algún lugar perdido por gusto... pero como yo soy de ponerme en peligro por deporte, pues tampoco le podía pedir peras al olmo, total, en verdad salvo la vida, no tenía nada que perder.

Pero mis fantasías de cogerle a aquel tipo el síndrome de Estocolmo desaparecieron en seguida porque en cuanto el gentil hippy tocó un par de veces el claxon, empezaron a salir melencidos arrastrando chanclas de todas partes. Parecía el ataque de los zombis2 o Bienvenido Mister Marshall, o Mister Marshall cuando era recibido por los zombis2...

Casi que empezaron a aporrear el coche, que miedo más grande Dios mío prefiero la muerte. Pero ¿de dónde coño salía tanta gente?

Salimos del coche y me sentí como Dorothea cuando llega a Oz, alta y esperada, allí había más alegría que en unos carnavales con los Teletabys.

Umberto... Ruperto... o como se llamase, empezó a presentarme a los aldeanos, parecían todos buena gente <Los amish de Albacete> los hombres con sus barbas y sus largos pelos, las mujeres que no sabían lo que era un sujetador ni un maquillaje, ni un mirarse al espejo, pero todos parecían felices y sonreían, así que pensé que quizás el problema lo tenía el resto del mundo, porque allí parecían no tener problemas.

Se ve que mi amigo era el jefe de la milicia <Yo es que atraigo el poder>, porque los aldeanos lo abrazaban y le daban las gracias como si hubiera traído donuts para todos <Tenían carilla de hambre>, me enseñó todo el pueblo y sus instalaciones, donde se hacía el pan, donde se conseguían las verduras, donde las frutas <¿Carne? No, carne no había>, la ropa, los collares, y las especias (que por lo visto debían de ser muy buenas porque es donde más cola había). <Y yo que sé>

Me presentó y charlamos con todo el mundo, siete horas y media dando más vueltas que una palomita en un quinqué, por aquellas calles de piedra, cuesta arriba y cuesta abajo, cuesta abajo y cuesta arriba, vamos, que allí estaría la felicidad, pero para cuando yo la encontrara ya no tendría ganas de vivir. Y por fin, algo más alejado del pueblo... ¡el molino!

- Sofia... Aquí tienes tu nuevo hogar... <Cago en la madre que lo parió> - El mío y el de doscientos tipos de bichos más, porque la tumba de mi abuela estaba seguro mucho más habitable.

Aquello era un molino, pero antiguo no... anterior a la vida en la tierra. El homo no era ni erectus yo creo cuando lo construyeron. Para Don Quijote, ese molino estaba pasado de moda.

Abandonado a su suerte desde yo qué sé cuándo, se había rodeado de altas hierbas, escombros y grafitis de penes.

Tras la puerta de madera o tablón, por llamarle de alguna manera, aparecía una estancia con un suelo a ratos suelo y a ratos todo campo. Fíjate que yo pensaba que al menos había encontrado un techo, pero iba a ser que no, porque techo no tenía, allí los pájaros podían volar... y emigrar al norte sin salir de allí. El cuarto de baño no hacía honor a su nombre, tenía un "algo" que hacía las veces de lavabo y otro algo profundo y negro que hacía las veces de materia oscura, a saber... seguro que si cagaba ahí en algún agujero negro del espacio aparecerían mis deposiciones.

El dormitorio con una vieja chimenea era el rey de la vivienda, con una cama de hierro oxidado sin colchón ni nada, en la que los del CSI hubieran encontrado seguro restos de algún molinero asesinado, y la cocina, para rematar la faena, que era básicamente una habitación con un pollete <que no... no es una polla grande...>, una pila y una especie de alacena sin puerta llena de montoncitos de tierra, hogar seguro de millones de hormigas molineras. <Bien pensado ya tenía algo que comer>

Me senté en la cama totalmente consternada. ¿Qué se supone que debía hacer ahora?, en algún sitio del universo Dios o los extraterrestres se estaban partiendo el culo de risa conmigo..., pero a mí me parecía que después de aquello lo único que me faltaba era prostituirme, o volver al pueblo... Pues sería prostituirme.

A ver, yo solo quería vivir decentemente, un trabajo, un hogar humilde. Quizás... y por pedir que no quede, algún amigo. ¿Tan difícil era?, también podría haber sacado de nuevo la cuerda, pero en ese sitio a falta de una lámpara no había ni un puto techo de donde colgarme... La desgracia dentro de la desgracia.

Bueno, en verdad solo fue un instante de debilidad pasajero, quizás aquello parecía el apocalipsis, quizás los extraterrestres querían decirme algo, aunque ya podían haberme escrito una postalita si acaso... No sabía cómo ni cuándo ni porqué me estaba pasando aquello, pero tenía muy claro que por mis santos ovarios saldría de esa situación. Menudencias apocalípticas a mí a estas alturas.

Las horas pasaron y en un momento dado todo se volvió negro...

- Ea... <pensé> Y ahora cojo y me quedo ciega...

Ya después me di cuenta de que sólo era que se había hecho de noche... Aunque casi hubiera sido mejor lo de la vista porque para compensar escuchaba el ruido de toda clase de bichos



correteando a mi alrededor... <Mira qué momento más bueno para morirme ¿verdad?, pues no>

Saqué de mi maleta toda la ropa y a tuestas la eché sobre el viejo somier, me tumbé encima y recé para que no me devoraran las ratas, ni las hormigas, ni los lobos, ni los leones, si acaso que se apareciera el espíritu del pobre molinero que asesinaron en aquella cama... Que a lo mejor con su aura algo se vería.

Dando mis peculiares gracias llenas de insultos a Dios o a los extraterrestres por la broma, me quedé dormida. Supongo que era raro que no hubiera perdido el sueño, pero es que yo soy de relajarme fácil y además estaba segura de que todo se solucionaría al día siguiente. <O me piraba>.

Por la mañana me despertó un extraño ruido, como... el murmullo de gente.

Supongo que Dios se apiadó de mí porque cuando abrí los ojos estaba rodeada por Ruperto o Alberto... o algo parecido, junto con toda su pandilla de hippies, me miraban con una sonrisa de oreja a oreja mientras me enseñaban una brocha con pintura y decían al unísono:

- ¡Despierta Molinera! Que tenemos que arreglar tu hogar.

No podía creerlo todos los habitantes de la aldea estaban allí con materiales y herramientas <Como los pitufos, trabajando juntos> dispuestos a hacer de mi molino un sitio más habitable. <Qué momentazo>

Empecé a llorar de la emoción.

- Chicos sois gente maravillosa. La verdad pensé que tendría que vivir en este lugar derruido para siempre. ¡Gracias! ¡Gracias!

- Bueno mujer, para eso estamos. No te preocupes que tú tendrás la oportunidad de hacer lo mismo por nosotros cuando se necesite. <Ahí me estaba dando pistas>

Nos pusimos entre todos a arreglar el molino. Aunque yo soy bastante torpe me sentía tan animada que me arremangué y me puse manos a la obra aprendiendo de aquella familia todo lo que me enseñaban.

Unos arreglaban el suelo, otros limpiaban y quitaban hiervas, otros hacían un techo con tablones y yeso, otros traían muebles que, aunque viejos eran bastante útiles, y yo, miraba absorta cómo la unión de aquellas personas conseguía lo que parecía imposible..., y a ratos estorbaba.

En algo más de una semana mi molino se había convertido en un lugar acogedor humilde y confortable. Al fin parecía que la vida empezaba a sonreírme. Ahora sólo quedaba la parte contratante de la segunda parte... Aprender a moler trigo. <O pirarme>

La zona principal del molino destinada a este menester también la habían arreglado, pusieron lonas en las viejas aspas y engrasaron y arreglaron los engranajes. Trajeron cincuenta sacos de

trigo y cebada y todos los útiles para cernir la harina y trabajar. Decididamente ellos ya sabían cómo se hacía todo aquello, pero me hicieron creer que no... <Los cabrones> Yo sólo debía llenar la piedra de semillas, soltar la cuerda que retenía las aspas y orientarlas con el gobierno en función del aire. <Chupado>

Era la primera vez en mi vida que hacía algo así, tan antiguo, era emocionante, me sentía como una labriega sexy del siglo VXIIX.

Humedecí mi dedo, lo puse al aire como la que sabe lo que está haciendo y orienté las aspas con cuidado hacia donde me dio la gana, respiré profundo y solté la cuerda. <Mi cuerda, que había atado al final del extremo de la cuerda principal>

Las maderas crujieron, parecía que todo iba a desmoronarse, <yo lo esperaba incluso> pero después de unos segundos aquellos enormes brazos comenzaron a girar suavemente y su movimiento llegó hasta la rueda y con no poco ruido empezó a mover la piedra que empezó a moler las semillas, soltando un polvo blanquecino al aire... Aquello parecía la fábrica de Willy Wonka cuando empezó.

No podía creerlo, empecé a gritar de alegría y a saltar y a bailar y a tirar el trigo por los aires <Cómo si fuera otra la que tendría que recogerlo>. Me sentía orgullosa, era maravilloso, en verdad ahí estuve talentosa.

Durante el resto del día cerní harina y repuse trigo y repuse trigo y cerní harina... Era muy divertido y lo pasé en grande, aunque el primer día era la novelería y no conté con que eso exactamente era lo que tendría que hacer todos los días hora tras hora por el resto de mi vida, Amen.

Al día siguiente ya empecé a agobiarme.

A los tres o cuatro días me dolían todos los huesos del cuerpo de trabajar tantísimo y aunque me entusiasmada ser autosuficiente recordaba los días en los que sólo tenía que preocuparme de ir de compras y estar monísima para salir con mi marido de copas. <¡¡Dios mío!!!... Pero ¿En qué momento se me fue esta mierda de las manos?>

A los quince días de ser molinera oficial vino el jefe a buscarme, yo creo que sí que era Roberto...o Liberto.

La verdad, justo a tiempo para evitar mi “simpa” <porque es que me piraba>, oportuno el hombre.

Resulta que los hippies además de trabajar también se divertían, e iban a hacer una pequeña fiesta en la casa más grande de todas las ocupadas. El caserío medieval del antiguo Teniente Alcalde.

Escogí para la ocasión un vestido cómodo bien ajustado y unas botas estilo casual de tacón medio, me dejé el pelo suelto y la cara sin maquillaje, más que nada para que no me echaran de

allí antes de tiempo injustamente por pija.

Cuando llegué al lugar estaban todos en la puerta y como guiados por una energía suprema comenzaron a andar montaña arriba.

Pregunté a un amable hippyniano a dónde coño íbamos, pero sólo me sonrió y me dio la mano.

Ea, hasta aquí hemos llegado, esto es un suicidio colectivo. De alguna manera tenía que ser, el alienígena este me ha encontrado y me va a dar lo mío.

Pasamos un río, saltamos dos pinos y cuando llegamos a lo más alto del monte se colocaron todos en círculo.

Yo me preguntaba si al menos habría orgía antes o del tirón la ronda de veneno, pero al final resulta que lo que íbamos a hacer era Yoga...

<Qué chasco más gordo, ahora que empezaba a ponerse interesante>

Y allí estuvimos haciendo el saludo al sol hasta que se fue... sin comer, a base de vitamina D nada más. Cuando al fin volvimos al pueblo para la fiesta yo iba ya en parihuela montaña abajo.

Afortunadamente el lugar del evento estaba muy bien, todo decorado con el mismo estilo "esto mismo aquí mismo". Después del ayuno voluntariamente obligado el olor a comida me puso el estómago en pie, parecía que no comía desde que era chica y mi bilis empezó a liarme tal bronca que casi me salto al cuello de un lugareño que pasó a mi lado con una olla de papas para freír... sin pelar.

Todos los amables hippies estaban allí, con sus perros, sus gatos, y sus niños educados al aire libre. Me recibieron sonriendo con una felicidad para mí desconocida. Me ofrecieron vino y de uno en uno me fueron dando un abrazo <o puede que fuera un sobeteo... vete tú a saber>. Allí todos parecían familia... Decididamente me había unido a la mafia verde.

Habíamos trabajado codo con codo <porque mi codo siempre estaba estorbando> para arreglar el molino y les tenía gran... entre estima y desprecio, y no me acordaba de ninguno... <Como si yo hubiera ido allí a estudiarme sus caras... o sus nombres> además como todos tenían el mismo corte de pelo existencial no estaba claro si eran muchos o uno, pero muy nervioso.

A la segunda copa de vino ya estábamos todos con la exaltación de la amistad y arreglando el mundo con comunismo y yo charlaba distendida sin importarme ni de qué ni con quien. Soy ese tipo de mujer que no tiene ni idea de política, pero decidí que estaba de acuerdo con todo, total, si en verdad a mí me importaba todo aquello un carajo y allí no me conocía nadie, yo con decir que sí a todo lo del fuego en las iglesias y eso, tenía bastante.

La comida era deliciosa, vegetariana pero increíblemente buena <O quizás era mi hambre>, y después el postre. Recién salidas del horno medieval unas deliciosas galletas que llevaban canela, harina de la que yo había molido, huevos de gallina relajada... y esa especia verde que a todos

tanto les gustaba y olía la mar de bien... ¿Cómo se llamaba?... Marijuana creo o algo así.

Los efectos de la naturaleza viva no tardaron en aparecer, empezaron a cantar con una guitarra canciones de los Beatles y a encender mecheros en el aire, y como les gustaba tanto aquel condimento ya se lo fumaban directamente.

Sacaron chupitos de todos los colores, hasta que ellos mismos se pusieron de todos los colores. Yo me había quedado en la segunda copa de vino, ya que mi hígado aun resentido no me permitía más de eso <abstemia arrepentida> y aunque estaba bastante animada no podía compararme con la que allí se había formado.

Con el postre y el humillo que se había reconcentrado en aquel botafumeiro gigante fui cogiendo un puntito de felicidad extrema que aconsejo fervientemente que prueben todos antes de morir. <Porque después ya es tarde>

¿Dónde había estado aquel lugar toda mi vida?

A esas alturas no había nada que pudiera ponerme triste. Al pensar en mi exmarido y mi ex amante, y mi situación actual, lo único que me entraban eran ganas de reír.

Un precioso día, una buena comida, gente agradable... <Dios existe, y los extraterrestres... están entre nosotros>. Todo era genial hasta que noté la mirada de alguien clavada en mi nuca, era el jefe de la banda, ¿Alberto...? No, Ruperto, seguro, que a pesar de su notable equilibrio espiritual y conexión con la existencia cósmica, yo creo que le gustaba echar casquetes como al que más, y como yo era la única mujer allí que parecía haber estado alguna vez en una tienda de lencería, pues le llamé la atención, y se dedicó largo rato a ponerme ojitos y lanzarme alguna sonrisa furtiva. <Señor mío señor mío, otra vez en puertas de meterme en otro lío...>

La verdad es que no era guapo, pero me molaba su look a lo Jesucristo reggae Superstar y sobre todo me molaba “el poder”, que... a saber, ya sería de comuna o de banda de música la verdad me daba igual, pero allí el que mandaba era él.

- Sofía... ¿Qué tal? ¿Te lo estás pasando bien?

Se acercó a mí con carita de no haber roto un plato.

- Sí. Este ambiente es... muy... libre <¿No había una respuesta más estúpida?>

- ¿Te gustaría que fuéramos a dar una vuelta?

En ese momento debí salir corriendo <Deja vú, creo que esto ya lo he pensado antes>, pero para variar dije que sí, porque yo soy mucho de quedarme a comprobar que nunca por ningún motivo me doy cuenta absolutamente de nada. Y entre las galletas y el humillo y con mi cara de lerda no pude hacer otra cosa que asentir.

Y nos fuimos por aquellas calles empinadas de piedra a buscar un buen bloque de heno

donde sentarnos a contarnos nuestra vida y mirarnos a los ojos... cuan pajarillos. <Tenía el tío una nariz como un pico>

Él me contó las circunstancias que le llevaron a cambiar de vida y terminar allí <Ni cuenta le eché>, y yo le conté... mentiras como catedrales, unas maravillosas y estupendas mentiras, que consiguieron que parecíamos hechos el uno para el otro. <¡Y yo que sé por qué!>

Mi pasado era demasiado estúpido para impresionarle, y la imagen de verme como la primera dama de Hippycity era demasiado jugosa como para desecharla inmediatamente.

Le hablé de mi historia... De cuando fui cuidadora en un albergue para animales, de cuando viajé por toda Europa con mi mochila haciendo autoestop, de mi pasión por las manifestaciones y las huelgas de hambre, en fin... de las cosas que habían enriquecido mi vida en esta, injusta sociedad occidental. <Pobrecito mío>

Charlamos largo rato sentados en aquel incómodo bloque de pajitas que se clavaban en mi culo gordo y tierno, matando moscas de campo y tonteando, hasta que en un momento dado aquel hombre con mirada de mesías <algo raramente desconcertante en alguien que no es cristiano> cogió mi mano:

- Sofía, me siento sumamente atraído por ti, pero quiero que nos conozcamos poco a poco, que vayamos conectando a nivel espiritual, ¿quieres que seamos camaradas?...

<¡¿El qué?!>

¿Cómo desaprovechar una oportunidad así? De ahí a la casa blanca <Es que se me olvidó lo de ser independiente y autosuficiente y eso...>, quizás esta vez saldría bien... <¿De verdad?>, bueno yo creo que era lo que tocaba, no por amor, ni se le acercaba, pero aquella forma tan... lenta de llegar a mi corazón me pareció cuanto menos valorable y me convenía muchísimo.

A partir de ese día pasaba a diario por el molino a verme, compartíamos risas e historias <Falsas en mi caso>, era cariñoso y muy amable y me sentía muy a gusto a su lado. Fui conociéndole poco a poco, le entregué mis mejores momentos campestres, y a cambio él me daba compañía, casa, comida, atención y por no decir que no... una mijita de sexo.

Es que a estas alturas el mundo de lo romántico para mí había muerto, principalmente porque yo me encargué de cargármelo, así que ahora todo era más fácil, sólo tenía que disfrutar del momento, y dejarme mantener... que diga llevar.

Cualquiera diría que a mí me sale todo mal en la vida por vicio... Yo no tengo la culpa de nada.

El hombre era todo lo que una mujer hippy puede desear menos bueno en la cama, ¿pero qué le vamos a hacer? No se puede tener todo en la vida, ya tenía un molino.

Sexualmente hablando el hombre era... para decirlo de una forma sutil, un hombre sin fin,

vamos que con él la reproducción era... asistida, no sé si sería por la edad o por... Na era por la edad, porque allí estrés no tenía ninguno. El caso es que como de viagra no tenían cultivos pues lo que tenía más que sexo parecían trabajos de manualidades.

A mí me daba igual, yo con eso ya estaba en paz, no digo que no me apeteciera... <que sí> pero tampoco me urgía. <Ya en otro momento me plantearía las agonías por la falta de sexo>

Por otra parte, no había celos ni manipulación ni reproches... creo que era lo más parecido que se puede tener a una relación madura y correcta.

Un hombre que me quería sin vestidos sexys ni maquillaje, con pelos en piernas, ingles y sobacos. Un cariño suave, sin arrebatos, ni emociones fuertes, sin nada... o sea la cosa más triste del mundo.

En verdad no estaba muy segura de que aquel hombre no tuviera horchata de chufa en las venas en vez de sangre, pero a esas alturas de complacencia conmigo misma prefería una relación así, ya estaba muy quemada de hombres que decían quererme y me mataban de quererme tanto.

En invierno “el mesías” y yo nos pasábamos las horas delante de la chimenea arreglando el mundo, y con mala suerte teniendo vestigios de sexo desganado, y en verano dormíamos la siesta juntos bajo una hamaca preciosa que él mismo colgó a la sombra de dos grandes árboles en la espalda del molino. <Aunque allí el sexo pasaba de desganado a equilibrista>.

Nunca se enfadaba, por muy imbécil que yo fuera. En verdad creo que podría habérselo contado todo, pero él siempre decía que no necesitaba saber nada de mí. <Menos mal porque ya no sabía que más inventarme>

En fin, que la que no tiene novio es porque no quiere... porque posibilidades hay.

# CAPÍTULO 7

A falta de otra cosa que hacer que no fuera moler trigo y con tanto tiempo vacío de frivolidades... Me dio por pensar y me fui dando cuenta de que la realidad de mi situación con el “mesías” no era más que un apaño con las circunstancias, aunque yo en contra de todo pronóstico no sólo no me ofendí, sino que además se lo agradecía. <Gracias oh Mesías>

Puede que muy en el fondo anhelara tener a alguien que de una vez me amara como en las películas, pero también era verdad que cualquier forma de cariño ha de ser siempre bienvenida y Ruper... ¿Pero cómo se llamaba?, compañía y cariño me daba.

Cierto es que el anhelo es ilusión, y la ilusión es esperanza, pero como su filosofía era “no esperes nada de mí”, pues eso hice... No esperé... nada más que me mantuviera <La última, lo prometo>. Para mí aquella relación era más... como un matrimonio de conveniencia porque me convenía que el masca de aquella pandilla me ayudara, aunque la penita estaba.

En cualquier caso, cuando sabes en lo más profundo de tu corazón que eres una Doña Nadie, un “chupóptero”, que no tiene absolutamente nada en su mierda de vida y terminará muriendo de difteria en la calle si no se espabila, las cosas se ven desde otra perspectiva. <Modo garrapata>

Y... las cosas no podían irme mejor, literalmente, no podían...

Tenía donde vivir y él era una grata compañía, un hombre de pocas palabras y miradas perdidas, un confidente sin prisa, sin responsabilidades, un amigo que te apoyaba con su energía espiritual...

Y...

¡Que me estartaba los nervios!, ¡Es que me ardía el pecho de tanta tranquilidad... coño! La sensación de ir tan despacio que yo creo que iba para atrás...

Aun así, la verdad que a título personal no me restaba mientras pudiera vivir gratis, incluso llegó un momento en el que me daba igual que estuviera su espíritu o que no. Así que digamos que todo iba bien. Hasta que un día se me ocurrió la feliz idea de pasar por su casa a visitarlo sin previo aviso.

Supongo que debí sospecharlo... <¿Yo? ¡Yo nunca vi ninguna puta señal en toda mi vida!>, todo el mundo lo sabe. Lo de los hippies y el amor libre. Todos lo saben, si claro... ¡todos!... Menos yo. <Seguro que hasta tú te habías dado cuenta y estabas callado...>

Al parecer Filiberto tenía tres relaciones maduras y correctas más en el pueblo. <Ja ja ja...>

Una de ellas era una chica jovencita e imberbe, con labios reventones y un precioso tipo de niña algo insultante.

Otra, una rubia de pelo sedoso, que tenía incluso dos hijos con él, también rubios con falta probable de un par de golpes de incubadora. Y que al parecer era la que llevaba verdaderamente el mando de aquel cotarro, <Al carajo ser la primera Dama de Hippycity>.

Y la tercera..., tenía más barba que él y se llamaba Pedro. <Con dos cojones que también tenía>

Tengo que reconocer que sí, que me impactó, pero si en la cama no podía ni conmigo... ¿cómo llevaba para adelante a tanta gente? Los amores libres del que parecía, “no haber roto nunca un plato”, eran una proeza humana... y una vajilla de “Lo Mónaco” entera destrozada por el suelo. Eso sí que era una familia numerosa. Ahí aprendí que el amor libre es extrañamente bisexual y promiscuo. <Y la verdad, yo que me alegro>

De repente yo estaba allí en el salón de su casa, y ellos allí compartiendo un momento familiar entre caricias y besos, Ernesto, las otras dos mujeres, los dos niños... Y el hombre de cromañón con un zarcillo.

- Pasa mujer no te quedes en la puerta. - Me decía el Mesías de mente abierta mientras yo veía pasar mi vida “muuuuyy desspaaaciiioooo”.

Es lo que tienen las comunas hippies, ni son monógamos, ni comen carne, ni pagan impuestos...

Bueno... podría haberme adaptado. A ver, allí había amor para todos, pero como en tantas ocasiones sentí que aquello no era lo mío, así que recordé antiguas lecciones. Recogí mi alma y mi chocho del suelo y me fui a mi molino a meditar sobre todo ello.

No podía enfadarme, al fin y al cabo ese era su hogar, su familia... triple, su pueblo, y en cualquier caso lo más que le tenía era cari... nada, ¿Cómo terminaría todo? ni idea pero allí había mucho campo para esconder un cuerpo.

Decidí dejar pasar unos días, ahora que tenía un lugar que me importaba no iba a estropearlo por un “quítame del culo esas pajas”, yo a mi molino, y a mi cebada y a mi trigo. A cernir y a reponer semillas como si no hubiera mañana, que mañana sería otro día, y ya había aprendido a arreglar en vez de tirar, y a quedarme en vez de salir huyendo, en resumen... a joderme.

Es curioso porque en verdad con tantas aventuras, no me había dado cuenta hasta ese momento de lo sola que me sentía, así que todo aquello me hizo pensar, pensar sobre lo que estaba haciendo allí <el tonto>, si era lo que de verdad deseaba <para nada>, si era donde quería estar el resto de mi vida <ni de coña>, y si... ¡tenía alguna otra puta opción por peregrina que fuera de largarme de ese puto sitio!...pueblo, aldea, comuna autosustensible... autoreturnable... ¡coño los hippies de los cojones!.

Eso, tras meditar rato largo, después de largo rato meditando y perder mucho tiempo en la estúpida meditación, me di cuenta de que no tenía... ¡ni un asqueroso sitio donde volver!... Bueno, estaba la opción de ir al pueblo con mis padres, pero esa opción estaba detrás de la de matar a mi



exmarido y hacer que empezara el fin del mundo.

En fin, bueno... esto... no, que lo de pensar estaba muy bien, pero a la hora de la verdad me sentía como una estúpida en aquel molino, sola, intentando ser de nuevo lo que no era, intentando de nuevo hacer ver que no me dolía que otro hombre me menospreciara, ¿a quién quería engañar? Estaba en el culo del mundo esperando literalmente a ser cagada. Tenía que hacer algo productivo de una vez, y entonces decidí volver a pensar y pensando pensando se me pasaron algunos días. Sin darme cuenta dejé de moler semillas, me pasaba el día tumbada en mi preciosa hamaca, disfrutando del campo y de mis pensamientos. <No me reconocía>

Los humanos tenemos una gran virtud, al pensar nuestro cerebro baraja un par de posibilidades o siete, y en seguida sabe cuál es la más adecuada para nuestros propósitos, aunque lo más adecuado para mí era dejar de una puta vez de pensar.

Así de entre toda mi gran variedad de opciones... <Absolutamente ninguna> decidí vivir, o sea, la seguridad de seguir allí, por la cara. Y decidí que esta vez haría las cosas con más calma, y del camarada Filiberto o lo que sea... de los cojones, seguiría siendo incluso amiga. <Léase con actitud esperanzadora>

En pleno ataque de crisis existencial y después de unos días sin “enchufar” el molino, vinieron una mañana los alegres aldeanos hippies a hacerme una visita, y recoger unos veinte sacos de harina que la molinera debiera haber molido. <Uy... si esa era yo ¿no?>

Bueno, se enfadaron un poco al ver que estaba en huelga española. Pero en seguida me hicieron entender que o curraba o vería a un montón de hippies con espuma en la boca destrozando el molino. <Sin ánimo casi de acojonarme>

Ellos eran muchos, todos serios, con el Mesías a la cabeza con sus venas del cuello algo hinchadas. Yo una y con mi pena. <¿Es que no les daba nada por cuerpo?>

- Sofía. ¿Qué pasa con nuestra harina? - <Ahí haciendo de jefe>.

- ¡Hombre familia! ¿Vuestra harina?... pues sí, emmm... se está moliendo.

- El molino está parado.

- ¿Parado? ¿de verdad?... bueno, sera que no hace ahora mismo viento...

- Tienes que cumplir tu parte Sofía, te hemos ayudado a que tengas un hogar ahora tienes que ayudar tu a la comunidad. Mañana por la mañana queremos que tengas preparada harina suficiente para todos. No quiero enfadarme contigo. Por favor, sé responsable.

Ah, ¿o sea que por eso sí se enfadaba? ¿no?, desde luego es que es para cagarse y no mearse... Ellos haciendo pulseritas y yo cargando sacos, aquello tomó de repente un tinte muy siniestro, pero ¿qué podía hacer?, tenía que encontrar un arreglo, tenía que seguir pensando sobre ello... en mi hamaca.

Quiero creer que no fue queriendo, principalmente porque a ellos les convenía que hubiera una pringada moliendo harina en el pueblo pero las cosas a partir de ese momento se pusieron realmente feas y no lo digo por mi ausencia total de maquillaje.

Al día siguiente yo esperaba a la muchedumbre hippie viniendo a exigir su compensación harinosa, pero cuando abrí la puerta por la mañana lo que me encontré fue mucho más trágico que todo eso.

Yo estaba con los ojos pegados por las legañas y un pijama hecho polvo preparándome un café en la chimenea, cuando llamaron fuertemente a la madera... que diga a la puerta. Un pedazo de guardia civil con cara de no tener ningún amigo vivo se me quedó mirando fijamente mientras hacía el saludo militar con la mano, <como si por eso fuera a acojonarme menos>.

Como lo oyen, con su pistola y todo. Más serio que el presidente de Rusia en unas vacaciones de verano en el polo norte.

- Buenos días, ¿es usted la persona que está trabajando en este molino?

Se me secó de repente la garganta, el corazón se me salía por la boca... quizás había una posibilidad de que fuera un admirador de las molineras ocupas contemporáneas... pero era una posibilidad muy lejana. Mi intuición me decía que acababa de meterme en serios problemas.

- Bueno... Trabajar lo que se dice trabajar... trabajo poco. En verdad yo ya me iba...

- ¿Tiene usted su documento de identidad señora?

Se me rompió a trozos el alma... ¿señora? No sé a qué venía ese tío, pero por lo pronto se había pasado tres pueblos entrado en descalificaciones e insultos... Ese era el momento de salir corriendo <ahí sí pegaba>, pero mis piernas estaban como piedras ancladas al suelo. Mi cara compungida evidenciaba que se me estaba descomponiendo el vientre, y dentro de mi desconocimiento conocía que algo malo había hecho.

- Sí, claro... algo quedará por ahí adentro.

Entré a por mi carnet temblando y cuando salí el guardia civil se había reproducido... ahora había cuatro. Aunque siempre me gustaron los uniformes y los cuerpos de seguridad del estado, por algún motivo no me parecía que esos tíos vinieran a corresponderme el gusto <Ni eran estripers ni nada>.

Y los hippies que no venían. Al menos si ellos aparecían podrían explicarles lo que yo hacía allí, si es que ellos lo sabían y es que yo hacía algo.

Hubieran podido aclararles que ellos me habían llevado allí, que ellos también estaban de ocupas en el pueblo, no sé..., si corríamos cada uno para un lado sería más difícil que nos cogieran. Pero por allí no aparecía nadie y el guardia seguía con sus intenciones de provocarme un infarto cerebral del miedo.

- ¿Sabe usted que el uso sin licencia ni permiso de un molino antiguo es un delito? ¿Conoce usted la ley de apropiación sobre Bienes industriales que son del ayuntamiento? ¿Es usted la responsable que ha plantado todas las especies vegetales del huerto ilegal que está en dichas propiedades?

- ¿Licencia? ¿Ayuntamiento? ¿Huerto?... - Mi cara era como la de los nazis cuando abrieron el arca perdida – Agente, a mí me trajeron aquí unos amigos, los que viven en el pueblo, en la comunidad autosustentable, sostenible... ¿cómo se dice? ¡coño los hippies!

- No sé de qué me está usted hablando señora, me temo que tendrá que acompañarnos a la comisaría.

No sé qué me dolió más, que me estuviera deteniendo o que me llamaran una y otra vez señora <Grosero>. Me leyeron mis derechos y me dijeron no sé cuántas cosas más y ¡ala!... adiós al molino, adiós a mis amigos <por llamarlos de alguna manera>, adiós a mi maravillosa vida... de lujos y glamour por los cojones.

Y allí iba yo como la Virgen de la Angustia perpetua, custodiada por cuatro guardias civiles como cuatro velones. Con las legañas y el pijama guarro. De todos los momentos bochornosos de mi vida éste se llevaba la palma.

Y los hippies ¿Dónde se habrían metido?, estaba claro que no vendrían a socorrerme, <cobardes de mierda> Con razón ninguno quería trabajar en el puto molino.

Todo lo pasable se me pasó por la cabeza, ¿Qué me pasaría ahora?, ¿me dejarían hacer una llamada como en las pelis?... y ¿para qué? Si no tenía a quien coño llamar... Como una vulgar ladrona iba a dar con los huesos en la cárcel, qué espanto, bueno más que con los huesos con las morcillas, pero de esta no me salvaba nadie.

En verdad ir a la cárcel no está tan mal <Actitud, siempre actitud>, la celda del cuartelillo está bastante limpia y es un lugar fresco. ¿A quién intento engañar?, allí no había más que un banco y un váter guarro, rejas, pared, pared y rejas...ni un cuadro, ni una mesa, ni un póster, ni un sillón para las visitas, ni revistas para la espera... Y las explicaciones que te dan, las mínimas, “está usted detenida por...” y ahí ponen muchos números de leyes y palabrotas feas. Lo de llamar por teléfono es cuando a ellos les sale de las “pistolas” y lo de que te vea un juez, cuando al juez le salga de la santa toga, con lo cual los dos o tres días allí sentada... o tumbada según te apetezca, no te los quita nadie.

Me interrogaron y yo les conté todo, pero por algún motivo no me creían y volvían a encerrarme y volvían a interrogarme... ¡Pero ¿yo que había estado usando un molino o un arma de destrucción masiva?!

Para cuando el juez accedió a verme y juzgarme el olorcillo a mono chico era más repugnante aún que mi apariencia. Me trasladaron a los juzgados con las esposas atadas a la espalda. ¿Acaso pensaban que iba a huir? Si ese no es mi estilo... Y ¿A dónde? Si ni siquiera sabía dónde quedaba

el puto pueblo.

En la sala había unos cuantos tipos vestidos con togas, unos decían una cosa que yo no entendía y los otros otra cosa que yo entendía menos aún. Cuando me preguntaron con aquellos horribles métodos de tortura lo largué todo, conté lo de la comuna, lo del arreglo del molino, lo de la harina y mi cuerda <Me parecía importante>, lo de que yo había llegado allí porque me había quedado tirada en la calle, mi amiga lesbiana, los niños, los viejos, el motero... en fin, durante al menos hora y tres cuartos, relaté al estrado toda mi vida, y a mi entender a todos les estaba pareciendo apasionante.

A todos menos al juez que me condenó por coger un molino de nada sin permiso a seis meses de prisión... y un día. ¡Ah!, y también por no sé qué de haber criado veinte plantas de la Marijuana esa en tierras del Ayuntamiento... <Y la madre que parió a todos los hijos de puta de los Hippies...>

# CAPÍTULO 8

La humillación se había quedado corta ya a estas alturas. Supongo que ya no podía caer más bajo, ya no había más plantas <de las otras> en el sótano de mi dignidad.

Y así sin anestesia ni nada me metieron en chirona. Mi cárcel no era ni de mínima ni de máxima seguridad, era una seguridad híbrida, a ratos todas al suelo con las manos en la cabeza y a ratos “venga... que tampoco es para tanto”, o sea, según al alcaide le saliera de los cojones.

Me tomaron las huellas digitales... vegetales... o como mierda se diga. Me hicieron fotos muy poco favorecidas los cabrones y creí que incluso iban a raparme el pelo como en el sitio ese donde tuvieron tela de problemas los judíos. <Léase con tono de drama>

De mi primer día recuerdo a parte del shock profiláctico, el ruido, el sonido de muchas mujeres hablando.

¿Con quién? Pues unas con las otras claro, bueno... y con las paredes, y también con ellas mismas. ¿Que por qué lo sé?... Porque... ¡soy mujer! <Menos mal que has escogido literatura ligera porque...> y yo también hablo sola.

<- ¿Por qué lo has dicho?>

<- Tranquila no están muy pendientes...>

<- Pero ¿Cuántos somos?>

<- No sé, aquí hay un señor>

¿Tú sabes lo que son doscientas o trescientas mujeres encerradas? <Allí había estrógenos para cargarse un par de Hiroshimas más>

Qué pena, todas aquellas pobres mujeres inocentes hasta que se demostró lo contrario, castigadas sólo por ser mulas, o asesinas, o sabe Dios que otras cosas sin importancia.

La cárcel es un sitio separado del mundo <Ahí está el detalle>, con sus propias leyes, donde no es el cuerpo el que pierde la libertad si no el alma. Da un poco igual la ley moral que hayas infringido, traficar con cocaína, asesinar a tu amante-amigo o ignorar una plantación de Marijuana, eres igual de peligroso ante los ojos de la ley. O gilipollas según mi caso.

El tiempo de condena es un mal menor, una vez que entras en la cárcel puedes tirar perfectamente el reloj a la basura, y las joyas, y los perfumes y la ropa chula, porque total allí te lo van a quitar todo, y... bueno te puedes tirar tú mismo también... porque si no sirves para el sistema... simplemente no sirves.

Por las películas sabía que allí es mejor entrar con cara de mala leche, como si fueras capaz de clavarle un tenedor en el cuello a cualquiera para evitar que te roben o que te violen <¿Sabe alguien cómo demonios violan las mujeres?>, pero como allí los tenedores son de plástico y no pinchan sólo te queda rezar y tu estúpida cara de mala leche... cortá.

Cada centro penitenciario es un universo paralelo, y dentro de cada centro cada módulo, y dentro de cada módulo cada celda, dependiendo mucho de las presas con las que te toque compartir litera y váter.

Yo tuve suerte, a mí me tocó de compañera una tal “Laura la suave”, que era algo... suave. Estaba allí por un malentendido con sus maletas, la mujer iba de viaje de Portugal a Londres y donde ella creía llevar toallas llevaba un kilo de cocaína, que secaba incluso mejor, pero que a la hora de transportarla se ve que es ilegal. <La pobre>

El día que llegué lo recordaré siempre.

Era invierno, otro invierno, y después de que las guardias se aseguraran de que dentro de mi útero no hubiera nada de drogas, móviles, cuchillos etc... <Cosa que me dejó muy tranquila porque hacía que no iba al ginecólogo... ¡Yo qué sé! Y a cierta edad ya se sabe> y me permitieran darme una ducha fresquita de quince minutos bajo su mirada atenta, me dieron un uniforme feísimo dos tallas más grandes y me llevaron al comedor, ya que había coincidido que era la hora del almuerzo.

Yo loca, porque estaba muerta de hambre. <Siempre igual, yo no sé de qué estoy gorda>

Cuando yo llegué estaban todas las reclusas sentadas en las mesas comiendo y hablando <no se callaban nunca>. Sonaba como un criadero de gallinas estresadas, literalmente.

Hasta que me vieron aparecer a mí, y entonces... todas se callaron.

Creo que debieron darme otra ducha en ese momento porque me cague encima del miedo. Tragué saliva, trescientas mujeres me miraban como si yo fuera una asesina en la cárcel. <¿A que al final tenía que haber matado a mi marido?>

En ese momento una de las reclusas grande como cuatro armarios empotrados se levantó y se vino directa para mí. Yo rezaba para que me diera un ictus...

- ¡Eh!... novata de mierda... ¿No estarás pensando sentarte a comer con nosotras? ¿no?

- Mmmm... no, ¡qué va! Si yo estoy a régimen... jejeje... llevo un tiempo queriendo empezarlo y esta mañana me dije “de hoy no pasa”.

- Tampoco quiero verte en el patio... Puta.

- Bueno mujer, no te pongas así, si yo soy inofensiva... Seguro que tú has hecho algo más gordo que yo.

- ¿Estás diciendo que yo soy culpable?

- No claro que no, está claro que contigo cometieron un error... un grave error... ¡Inocente... Seguro que eres inocente como una cachorrita!

Entonces la buena señora empezó a ponerse colorada como si tuviera un ataque de menopausia extrema, abrió los brazos como si fuera a abrazarme... <Aunque a mí me extrañaba>, cogió toda la fuerza que pudo y los lanzó los dos a la vez contra mi cara... <Ay si me engancha> Con tan buena suerte que yo reaccioné a tiempo y me agaché, así que sus manos se chocaron con toda su fuerza una contra otra quedando inevitablemente amarradas. En ese instante la agarré por los tobillos y la levanté, no quería hacerle daño, lo juro, sólo quería defenderme, pero al tener las manos juntas como si estuviera rezando y su cuerpo dibujar una parábola elíptica de ciento ochenta grados con sus ciento trece kilos... En fin, su cabeza dio contra el suelo con la fuerza de su propio peso y le provoqué un traumatismo craneoencefálico...

Una semana en la enfermería. De repente las trescientas mujeres empezaron a aplaudirme, aunque a mí me metieron esa noche en una celda de aislamiento por chula, pero a partir de entonces tenía trescientas nuevas amigas que me tenían un respeto y una lealtad... y un miedo..., y una archienemiga, que cuando se la llevaban en la camilla medio desmallada, iba diciendo algo sobre... no sé... una paliza de muerte y vengarse...

Hay quien piensa que las cárceles hoy en día son como hoteles donde se duerme y se come gratis y parte de razón tienen pero no te creas... ¡que cuesta su trabajito que te metan presa!, y aunque hasta allí depende mucho de quién eras en el exterior y cuánto poder tenías <porque a las juezas, policías y folclóricas las ponen en módulos a parte> la sensación de ser escoria humana es para todos igual, y la televisión en color sólo se la instalan a las que hayan robado mucho mucho dinero de los insensibles contribuyentes.

En poco tiempo me animaron <Animar, extorsionar... sutilezas del lenguaje> a apuntarme a los talleres de trabajo, donde puedes aprender una profesión y sentirte menos inútil. Yo me decidí por el taller de costura, donde se cosían prendas a muy muy bajo costo de fabricación, que posteriormente eran distribuidas y vendidas como primeras marcas por empresas sumamente poderosas de ropa del país. <Y yo pensando siempre que el monopolio de la explotación estaba en China>.

Me costó mucho adaptarme a dormir en un espacio más pequeño que el armario de mi apartamento, levantarme temprano todos los días, limpiar mi celda y algunas zonas comunes, lavar mi ropa, trabajar lo más posible para estar lo más posible ocupada y con suerte estar en el patio un rato sin que me metieran una paliza, pero ciertamente aquella situación me estaba haciendo cada día más fuerte.

A veces pienso que estar en la cárcel es lo mejor que me ha pasado, aunque en ese momento mi preocupación por seguir viva no me dejaba comprenderlo <Qué lástima>. Yo era una mujer estúpida, insensata, caprichosa, inútil total en todos los amplios sentidos de la vida, pero el tiempo que pasé entre rejas me convirtió en una persona nueva, la versión invencible y más mejorada de mi misma <La Hostia>.

Cuando entras en un mundo en el que ves como el sistema se aprovecha de la gente por su ignorancia, por su inocencia ante la maldad humana, personas que hicieron lo que hicieron porque no podían hacer otra cosa, empiezas a tener la necesidad de aprender, de conocer el porqué, el cómo de las cosas, el cómo se puede llegar a eso y sobre todo el cómo salir de allí.

En la cárcel encuentras la peor visión de la raza humana, niños pequeños que han de vivir en acogida porque sus madres fueron condenadas. Toxicómanas, alcohólicas, camellas, mujeres sin escrúpulos de hacer lo que sea para sobrevivir en una sociedad que te mata como si fuera una puta arena movediza.

Entonces empiezas a tener una visión de las cosas muy distinta, aunque para paliar la impotencia de tanto dolor también encuentras lo mejor del alma del ser humano, personas que ayudan por vocación, madres que estudian y trabajan y se convierten en seres admirables para que sus hijos aprendan el valor de la formación y el conocimiento y no cometan los mismos errores que cometieron ellas, drogadictas que dejan de consumir para enseñar a otras drogadictas el peligro y la destrucción que causan las drogas. “Exs” de vidas desgraciadas que aunque no tengan muy claro si van a salir de allí, deciden dar un paso adelante y ser lo que nunca pensaron que serían. <Obedientes>

Aunque también hay otras que les importa un carajo de todo, se hacen de una banda mafiosa trafican desde dentro y viven allí mejor que quieren.

Y entre tanta aceptación e integración social... yo, intentando sobrevivir también, pero sobre todo a tanta vulgaridad siendo yo tan sexy y sofisticada. La verdad al lado de aquellas mujeres yo era la Marquesa de Dolce Gabbana.

Los días pasaban más deprisa de lo que parecía porque siempre me mantenía ocupada, descubrí que coser se me daba muy bien. Hacer patrones, combinar telas. No me podía imaginar que mi gusto por los trapitos y la moda me haría destacar en un sitio como ese.

A veces en mis ratos “libres” pedía permiso y me quedaba en el taller <era más seguro>, hacía ropa con los retales que sobran para los hijos de algunas reclusas, para las presas que no habían conseguido adaptarse y se planteaban un motín..., <aunque no les permitían quedárselos y sólo podían verlos y entregárselos a los funcionarios, pero frustración les hacía>.

Empecé a notar que ayudar a los demás me hacía feliz <Dios mío... ¿Qué me estaba pasando? >.

Por otra parte, las funcionarias habían visto mis modelitos, y algunas incluso me encargaban que les hiciera algo para una boda o para un cóctel. Empecé a ganar algún dinerillo, <bueno... vales de dinero de la cárcel que valer no valen para nada> con el que compraba cosas en el economato <ahora llamado boutique porque los precios son los que a ellos les salen de los cojones> para hacerme más llevadera mi estancia allí.

Empecé a sentirme incluso más segura que cuando estaba fuera tirada en la calle, o en manos de cualquier insensato que quisiera aprovecharse de mí. <La culpa siempre es de los otros> Todo



estaba más o menos en orden hasta que un día recibí una visita.

Me extrañó mucho... ¿Quién podría ir a verme? - ¡El grande otra vez?!... Ay, señor llévame ya..., creo que ni siquiera nadie sabía que yo estaba allí. Cuando me preguntaron si aceptaba la visita de un tal Sr: R. García y me llevaron a la zona designada para ello no podía esperar lo que iba a encontrarme.

Era Rob... Alb... Humb... nardo. El hijo de puta del Mesías vamos, el piojoso cabrón, que se apellidaba García... <¿No pudo decirme su apellido?... De ese apellido tan vulgar si me hubiera acordado...> Y me traía todas mis cosas, <Qué buena gente...> incluida mi cuerda, aunque no podía dármelas a mí, tendría que dejarlas en la consigna de objetos personales hasta el día en que cumpliera; por su culpa; la condena y saliera por fin de allí.

Cuando lo vi a punto estuve de hacerle la misma llave que a la matona del primer día... pero de nuevo mi benevolencia y un cristal de seguridad le perdonaban la vida a alguien. <Es que iba para santa>.

Me acerqué hasta el puesto de comunicación donde estaba él, con mirada asesina. Le odiaba, le hubiera arrancado la barba a tirones si me hubieran dejado. ¿cómo había podido consentir que me detuvieran?

- Hola Sofia... ¿Cómo estás?

- ¿Tú qué crees? Viviendo el sueño de mi vida...

- Siento mucho lo que pasó. Nos dieron el chivatazo y tuvimos que salir pitando... No me dio tiempo a avisarte.

- Ya... ¿No será más bien que necesitabas una cabeza de turco? <Ya hasta hablaba como una mafiosa>

- Te juro que no fue queriendo. He venido para que me perdones y explicarte... y traerte tus cosas... en fin, tú sabes que te quiero.

- ¿Serás cabrón?, por eso me has metido en la cárcel ¿No?, por mi bien.

- No te lo tomes así mujer, ha sido un accidente.

- Habla con el fiscal, dile que yo no tenía nada que ver con vuestros chanchullos.

- No puedo hacer eso, me meterían a mí en la cárcel.

- Ah... y es mejor que esté yo a que estés tú ¿no?

- ¡Yo tengo dos hijos... si me encerraran no tendrían ni para comer! ¡No puedo!

- Pero si tienes a un pueblo entero a tu servicio... ahhhh...

Qué fantasma el tío, el elegido. Si es que hay gente mala, y en verdad... ¿qué eran unos cuantos meses encerrada para alguien que no tiene nada ni a nadie? <No hablemos del Pueblo>. Estaba cansada de discutir, sabía que de aquel tipo no conseguiría nada. Me levanté como una reina vencida, con honor:

- Está bien Ro... Al...

<Qué buen momento para haber sabido el nombre>

El pobre estafaalmas se me quedó mirando con dolor constringido al descubrir que después de todo ni siquiera sabía cómo se llamaba.

- Sofía... ¿No sabes mi nombre?

Hubiera sido la venganza perfecta, dejarlo con la sensación de que valía tan poco para mí que ni siquiera me había molestado en saber cómo se llamaba... Pero entonces mi memoria ineptamente selectiva se encendió para desbaratar nuevamente mis planes... <Y que me habían dado pistas también>

- ¿Qué no?... Mira... te perdono “Roberto García” <dije con retintín>... Espero que todo te vaya muy bien, pero no vuelvas a acercarte a mí nunca más en todo lo que te quede de vida. <Ea, ahí queda eso>... O te mato.

Respiré hondo, arrimé la silla <por no estrellarla contra el cristal> y me marché dándole la espalda. Tras de mí quedaba un hombre sollozando con las lágrimas retenidas y murmurando para sí mismo palabras de culpa por lo que había hecho conmigo...

- ¿Roberto?... ¿Quién es Roberto? Pero... ¡Si mi nombre es Raúl!... ¿Será hija de...? <Lágrimas y mocos>

En fin, mirar hacia atrás, buscar culpables, matar a los gilipollas... no lleva nunca a nada. No pensaba perder mi tiempo intentando arreglar lo sucedido, porque lo sucedido nunca se puede arreglar, es mejor seguir tu camino y pensar en la vida que aun te queda por estrenar. Desde donde estén mis pedazos de taconazos hacia adelante, así que con la cabeza muy alta y el corazón henchido de orgullo me fui..., a pudrirme tranquila y feliz a mi celda.

# CAPÍTULO 9

Habían pasado los seis meses, podría haber salido antes por buen comportamiento, pero por lo visto “coger prestados sin avisar algunos retales e hilo del taller y regalar ropa a cambio de cosas favores o dinero” no parecía estar considerado como comportarse bien, por más amor que le hubiera puesto.

Aunque al menos tampoco me aumentaron la condena, supongo que porque era mucha la pena que daba mi profunda ineptitud...

El juez tuvo tino poniendo además un día más <de coraje>, porque fue el día más importante que había vivido en mucho tiempo. En todo el que estuve en la cárcel para ser más exactos. <Aunque lo mismo podía haber sido el día anterior o incluso el primer día>

Las presas con las que cogí más confianza que no habían hecho por matarme, me habían preparado una pequeña fiesta de despedida con sándwiches de Nocilla, zumo de multifrutas y ganchitos <Aunque con ese menú no sé yo si se alegraban por mí o me estaban castigando por envidia>.

Las guardias me dieron sus teléfonos para que cuando pudiera les siguiera cosiendo ropa <Sí, a cambio de favores... ¡Anda ya!>, y entre todas me cantaron lo de la muchacha excelente, aunque con la mitad ni me hablaba, me desearon un gran futuro e hicieron una porra para ver cuánto tiempo tardaba en volver.

Fue emocionante sentir que en el último sitio que imaginé del mundo había encontrado un pequeño hueco para mí <Tan chico>, allí había aprendido quien era, y sabía que en el fondo echaría de menos aquel lugar. A la cárcel había entrado una Sofia y ese día... salía otra, más delgada y más empoderada... y con antecedentes.

Por fin, que alegría, de buena gana hubiera hecho como el Papa, besar el suelo nada más salir... ¿Cuánto tiempo habrá estado el pobre anciano entre rejas?

Mientras recogía todas mis cosas pensaba en el mundo al que volvía, no quería que fuera el mismo mundo que dejé, pero desgraciadamente el mundo siempre es el mismo, sólo nosotros podemos cambiar y sólo lo hacemos cuando nos pegan fuerte y flojo, y a veces ni por esas.

Estaba harta de ser lo que los demás querían sólo por no saber quién era yo, así que volví a pensar <Qué peligro otra vez> y se me ocurrió una idea al respecto, teniendo en cuenta que los de asuntos sociales me prestaban durante un tiempo dónde vivir y ayuda para la reinserción por no tener donde caerme ni viva ni muerta, aprovecharía para desarrollar mi nuevo y necesitado talento, diseñar y coser ropa de vestir súper sexy para mujer, aunque no tenía claro si eso sería un paso adelante o tres para atrás.

No tenía tampoco aún muy claro cómo lo haría, pero ahora estaba segura de que de una forma u otra terminaría por averiguar cómo hacerlo. <Al menos cómo hacerlo, otra cosa es que lo

hiciera>

Salir de la cárcel no es exactamente recuperar toda tu libertad <menos mal, porque yo libre la cago>, hay un tiempo en el que una asistente social se encarga de ayudarte a que sigas portándote bien y no reincidas, y se asegura de que has aprendido la lección, aunque mi lección nada tenía que ver con dejar de delinquir <En verdad yo sí que era inocente, con una ligera tendencia a la estupidez profunda, pero inocente>, y sí mucho con no ser tan ingenua, y valerme de una vez por mi misma. <Y no meterme como las gilipollas en una comuna hippie, ¡claro!>

En la puerta del centro penitenciario, con mi Xiansonite de casi marca llena de desconchones y otras cuatro bolsas más del Prica con mis cosillas, desperdiciando glamour, esperaba a que la asistente viniera a recogerme para llevarme a un piso comunitario donde compartiría vivienda con otras presas, también en programa de reinserción.

Esperaba, y pensaba en todo lo que había aprendido. Intentaba recordar por todo lo que había pasado desde que mi vida se torció, si fueron correctas las decisiones que tomé... y ¿Dónde?..., ¿Dónde me habría dejado mis puñeteras plataformas de Gucci?, con lo monas que eran...

Un poco parecía que en vez de torcerse todo, lo que había hecho es tomar el camino adecuado.

María José, que así se llamaba la trabajadora social, era una chica muy simpática e inteligente, que hacía yoga <¡Otra!>, Reiki, meditación, afirmaciones positivas, tomaba muchas infusiones y creía en las energías de los planetas y el universo. Era vegana, animalista, nudista... Lista, vamos, era una ninfa del bosque. <Y Tenía línea directa con los extraterrestres... seguro>

Durante el camino empezamos a entablar conversación y le hablé de mi proyecto, y ella <“Que no me conocía de nada...” ... uuu> de repente se me convirtió en una especie de oso amoroso feliz y esponjoso. Le pareció una idea tan “fantabijubi” que se puso a dar saltitos y grititos, y muy “euforiquita” con mis renovadas “ganitas” de prosperar en mi “caminito”.

Me explicó que lo que pasaba es que yo había encontrado la armonía con el planeta y que en mi siguiente vida me iría genial... Que ya le dije yo... ¿Y en esta? ¿Qué? ¿En esta no? ¿Y por qué no en esta?

En fin, que le encantó mi iniciativa. Yo creo que casi me pone una estrellita en la frente por buen comportamiento y todo, así que me dijo que estaría encantadita de ayudarme en todito. <Qué guay>

Sin darme cuenta empecé a hacer algo que nunca había hecho... Vender mi talento y mis ideas... También es verdad que hasta ese momento nunca había tenido ni una puta idea que vender, pero eso había cambiado, a partir de ahora mi mente no dejaría de crear. <Tiembra Chanel>

Y llegamos al apartamentito...

El apartamento era... ¿cómo decirlo con cariño?, una reliquia siniestra de los años setenta

con un toque de dejadez continua tenebrosa.

Al atravesar la puerta interdimensional con el adorno del corazón de Jesús que en paz descansa, parecía que habíamos hecho un viaje en el espacio-tiempo, por lo menos a los años en los que las compresas eran dos gasas sin alas cogidas con imperdible a las bragas.

La tele era en blanco y negro, supongo, porque aquel chisme no funcionaba desde que dejaron de echar el “un dos tres”, y el teléfono era de los de meter el dedo para marcar con la dificultad de que tenía un candadito, con lo cual, no servía para nada. Vamos, cosas que yo conocía de oídas... <He dicho de oídas y no se hable más>.

Desde los muebles con su contrachapado brillante negro... despegado, pasando por las colchas verde esperanza perdida, la vajilla de cuando Arcopal estaba aprendiendo y una Nancy flamenca. Hasta el jabón del lavabo que daba fatiga porque no se sabía si era jabón o el dedo incorrupto de santo Tomás <Y por el olor, no me hubiera extrañado que en la ducha estuviera el cuerpo del susodicho, pero algo más corrupto>, todo eran donaciones del museo arqueológico por lo menos.

Por favor... ¡Qué estilismo! Es extraordinario cómo se lo curra el gobierno para decorar sus pisos de reinsertión <Y a Dios gracias... o a los extraterrestres> a la última moda de cuando vivía Franco. Con lo que vale hoy día todo lo Vintage, incluso mis compañeras eran súper Vintage. <Es que cuidan hasta el último detalle los jodidos>.

Para que no sientas que el tiempo ha pasado y tú has perdido treinta años pudriéndote en la cárcel te decoran el piso como cuando te encarcelaron. <Detallazos del gobierno>

Cuando entré por las puertas del salón con María José, mis nuevas compañeras se quedaron mirándome fijamente, las pobres... más simpáticas... con sus caritas de asesinas en serie desencajadas.

Mis maravillosas nuevas compis... jejeje. Carla y Josefina, eran dos “mujechachas” <Es decir dos mujeres con pinta de lejos de muchachas>, con una clara desconfianza a todo ser pluricelular y una denotada intención de saber matarme de tres o cuatro formas distintas...

Hombre, no les culpo, yo acababa de salir de la cárcel y estaba para comerme, y ellas... bueno, estaban una mijita dejadas de la mano de Dios y los extraterrestres... para qué engañarnos. Es lo que pasa cuando una entra a la cárcel con veinte años y sale con cincue...senta. Tu aspecto se torna un pelín momificado. Entre eso y el coraje... cómo para no estar cabreadas.

Carla era la más joven, canija como si le debiera grasa a alguien. Tenía la piel morena y muy arrugada de pasar muchas horas en el patio de la cárcel trapicheando, y un chándal que compró en Continente en su época de oro, con necesidad de ser destruido urgentemente.

Con una sonrisa enorme y vacía de dientes que delataba años de ponerse hasta el culo de todo lo que “pusiera” y una estupenda facilidad seguro para hacer mamadas, me parecía, fíjate tú la más coherente de las dos... A ella puede que incluso le mirara a los ojos...

Josefina en cambio era una gitana algo mayor con el pelo muy largo y canoso que llevaba siempre recogido en un gran moño con una gran pinza gigante naranja de flores... muy discreta, igual que la propia Josefina, que era enormemente inmensa y tenía una barriga y unas tetas enormes. Aunque bueno..., estas culturas no son creo yo mucho de hacer abdominales ni estiramientos... <¿Tú has visto alguna vez un gitano haciendo running?>

Era una mujer grande y una gran mujer, seguro, eso quise pensar, aunque no lo conseguí, “válgame Dios que acojonaba”. Lucía una preciosa falda larga negra hasta los tobillos llena de pelotillas con un delantal encima con puntillitas y flores bordadas, unas chanclas, y una elegante blusa negra también de cuando las mujeres aun no votaban, que probablemente desde entonces llevaba puesta porque su peculiar olorcillo tenía historia de España... Era como la abuela perdida de los Chunguitos, pero cabreadísima.

Más sería que un guardia inglés. Con unas manos grandes y oscuras que delataban que no le temblaba el pulso seguro para cortar pescuezos de gallinas... ni de ningún ser vivo en general.

Así que allí estábamos, la mística, la yonki, la gitana y para terminar el cuadro yo... como siempre desentonando con mi cuerpazo y mi ropa sexy que aún conservaba junto con mi cuerda, y esa preciosa pinta de pija puta desubicada que gritaba... ¡Almodobar! ¿Qué haces? ¿Que no me estas grabando? <Se estaba perdiendo el reparto de su vida>.

- Niñaaa... ¿Quién es esta paya? - Josefina tenía una voz muy grave y tenebrosa je je... y una forma de hablar muy graciosa, bueno, al menos yo me reía... para ocultar el terror.

- Hola, me llamo Sofia, soy vuestra nueva compañera.

- Niñaaa...Mariajoces... ¿No “penzará” “dejá” aquí a la “meletrí” esta?... ¿no?

- No se preocupe Josefina, Sofia es buena persona, no les dará ningún problema.

- ...Y sé hacer ropa bonita. <Yo como siempre haciendo comentarios inteligentes>

- ¿Es que va a “hacesno” un traje o qué?

- Bueno, aun no tengo máquina de coser pero en cuanto la consiga estaré encantada Josefina. - Y la cara de Josefina decía... “Si es que sigues teniendo manos por la mañana”.

Mientras Carla reía como si se hubiera tragado a Miliki en puré, y Josefina escudriñaba cada centímetro de mi persona, yo estaba sufriendo un ataque de pánico en silencio <como las hemorroides>. Y aunque puede que algo exagerado... mi miedo se basaba principalmente en que mis nuevas compañeras me clavaran unas tijeras por gusto mientras dormía y poco más... <¿Dormirme?, ¡sí hombre!>

Ahora comprendía, al ver a María José cuando se marchaba, cómo se sienten los pobres parvulitos tras la puerta en su primer día de guardie cuando se marcha la hija de puta de su mamá...

<Lo que lloré>

Bueno, de cualquier manera, tendría que intentar concentrarme en lo mío. Por primera vez sabía la dirección de mis pasos, pero también sabía que serían muchos y muy duros... ¡Y con plataformas más, pero te jodes! Ay...

Tenía algo de ayuda y la ilusión de cumplir un sueño, pero en verdad estaba muy sola, no tenía nadie con quien debatir mi incertidumbre, mi indecisión...mi pánico, ni siquiera un amigo de verdad... aunque la soledad te hace más fuerte <Pero... ¿quién coño quiere ser fuerte así?>, yo estaba buenísima y merecía un hombre en condiciones a mi lado. No ya por el sexo, de verdad, era por mucho más. Porque es muy duro no tener a quien recurrir cuando te falla el ánimo, a quien pedir consejo, apoyo, complicidad. Esa persona que te hace compañía en tu día a día... cada instante... Y ya de camino dejarlo consumidito a polvos, que me lleve y me traiga y que me arregle la cama que cojea <Son costumbres...>.

Pero bueno, no había nadie... así que cómo dicen en México, “ni modo”, hay que seguir.

Con arrojo me instalé en mi nuevo hogar de los años setenta... Dabadaba dabadaba dabadá.

Al principio la situación era algo inquietante. Yo estaba convencida de que mis compañeras de piso eran de las que matan por una balda de la nevera, y sin balda también.

Quería que confiaran en mí pero, la verdad es que les costaba trabajo, aunque a mí la verdad también me costaba confiar en ellas, y su aspecto de psicópatas mucho no ayudaba. Yo creo que dormíamos las tres con un cuchillo bajo la almohada... y seguro que el mío era el único que no cortaba.

Josefina trabajaba limpiando casas y Carla había conseguido entrar de aprendiz en una carnicería <encima>, ¿y yo?... yo tenía que empezar por el principio, ponerle un pestillo gigante a la puerta de mi cuarto... ¡Ah! y también lo de encontrar donde coser ropa.

María José me compró unos lápices y unos cuadernos de dibujo, no es que se me diera muy mal dibujar, <A mis muñecas parecían haberle reducido la cabeza en la isla de Pascua>, era normalita, pero diseñar vestidos... eso sí que era lo mío, aunque al principio no le enseñaba mis diseños a nadie, pero sabía que molarían y todo el mundo terminaría por admirarme y hasta pagar por ello. <Yo era así de gilip... Ingenua>.

Con la ayuda de mi amiga la mística, no tardé mucho en encontrar algo parecido a un trabajo como ayudante de una modista en el centro de la ciudad, aunque en un principio no cobraría un sueldo <esa es la parte que no se parece a un trabajo> pero me serviría como experiencia, y al fin y al cabo...es que no me quedaba otra ¿Sabes?

El taller era un lugar extraño, todo estaba meticulosamente ordenado como si fuera un decorado. Ni un solo hilo en el suelo ni fuera de su bobina perfectamente ordenada en un mundo de bobinas y agujas ordenadas, todo estaba dispuesto por tamaños colores y texturas, como si lo hubiera colocado alguien con un tremendo trastorno obsesivo compulsivo.

Y la dueña del taller, Maruchi. Era una mujer menuda con los pelos con forma de casco espacial y los dedos doblados por una especie de artrosis, con una irritante voz de pito y muchas medallas de la Virgen de los Dolores colgadas al cuello. Era gruñona y al parecer también la neurótica de libro que se encargaba de mantener en perfecto estado de revisión aquel sitio tan extraño... cada 7 minutos y medio exactos. <Un encanto>

En cuanto pude le enseñe mis diseños pero, “la loca manos-deformes” <era el apodo cariñoso que le puse> ni siquiera quiso verlos. <La verdad es que dibujaba de pena>

Ella sólo hablaba del trabajo. Que me faltaba por coser un montón, que qué estaba haciendo que aún no había terminado, que para eso mejor no tenía a nadie, que lo dejara todo igual que lo había encontrado, que recogiera lo que ya estaba recogido... <Alguna vez pensé volver a la cárcel por homicidio voluntario pero...>

Yo sólo tenía que sobrehilar a máquina kilómetros y kilómetros de paños ya cortados, y coser a mano <porque a ella le salía del santo casco> los arreglos que le encargaban y que ella decía que no podía coser porque la tela no era de la calidad adecuada y le daba grima... <Loca>

No era lo que yo quería hacer, claro, pero como ya he dicho, por algo hay que empezar.

Y allí estaba yo, rodeada de gente con más problemas <psiquiátricos> que yo misma, y con una nueva vida que aunque no dejaba de ser una mierda, la verdad, apuntaba maneras, maneras de echarle valor...

Con mi piso de “estudiantes”, y con mi trabajo como “becaria”. <Es que hay que saber contar las cosas> estaba segura de que mi sueño estaba a la vuelta de la esquina. Y aunque la convivencia con mis compañeras era... peligrosa, y mi trabajo en el taller era... una muerte lenta, no iba a desistir por un par de detalles sin importancia.

Decidí arreglar las cosas con mis “amigas”. Le pedí a Maruchi que me regalara la bolsa de los retales y que me dejara trabajar en el taller un par de horas más cada día para yo coser mis cosas. Me dijo que no, que sí, que no, que bueno, que para nada, y que... vale. <¿Ya he dicho que estaba loca?> Con la condición ecuanime de que ella no podría sospechar que allí había cosido nadie, ni respirado.

Así que en una semana más o menos tenía dos vestidos preciosos con telas de muchos colores y un estrés de los de tomar valeriana y tila fumada. Pero mereció la pena, los vestidos eran monísimos y le hice las hechuras especialmente diseñadas para los cuerpos imposibles y complicadamente deformes de mis presuntas homicidas.

Me habían quedado de escándalo, y estaba segura de que conseguiría ablandarles el corazón, y con suerte que sacaran los cuchillos de debajo de sus almohadas...

Cuando los tuve terminados, planchados e impecables los lie en papel de regalo y fui a dejárselos en sus respectivas habitaciones, pero resulta que sus puertas sí tenían cerradura, <Algo



es algo, al menos dormían encerradas desde dentro>, así que los coloqué en el salón con sus nombres... y recé.

Cuando llegaron las dos, y los vieron, por algún motivo ya no me pareció tan buena idea, principalmente porque parecía que en vez de un regalo era un insulto a sus inteligencias:

- Pero... ¿Qué es lo que es zesto chiquilla?, si parece que hubiesen venido los Reyes magos de los payos...

- ¡Vaya pedazo de alijo!... qué habrá trapicheado la niña esta?

- A ver si va a ser una bomba y va a producir una detonación de esa, Carlos...

- Que va Josefina, esta está muy cruda como para eso... jajaja <y su boca blanca y negra parecía saber la hora de mi muerte>

- ... No... no os... asustéis... Son unos vestidos de regalo. Los he hecho yo, para vosotras, espero que os gusten.

- No no no no, esto lo ha traído la Mariajozes creo yo para limpiar la cocina. <No sé qué teoría me hubiera sido más beneficiosa aceptar>

- No... que van son míos...

- Tuyo ¿de cuándo?

- Los he hecho yo... Los he cosido.

- ¿de cuándo?

- En el taller, yo... para vosotras.

- ¿Por qué?

- Porque quería hacerlos un regalo.

- La niña esta le está tomando a usted el pelo Josefina.

- Carlos... corre, llama a la Mariajozes y dile que venga que no me fio de la meletres. Esta no quiere largar lo que ha robado.

- A ver... No seáis tan desconfiadas, no los he robado. Que sólo quería que vierais que soy buena gente. Y que nos llevemos bien... Eso es todo...

Costó la misma vida que me creyeran, que abrieran los paquetes, y que aceptaran el regalo y que no me tiraran escaleras abajo, pero al fin conseguí que de verdad empezaran a confiar en mí y sobre todo me encantó ver cómo cualquier mujer alucinaba con mi ropa, con mi trabajo, con mi

talento. <Si es que me salgo>

Al día siguiente cuando me levanté las dos estaban en el salón desayunando con los vestidos puestos. Les quedaban de maravilla, y sorpresa, me habían preparado el café y me esperaban a la mesa con una medio sonrisa, aunque Josefina se había puesto el delantal encima del vestido... y las chanclas... Pero bueno.

Entonces supe que todo iba a salir bien, y que el éxito de mi ropa estaba en hacer que una mujer se sintiera sexy y bonita, y apreciada, y querida, y comprendida... como debería sentirse llevara lo que llevara, porque ésa prenda de ropa estaba pensada de corazón... para sacar lo mejor de cada mujer... sin importar su estilo, ni su talla, ni su raza, ni su pasado... ni su deseo que cometer un asesinato... Eso es lo que intentaría conseguir.

# CAPÍTULO 10

Después de aquellos dos vestidos tenía muchas más ganas de crear, pero en el taller era imposible, ni mi capacidad ni los valiums me daban para aguantar a la Raiwoman con casco. Yo quería crear con libertad, como las locas... Así sin normas. Ahhhh, si... Vestidos imposibles, escotes de infarto, brocados de histeria... Pero para eso necesitaba tener... Esto... ¿Cómo se llamaba?... Ah, sí, “Dinero” <esa mierda que mueve el mundo>

Sin dinero no podía hacer nada <¿Tú ya lo sabías?>, nunca podría montar mi propio taller, necesitaba pasta... ¡Pero ya!, y ya puestos a pedir... también necesitaba un guayabo guapísimo con un coche chulo en la puerta para que me paseara y me hiciera el amor en sus ratos libres... <Aunque eso ya iba a ser un pelín más difícil>

- ¡Despierta Sofía! - Necesitaba una fortuna que no tenía, pero la escasez hace que seamos más agudos e inteligentes así que agudicé y para variar pensé. Podía empezar por una pequeña máquina de coser, pero eso también era caro, y... ¿si me buscaba una de segunda mano? ¿O tercera?, bueno... eso se iba acercando más al presupuesto de 0€ del que disponía...

¡Ya está!, ¿cómo no se me ocurrió antes? Un milagro del de la reliquia del cuarto de baño, Santo Tomás..., eso es lo que necesitaba, sólo tenía que rezar mucho... Pero no, iba a ser que no.

Está claro que cada uno hace su destino, y yo no pensaba rendirme sólo porque fuera totalmente imposible que mi destino y yo nos pusiéramos de acuerdo de una puñetera vez.

Así que me puse los ovarios a su altura y tras mucho rebuscar y rezar un par de Ave Marías por si acaso, por suerte o causalidad y con ayuda de la asistente e internet encontré que regalaban una máquina de coser antigua y que nada más que había que ir a recogerla... <Anda mira... así no desentonaba con la casa>

Era antigua, muy antigua, de las que se exponen en los museos antropomórficos o más, de hierro del de las minas del rey Salomón, de las que no se enchufan porque para que cosan hay que mover el pedal con el pie todo el tiempo... ¿Tú sabes esas preciosas antigüedades del siglo IXVI, que pasan de generación en generación y la gente las regala porque ya no saben dónde coño meterlas...? ¡Pues esa!

Me costó una tarde aguantando a Mis Mística y dos amigos suyos de su misma secta <igual de pirados que ella... o más> para que me ayudaran a transportarla y meterla en el piso de acogida... y yo en plan... “mi tesoro”.

Sudaron lo más grande y yo a punto estuve de tener que ir en agradecimiento con ellos a una de esas reuniones raras, donde se sobaban abiertamente unos a otros para conectar las energías y los chacras...

Hombre, sobarme con esos dos no hubiera estado mal, pero con la suerte que tengo seguro que a mí me toca el viejo costroso de compañero de aura, así que preferí correr un estúpido velo y

simplemente no darles ni las gracias.

Al fin mi nueva máquina nueva <Está repetido queriendo> de coser, de los años de su majestad la reina Catalina, estaba en el salón, casi que se merecía una presentación. Ay, pero era... oh... que cosa más... boni... herm... ¡Grande!

Era tan grande que no sabía si sentarme a coser un pañete o tocar una sinfonía... Parecía el piano de cola de la orquesta de Viena y la Nancy era la soprano. <Que se la puse encima>

Lo único malo es que estaba rota, no tenía la cuerda que une la maquinaria con el pedal, con lo cual y hasta que la arreglara no podría coser. Pero yo lo veía... Lo veía. <Siempre positiva>

Nadie dijo que fuera fácil. Hay días en los que todo se cae, y crees que estás haciendo el tonto intentando salirte de tu personaje de pardillo en la vida. Pero la buena noticia es que podemos hacerlo, podemos dejar en el sofá meditando al “yo” que no entiende el camino, y que se levante el “yo con cojones” que aunque no lo entienda lo continúa aun sabiendo que se va a matar en la primera piedra que se encuentre. <Aunque, eso ya sería problema de la Sofia del futuro>

Mandé llamar a un tipo que según Mis Mística podría arreglarla, pero era un bromista el tío je je je... y la broma... <No veas que risas... Todo el tiempo ja ja... ja ja...> era que arreglar la máquina valía más que una a estrenar, digo de las nuevas que cosen solas en la sección de lujos del Corte Inglés... <Hijo puta qué arte>.

Ja ja... Ja ja... ¿Y ahora qué hacemos con el piano?... ¿Un impedimento?... No, un reto...

Empecé a investigar cómo arreglar mi máquina. Me iba a la biblioteca e indagaba, por internet <Que parecía un oráculo de sabiduría> y en libros <Esas cosas con hojas que ya nadie usaba>, investigaba sobre las máquinas de coser antiguas, su funcionamiento, como arreglarlas y de camino la evolución de la moda hasta nuestros días.

Me hice asidua de aquel maravilloso servicio prestado por el ayuntamiento, aunque por supuesto yo era la intelectual más sexy de toda la biblioteca... <Me compré hasta unas gafas de mentira para motivarme> Y la única “EX presidiaria-camarera-Super Nany-Hippie-Liberal y negada de Tesis para la tecnología sexy”... también. <¿Que no?>

No se lo van a creer, pero casi lo único que necesitaba para arreglar mi vieja máquina de coser era... ¡Una cuerda! <Qué coñona> Mi maravillosa y vieja cuerda había encontrado su sitio al fin <Yo llorando y todo>. Claro que además había otras piezas que apretar y engrasar, y alguna incluso que soldar, pero con todo lo que había aprendido con los hippies, todo eso lo tenía superado.

Así que en unas semanas tenía mi máquina de coser en perfecto estado del siglo XIV <No te molestes, no me sé los números romanos>, y muchas ideas sobre la forma de vestir de la misma época... <Ya que me pongo...> Poco a poco una nueva idea se gestaba en mi mente.

Con toda mi buena fe una vez más le pedí a Maruchi, la “Loca-Manos deformes” que me

regalara los retales sobrantes, y me prestase los materiales y algunas bobinas de hilos para hacer un vestido... en fin que me echara un cable... y ella que es un encanto de persona me dijo amable y dulcemente, que no. Y ahí... terminó mi aventura.

A la mierda toda la creatividad. En este mundo si no hay dinero no hay nada <Pero tú no te desesperes>. Lo de buscar otro trabajo ya no entraba en mis planes así que... Supongo que había llegado la hora.

No quedaba más remedio. Hay veces en la vida que tienes que tomar decisiones que destrozan toda tu dignidad, sabes que es tu inocencia a manos del dinero fácil, pero tienes que hacerlo...tienes que tragar... Y así yo tuve que hacer algo que... no sé cómo decirlo... Me avergüenza tanto haber llegado a eso...

Volví a mi pueblo a sacarle el dinero a mis padres.

A cuantas reuniones de terapia en alcohólicos anónimos no tenía que haber ido para contar mi vida con mis progenitores y que no entendieran como es que no había bebido todavía más.

A ver, son cosas de la niñez y ya dije que no iba a hablar de cuando era niña, pero... como detalle diré que mi madre sólo tenía tres conjuntos de falda tubo y “nicky” al cuello, y uno era el negro de los entierros... sólo eso. <No quiero dañar la sensibilidad de los posibles lectores>

Para que la buena señora entendiera que su pobre ovejita negra <Anda que también tener sólo una oveja y que sea negra...> había cambiado, y ahora ya no era la chica dulce y tonta que renegaba de su pasado, que ahora era algo mucho peor, que renegaba de su pasado, su presente y probablemente de su futuro, y con una carencia además indignante de dinero, aparezco yo allí con mi minifalda, mi top con la espalda abierta, y mis chanclas-tacón de diseño... (mío claro), y con la palma de la mano abierta hacia arriba... como esperando dinero o una visa oro o algo.

Principalmente eso es lo que no se debe hacer si no quieres que tu madre te dé con la puerta en las narices. Aunque si hay que insistir se insiste, todo sea por el dine... digo la familia. Tu madre es tu madre y tras llamar unas cuatro... o cincuenta y tres veces a su puerta chillando... termina por abrirte seguro. <Eso es una madre>

Mis padres me querían, lo sé, pero la forma de querer de cada persona es tan peculiar que a veces, roza la línea con el odio... a muerte. Y en esa línea me había movido siempre yo con mis lindos viejitos del pueblo. <Que son más lindos...>

Mi padre era un señor muy serio con demasiado dinero, terreno y pachorra como para meditar sobre la malcrianza de su única hija tonta. Él me daba lo que fuera con tal de que yo no molestara <la liara parda>, y a cambio quería que fuera la chica más decente trabajadora y hacendada de todo el pueblo, reconocida incluso por el propio alcalde y bendecida los domingos en misa. Pero no pudo ser... principalmente porque no me salía a mí del chocho.

Hombre, luego ya en la casa las cosas eran distintas, con las fabadas de mamá, y papá con sus bromas, ya eso era otra cosa, la convivencia era...

Y por eso me marché.

La verdad es que mi padre siempre se llevó mejor con sus cabras que conmigo... <A los animalitos les gusta de juntarse> Y mi madre se llevaba mejor con... con ella. <Muy suya la mujer, muy suya>

Pero ahora las cosas podían ser distintas, porque yo ya no era la gilipollas de hace quince o veinte años, no... ahora era la gilipollas de ahora, igual de gilipollas sí, pero más consciente y sabia... Sólo eran mis padres... ¿Por qué no iba a poder sobrevivir a ellos?

- Papa... Necesito dinero.

- ¿Qué has hecho con el que te di?

- ¿El que me diste hace veinticinco años?

- Sí.

- Lo gasté.

- Sabe Dios en qué mamarrachadas... Porque no terminaste ni los estudios. Te casaste con un vaina con la agonía de irte del pueblo. No vienes desde hace más de quince años. Nunca llamas. Para una vez que va tu madre a verte, te tiene que llevar al hospital por loca. Y Ahora dices que has estado en la cárcel y en no sé qué mierda viviendo con hippies...

- Correcto Papi... ¿Eso es que sí?

- ¿Para qué necesitas dinero?

- ¡Voy a ser una gran diseñadora y modista de ropa!

Mi padre miró a mi madre. Esta le hizo un gesto de matarlo lentamente si me daba un duro. Y yo saqué mi arma más destructiva... Me puse a llorar. Mi padre me miró y luego volvió a mirarla a ella como diciendo... “Pero ¿Qué hicimos mal...?”

- Bueno hija mía... Yo te doy el dinero... Pero con un pequeño esfuerzo por tu parte... <¿Cómo?!> Mira, tú te quedas una temporada conmigo a ayudarme en el campo. Dando de comer a los pollos, limpiando los patios de los cochinos, recogiendo aceitunas. Y aquí en la casa ayudando a tu madre en todo... y yo a cambio te doy un “tanto” a la hora.

- ¿A qué hora? ¿A la hora de empezar? <¿Qué? No estaba tan claro>

- No hija mía... Por cada hora de trabajo.

Se me cayó el árbol genealógico al suelo. Mi padre había entrado en una secta seguro o lo

habían abducido o... no era mi padre si no un ser con su cuerpo nacido de una vaina con la apariencia de mi padre que venía a destruir el planeta y había empezado por mí. <Esa conjetura tenía lagunas aun pero también la barajaba>

- Mamá... Papá está sufriendo un alzheimer de esos... Pero a ver, “papi”... si tú siempre me has dado el dinero... por amor... ¿recuerdas? Yo era tu niña consentida... ¿no?

Entonces mi madre confirmó mis sospechas:

- Sofia, tu padre ha sufrido mucho desde que te fuiste, hace tiempo leyó un libro de psicología moderna sobre cómo educar a los hijos para que sean más fuertes e independientes y superar el hecho de que no lo hayas conseguido. Se lo han regalado en la asociación para la tercera edad del pueblo. <O sea que en el centro de mayores hay mamoneo>

- ¿El qué? ¿Un libro?... ¿Pero es que este gobierno no se cansa de hacer daño?, con lo feliz que era mi padre sin saber...

Las cosas pasan porque tienen que pasar. Es mejor aceptarlo, puede ser el destino, puede ser la causalidad... Ganas de dar por culo lo llamo yo.

Qué..., buena..., suerte..., tengo.

Bueno, la buena noticia es que mi padre ya sabía cómo educarme, la mala es que además pensaba hacerlo.

Pues nada. Llamé a María José y le pedí permiso, le expliqué la situación <lamentable> y me quedé un tiempo en mi pueblo haciendo <como la baina de Blancanieves cuando la pillaron robando los enanitos> disimular con la escoba.

En verdad eso mismo, pero sin cobrar era lo que mi padre en su día me dijo que haría si me volvía de la ciudad con el rabo entre las piernas, pero como él no se acordaba y yo no tenía necesidad de romper sus ilusiones, pues ¿Para qué tanto? <Ya tiene la cabeza fatal el hombre>

En verdad el tema no era tan malo, bueno si, era bochornoso. Sólo una vez acompañé a mi padre al trabajo de niña, fue cuando aún quería sorprenderle para que dejara todo y se fugara conmigo... <¿Quién no ha deseado eso alguna vez?> y fue traumático, pero el trauma no sirvió para nada porque al final siguió prefiriendo a sus cabras, y yo no volví a pisar nunca aquel salvaje lugar con tan amargos recuerdos de indiferencia. Hasta aquel instante en el que me vi obligada a pastar con las ovejas de nuevo para recuperar el cariño de mi familia... y su dinero. Era como Heidi en: Bienvenida a casa. El retorno muchos años después. <La vida te da sorpresas... soorpresas te da la vida, ay ay...>

Yo hubiera sido granjera, pero en plan “Pasión de Gavilanes”, ¡montando a caballo con vaqueros ajustados y gorro de vaquera, con hombres guapísimos, y caserones que te cagas! No con... Allí.

Por suerte o por desgracia a estas alturas todo eso lo tenía superado <Como siempre>, y, sin darme cuenta me sorprendí a mi misma ayudando a mi madre con agrado, y sintiéndome bien mientras le daba de comer a los pollos... De repente todo parecía estar bien...y eso me preocupaba.

Los días pasaron volando. Bueno levantarme a las seis de la mañana y no parar hasta las nueve... ayuda. Mi padre cumplió su palabra y me dio mi dinero, mi madre que apenas hablaba nunca, me dio un abrazo y los dos me despidieron con tristeza mientras yo montaba en mi autobús de vuelta a mi futuro con la sensación de que el peste que llevaba encima no se quitaría ni duchándome con Eau de Rochas.

Está bien reconciliarse con el pasado, está bien entender que cuando las cosas no funcionaban éramos nosotros los que no estábamos entendiéndolo y los que hacían que no funcionaran... Es tan fácil como madurar y saber... que ¡Ni muerta volvía yo a pedirle dinero a mis padres! y ¡por encima de mi cadáver volvería a pisar mi pueblo!

Si acaso a la próxima los invitaba a mi piso de exconvictas y si no les daba un chungo, al menos hasta allí no creo que llegaran con las cabras.



# CAPÍTULO 11

Ya tenía el dinero.

Era para verme con el bolso debajo del sobaco, corriendo. Acojonada como si acabara de atracar un banco en pelotas. No porque fuera mucho dinero, que también porque mi padre al final fue benevolente y me dio más de lo pactado, si no por el miedo a que mi oportunidad de hacer realidad mi reciente sueño se fuera al garete por un tirón motero, o un navajero en una esquina oscura o aun peor... una tienda ofreciéndome ropa nueva.

Mis prioridades eran claras, no era dinero suficiente como para permitirme errores. <Aun así los cometí, pero por deporte principalmente>

Me fui al centro, sabiendo que sería una prueba difícil de superar para mí, podía haberme perdido y que me encontrarán dos días después sepultada bajo bolsas y bolsas de ropa de marca, pero fui fuerte y fui a lo que fui, fui al mercadillo y compre un maniquí de costura apolillado al que bauticé como Margarita polilla, y luego me aventuré <ya con la Margary> a las mejores tiendas de tela de la ciudad. Comparé precios y calidades, estudié cada tela, cada color, cada estampado, dejé en aquellas preciosas tiendas mucho tiempo, y el inicio de una plaga que lo destruiría todo también, pero tenía que aprender o más bien dominar el mundo de la tela marinera. Al final compré varios metros de terciopelo negro, hilos, encajes dorados, corchetes, tijeras y un dedal. Todo lo que necesitaba para hacer mi obra de arte, pero meticulosamente calculado para que no despilfarrara ni un solo céntimo.

Durante el trayecto en bus iba pensando exactamente en lo que iba a hacer, el diseño de aquel primer vestido en el que me sentía totalmente libre de crear. Era para mí, no tenía que satisfacer a nadie, ni gustarle a nadie, solo a mí... <Lo que es el no enterarse de nada>

Volví al piso y entusiasmada me puse a coser. Fueron tres días sin parar, creando. No comía, no dormía casi, a ratos paraba a estirar la espalda, tomar algo. Mi máquina era una reliquia pero cosía de maravilla y yo estaba que me salía del pellejo de placer. Mis compañeras de piso incluso empezaron a preocuparse y hasta me traían café de vez en cuando, pero al final todo valió la pena:

- ¿Que os parece?

Carla y Josefina doblaban las cabezas intentando adivinar qué era exactamente lo que les estaba enseñando y sobre todo ¿por qué?

- ¿Es un traje de cura?

- No Carla - Aclaré -, es un vestido para una chica. Un vestido de fiesta.

- Ay la paya que na más que hase cozas raras...

- ¡Ah! - Descubrió por fin Carla - Es un traje para un torero... que ha muerto.

- Que no. A ver... Es un vestido para una fiesta con amigos.

- Pero... Lo de meter la cabeza... ¿es lo de arriba o lo de abajo?

- Pero ¿Cómo va a ser lo de abajo Carla?, ¿no ves el chantilly en el cuello? <Y sus caras decían ¿Er qué?>

- Pues “Zoffias”, mira reina... tú no te me vaya a molestá guapa - Me confesaba Josefina mientras se acariciaba su enorme barriga - pero esto es la mierda más grande que ha parió madre.

- Sí que es feo, sí. - Y Carla secundaba.

Estaban locas, estas dos no tenían ni puta idea de moda, una con el chándal zarrapastroso y la otra con el delantal de churrera frustrada. Dando su opinión como si fueran Victoria y Lucchina, vamos... <¿Y yo para qué pregunto?> Mi vestido con aires pavorosos, de terciopelo negro y cuello medieval era una verdadera obra maestra y no se hable más, del puto vestido.

Su opinión no me era válida. Me callé la boca y me guardé mi orgullo.

Aquella noche no pude dormir. Pensaba en qué pasaría si estaba equivocada y yo no tenía talento. Daba vueltas en la cama deseando que llegara el día, necesitaba enseñarle el vestido a alguien que tuviera algo más de estilo que las “Azúcar Moreno”.

A eso de las siete de la mañana, ya desesperada de dar vueltas encendí unas velas aromáticas para intentar relajarme y como no podía dejar de pensar en él... <Que no un hombre si no un vestido>, me lo puse y me eché en la cama a meditar si era de verdad un diseño espectacular o me estaba engañando. Y así, boca arriba, con las manos cruzadas y el gesto constringido por tantos pensamientos, me quedé dormida.

Por la mañana venía María José a hacernos la visita semanal, y la mujer muy campechana ella, simplemente abrió la puerta de mi habitación para buscarme.

Supongo que esta muchacha es un poquito sensible <¡hipocondríaca de manual!>, aunque también entiendo que algo de razón llevaba, el caso es que cuando abrió la puerta y vio la escena así al pronto. No sé yo qué se le infundiría... La habitación iluminada por las velas, yo de cuerpo presente con las manos en el pecho, con aquel vestido lúgubre puesto que parecía la novia choni de Drácula durmiendo la siesta... Y dos psicópatas como compañeras de piso...

En fin, solo se escuchó un alarido y un cuerpo rodando escaleras abajo.

Pobre María José... Yo creo que no le quedó ni un chakra en su sitio. La chiquilla no volvió a ser la misma.

Bueno, me costó trabajo reconocerlo pero si cosía para mí sólo me gustaba a mí <Y era una mierda>, así que pensé que debería buscar a alguien que me inspirara para coserle, y acercarme

algo más a la moda del siglo... en el que estaba... tampoco era mala idea... porque mi vestido, en Halloween lo petaba, pero para un diario lo mismo era algo... autodestructivo socialmente hablando, y poco posible salvo que fueras un cura sexy o un torero transexual... muerto.

Ay... No hay nada fácil, pero por mis tacones que lo conseguiría.

Me lié la manta a la cabeza, hice yoga para controlar mis impulsos y me fui de tiendas otra vez. Encontré una preciosa boutique. Su glamour me llamaba. La ropa era divina, lo cual dificultaba mucho las cosas porque a ratos pensaba en mi plan y a ratos en comprarme un modelito y desaparecer para siempre, pero, en cualquier caso, de allí no salía con las manos vacías. La chica que atendía era una preciosa joven con las piernas más largas que he visto en mi vida y con mucho estilo. Parecía una mujer que además de guapa era inteligente y sabía lo que quería en la vida:

- Hola. ¿Puedo ayudarla?

- Si, verás soy diseñadora y estoy buscando algo de inspiración.

- Ay cuanto lo siento, nosotros es que sólo vendemos ropa, tú sabes...

Bueno... Vamos a dejarlo sólo en guapa. Pero sin duda me servía para mi plan. Así que allí entre tanta ropa bonita, con lo bien que olía en la tienda... El hilo musical... La moqueta... Uf... Me dio un subidón y me compré un cinturón. <Mierda esto no lo tenía que haber contado>

Por supuesto también estuve investigándolo todo, yo había ido a buscar inspiración... <inspirarse, copiarse... Casi sinónimos>. Me recree en cada prenda, tocaba la tela, escudriñaba las costuras, esquematizaba los colores... y a ratos miraba a aquella preciosa chica que parecía no haber tenido que hacer absolutamente nada en toda su puñetera vida.

Estaba claro que la chiquilla era lo que menos se despacha en luces, pero como maniquí... uuu... Espera... ¡Lo había encontrado!

La imagen de aquella chica estúpida se clavó en mi mente, y aunque la envidia me corroía <Era asquerosamente perfecta> había algo en ella que me inspiraba, ese no sé qué se yo que sé que tienen algunas mujeres que embruja. Decidido, haría de ella mi muñeca para vestir, igual que cuando era niña, que tenía el armario de la Nancy con tanta ropa que el "Lucas" tuvo que hacerle un empotrado en el cuarto de los barriguitas. <Yo es que era mucho de muñecas y obras>

Volví al piso e hice los diseños, luego compré unos tules de colores, compré lentejuelas, crespón... Esta vez sabía lo que tenía que hacer, y mi mente estaba centrada en mí y no en buscar ni gilipollas ni amor ni mierdas de esas, con lo cual funcionaba como una máquina precisa e imparable.

Nuevamente me puse a coser como una loca. Las piernas se me agotaban, el cuello me dolía a rabiar, y los ojos se me pusieron como mis amigos los hippies cuando hicieron la fiesta, morados... Pero al fin a los cuatro días el vestido estaba terminado.

Esta vez no se lo enseñé a nadie, lo colgué en una percha y lo llevé a lo boutique directamente. Me presenté ante la tonta buenorra y le eché cara.

- Holaaaa..., ¿Te acuerdas de mí del otro día?

La preciosa dependienta se me quedó mirando como si estuviera intentando pensar... Pero se ve que no llegó a conseguirlo:

- La verdad es que no. <Mejor menos pistas>

- Verás me llamo Sofía y soy diseñadora... Coso vestidos.

- Ah sí, de algo me acuerdo ahora. <Yaya... Sí que tenía memoria. Quizás tendría que deshacerme de ella cuando ya no me fuera útil>

- Genial, pues verás yo... quería hacerte una pregunta.

-Ajá...

- ¿Tu eres la dueña de la tienda?

- Uy no, que va. Yo solo trabajo aquí y eso... tú sabes. El dueño es un tío así con corbata que viene de vez en cuando... Los lunes, bueno... a veces... Pero no viene mucho, tú sabes... Tiene como unas cuatro tiendas más el hombre... Tú sabes.

- Ah, genial. Pues si... yo sé, de más... Es que verás yo quería hablar contigo. ¿Cómo te llamas?

- Fany.

- Genial Fany... ¿A ti te gustaría tener un vestido de estos que tu vendes aquí?

- ¡Hombre pues claro! Pero no puedo, valen un huevo, y a mí no me hacen ni descuento ni nada, tú sabes...

-No, si no tendrías que pagarlo mujer.

-Un momento ¿No estarás pensando robar en la tienda? ¿no? <Qué despierta la jodía tonta>

-Dios me libre... Hasta ahí podríamos llegar. <Sólo realizar una pequeña estafa> Es simplemente que quiero que veas cómo coso y lo que soy capaz de hacer, así que he copiado uno de ellos a tu medida y aquí está, para ti.

Cuando saqué el vestido aquella muchacha se quedó con la boca abierta mientras se persignaba una y otra vez y se besaba su medallita de la virgen del Carmen, y cuando se lo vio

puesto ya se volvió loca, me daba abrazos y me juraba hasta que en agradecimiento me llevaría a... ¿dónde te crees?... A su pueblo a pasar un fin de semana... <Pero ¿por qué Dios mío?>

Fany quedó encantada con mi vestido. Por ahora el plan iba sobre ruedas y tenía una nueva amiga que además iba a ser una pieza muy importante para la ejecución final, pero era algo que tenía que pensar, porque rozaba la ilegalidad, <rozar, sobrepasar...> y yo ya tenía antecedentes.

No era por volver a la cárcel, eso lo tenía dominado, era más bien que ahora yo tenía un sueño, un objetivo y tenía que hacer lo que fuera para conseguirlo. Incluso jugármela a una sola carta.

Cuando me convertí en la mejor amiga de Fany y salíamos juntas a tomar algo por ahí, y le dejaba todos los chicos guapos a ella, yo estaba siendo sincera. La chica era simpática y le gustaban las mismas estupideces que a mí <Trapos y complementos para aburrir>. Pero necesitaba que se implicara conmigo en mi plan así que de camino me ganaba su confianza. Hasta que un día la invité a una copa y se lo planteé:

- Fany... ¿Quieres ganar dinero?

- ¿Ganar dinero?... A mí ya me dan dinero en la tienda.

<Si nace más tonta nace ameba>

- No mujer, me refiero a ganar algo más además de tu sueldo. No demasiado, pero algo más, no se... Y tener para algún capricho, un viaje...

- ¡¿Me vas a dar dinero tú?!... Ay que linda eres ¡Coño!

- Que no... <Me estaba ganando el cielo> Quiero proponerte un trabajo.

- Pero es que yo ya estoy trabajando Sofía... Estoy muy pillada.

- No necesitas trabajar, sólo hacer lo que ya haces, pero con un nuevo detalle.

- ¿Qué tipo de detalle?

- Pues vender vestidos que no existen.

Reconozco que ahí me pasé. La alegoría fue extrema y Fany se me quedó pillada un buen rato... <Casi cataléptica> Con mucha paciencia conseguí explicárselo y convencerla de que me ayudara, aunque sé que era arriesgado, pero con ella de mi parte el delito estaba asegurado y más repartido.

Ole, como decía el del Equipo A, me encantan cuando los planes salen bien, pronto vería mi sueño cumplido. <Bueno quien dice pronto dice unos cuantos años después...> Pero bueno, algo me decía que estaba haciendo lo que tenía que hacer, aunque no me refiero a engañar y cometer un

fraude, pero en verdad eso... también.

## CAPÍTULO 12

Esa época la recuerdo como una época de creación morbosa y pecaminosa, aunque vitalmente placentera. La idea era copiar a la perfección la ropa que Fany vendía en la tienda, y cuando se vendiera una prenda, que fuera misteriosamente repuesta por otra sin que quedara constancia de su venta. Era una idea descabellada, pero de perdidos al río.

Los dos primeros los hice casi idénticos a los modelos de la boutique, para ver si daba mucho el cante o no, pero afortunadamente nadie se dio cuenta de la intrusión <Los clave la verdad>, así que poco a poco me fui viniendo arriba y fui metiendo detalles míos en los diseños intentando no desentonar con la línea de la tienda.

Mis creaciones no tenían las etiquetas, pero a las clientas eso no parecía importarles. Sólo por estar en una tienda fina y perfumada con moqueta y espejo que te hace más delgada, la gente <Que está colgá> ya confiaba en la calidad y origen de la prenda, y que conste que lo digo porque mis vestidos tenían más calidad que aquellos trapos asquerosos de marca originales.

No es que se vendieran muchos vestidos, y yo tampoco podía coser tanto, además estaba el taller de la “loca manos deformes” en el que tenía que seguir trabajando y por otro lado no se podía notar que tenía dinero porque la Mística sospecharía y podría tener problemas, así que todo era bastante discreto, pero poco a poco empecé a ahorrar para conseguir mi propio taller.

Todo iba bien, Fany se encargaba de la venta, yo cosía, el dueño no echaba ni puta cuenta... Todo genial, hasta que la “pocas luces” se olvidó de sacar el dinero de mis vestidos de la caja, y el dueño la pilló con más dinero del debido... <Ahí el dueño sí estuvo fino> Y claro, la pobre Fany en vez de decir... no sé... que había sido un error en los albaranes... o que le había tocado la bono loto y lo había dejado ahí de mientras... o simplemente fingir un ataque de catalepsia con lo bien que se le daban a la hija de puta, se lo contó todo. <Ella es que era así, no tenía maldad la chiquilla>

Y allí que tuve que ir corriendo a aclararlo todo. Fany llorando, el dueño amenazando con llamar a la policía... En fin, un drama como a mí me gustan.

No me preguntéis cómo lo hice. Podría haber terminado otra vez en la cárcel, podría haberle metido fuego a la tienda y huir, podría haber matado a Fany... Pero en lugar de eso me calmé, analicé la situación, me abrí el escote y conseguí que el dueño me invitara a cenar una noche en un restaurante. <El pobre no era malo al final, hortera sí, pero no malo>

Estaba claro que nuevamente mis encantos me habían salvado el culo, aunque yo creía que también eran mis diseños que parecían haberle encantado... pero no, porque resulta que al chaval le parecían todos los vestidos iguales. No tenía ni la más mínima idea de moda <Ya me pareció a mí raro que no se coscara con el chanchullo que traíamos con los modelos> y regentaba aquellas tiendas por su madre que ya estaba muy mayor, y que fue la que en su día comenzó el negocio y conocía de verdad el mundo de la moda. Pero el hijo... ahí no había nada que hacer, a la criatura le faltaban dos o tres millones de neuronas na más.

En verdad, lo que a él le encantaron fueron mis tetas y mi culo, <No te engañes, es lo que más se nos ve>, el mismo que se hubiera llenado de popo si llega a llamar a la policía. <Uy... casi>

El dueño era un hombre poco atractivo que parecía tener el traje de chaqueta y la corbata pintada en el cuerpo cuan clips de Famovil, con unas patillas como felpudos y el pelo engominado como si en vez de peinarse se lo hubiera esculpido Martines Montañés. <Cosa más rústica>

A mí la verdad no me gustaba nada, pero dadas las circunstancias no tenía más remedio que acceder a cenar con él, aunque tenía muy claro que no sólo lo tendría siempre a metro y medio de mí, sino que además conseguiría un contrato o algo para trabajar para su boutique... Por chulo. <¿Quién pensaba utilizar a quién?>

La noche de la cita fue un poco rara. Hacía mucho tiempo que no tenía una <Ni me afeitaba las piernas>. No tenía muy seguro si recordaría como seducir a un pobre empresario en mi beneficio, aunque resultó ser como montar en bici... muy difícil, y más aún cuando el muchacho me gustaba menos que una tortilla de pelos.

Vino a recogerme en su coche <Anda... Cómo yo quería.>.

Carla y Josefina me daban gritos de ánimo chabacano desde el balcón mientras Eduardo <Que así se llamaba> me abría la puerta del coche para que yo entrara... <Anda mira> y yo... flipando y preguntándome porqué mala suerte aquel hombre no podía estar simplemente buenísimo, ¿por qué... señor? ¿Por qué?

Bueno mejor, porque yo no estaba allí para eso, yo tenía que conseguir hacerlo de mi equipo y no podía perder el tiempo así que según me monté en el coche, empecé.

Se lo largué todo, le comí la cabeza <La de arriba> a base de bien, le hice una campaña de marketing activo-agresiva de mis modelos, de mis ideas, de mi futuro taller, de dónde quería llegar... En fin, casi le da un ataque epiléptico al pobre. No lo dejé ni respirar, con las patillas.

En el restaurante yo sólo hablaba y él comía, comía mucho, demasiado, ese hombre no tenía fondo, aunque también puede que intentara llenarse los carrillos cuan ardilla desesperada hasta que se le cerraran los oídos para no tener que escucharme más, pero no importaba, yo seguía chu chu y chu chu y él me escuchaba, a ratos compungido y a ratos con ideas suicidas. Hasta que no pudo más, y me ofreció trabajar para su tienda cosiendo mis propios diseños, era eso o huir del país.

Lo conseguí, era el principio de algo importante. Lo flipé tanto que me lo hubiera beneficiado de la alegría y todo al final si no hubiera sido tan feo, y como dice el refrán “donde tengas la olla no metas el chumino” preferí dejarlo así, con un ataque de ansiedad y el cuerpo cortado.

Todo sucedió muy deprisa. Al poco ya tenía mi contrato de trabajo basura como Dios manda y un buen sueldo de mierda en condiciones. Con el dinero que había ahorrado <Ahorrado, robado... Más sinónimos> y algo más que Eduardo me dejó fiado <Lo tenía comiendo de mi



mano> me compré una remalladora y me busqué un piso de alquiler barato chiquitito, algo de ropa nueva que ya me hacía falta y un par de plataformas monas para ir a trabajar cómoda. <¿Qué? ¿Te digo yo a ti cómo tienes que andar por casa?>

Monté el taller en el salón de mi nuevo apartamento. <Del otro más que salir lo que hice fue implosionar para afuera> No era gran cosa, pero era mío. Compré las telas y accesorios al por mayor y me puse a diseñar.

Me inspiraba en Fany, me encantaba crear vestidos imposibles para su cuerpo perfecto, pero claro, después las clientas no tenían ese cuerpo, y cuando se los probaban tenían que escoger entre respirar o explotar dentro de aquellos destructores de autoestima. Así que poco a poco fui creando una colección de vestidos pensados para mujeres con un cuerpazo, pero adaptados para todo gurrño viviente que quisiera ir mona.

Y se empezaron a vender, sí, aunque yo no lo notara económicamente porque mi sueldo era fijo y una mierda... o sea una mierda fija. <No, si al final el de las patillas sabía lo que hacía>

Les empecé a poner una etiqueta con un logotipo de mi nombre y en poco tiempo mi ropa se empezó a considerar de diseño <Lo reafirmo, la gente está “colgá”> y como no tenía ninguna otra cosa que hacer en la vida pues me puse a trabajar como si no hubiera un mañana.

No pasó mucho tiempo hasta que mi economía se empezó a restaurar, no es que tuviera para lujos, pero vivía en mi apartamento sola y feliz sin deberle nada a nadie. <Lo de Eduardo no contaba porque no pensaba devolvérselo jamás>

Estaba tranquila, con mucho trabajo, pero también muy satisfecha con lo que hacía.

Tenía un gato, estaba en el piso ya cuando yo llegué y no había forma de echarlo, así que compartíamos piso, aunque la relación no pasó de correcta, <Ni me miraba el hijo de puta>, me compré un ordenador para tontos y un móvil <Pero de los antiguos porque para mí la tecnología siempre fue... A partir de la máquina de vapor me pierdo>, incluso empecé a hacer galletas <Sin Marijuana de esa> en un despliegue de creatividad. <Hacer, quemar... ¿Es que hay que contarlo todo?>

Curraba, diseñaba, arreglaba mi casa, ponía bien los cojines y los cojones... En fin... Lo que viene siendo la vida de una chica <Pasada los cuarenta y...> independiente y moderna. Siempre en pos de la segunda revolución femenina...<Esa que aprendió que la igualdad era convertirse en hombre con un alma de mujer>

Pero yo estaba en la gloria, aunque por algún motivo ese bienestar me dio morriña y empecé... ya sabes... ¡A subirme por las paredes por estar con un hombre! <Es que la rebeldía venía y se iba>. Dios y los extraterrestres con sus gracias y sus cambios de opinión repentinos.

Yo la explicación que le doy es que en cuanto mis problemas importantes o estúpidos desaparecieron de mi cabeza me aburrí y me dio por inventar nuevos problemas. Pero en verdad no..., ya iba a ser que no, tenía la lección tan bien aprendida que estaba segura de poder prescindir

de dicha necesidad... biológica, sin contratar ningún gigoló de urgencias. No hay nada que un par de películas y una buena pa... actitud no consigan.

Ser una mujer independiente, autosuficiente y con una buena autoestima es algo que no se puede comparar con ninguna posible pareja, amante o compañero. Hoy día hay tantos recursos, <y consoladores> para que una mujer pueda alcanzar su plenitud sola que es un verdadero atraso intentar congeniar con alguien... <Pero yo quería un tío>

Y como en el don de pedir está la virtud de no dar, y aunque lo negara, mi corazón pedía sin querer al universo “alguien a quien amar”, el universo en su infinita sabiduría pasaba de mí olímpicamente. Así que, por mi bien por lo visto, al final estuve mucho tiempo sola. Alguna vez me entró algún imbécil, del mismo tipo de los que en otros tiempos me ligaba sin pensar, pero eso fue en otros tiempos y ahora me resultaban incombibles, insoportables, patéticos... Hombres.

Decididamente los machos humanos de verdad se habían extinguido <Salió en las noticias y todo>, y ahora que no tenía que depender económicamente de ninguno me era muy difícil encontrar una razón para tener que aguantar a un pelma dando problemas y roncándome en la oreja cuan buey de campo. Y luego todo ese rollo del amor, y luego sufrir... uff... Entre eso y que la menopausia asomaba a la esquina... Ya me había hecho cómoda y al final las ganas se me gastaron, y preferí seguir haciéndome pa... Cosiendo, vamos.

Llegó un momento en que lo que ganaba el patillas superaba excesivamente el sueldo que me pagaba. Al final no solo no iba a arruinarse si no que iba a hacerse de oro a mi costa el tío. <Cabrón>.

Tenía que conseguir que me pagara por mis diseños y no un sueldo de mierda, pero el hombre no era tonto, aunque lo parecía con el peinaito, y me dijo que eso no era algo posible económicamente hablando <Claro, si es que se lo dejaba todo en chaquetas>. ¿Cómo iba a pagarme él mis diseños con la falta que le hacía a la criatura veinte o treinta corbatas nada más para empezar la semana?

Estaba claro que tocaba dar el paso siguiente, convertirme en marca y poder vender por mi cuenta, ser la inversora de mí misma, pero eso ya no era un paso normal, eso era un salto gigante. ¿Difícil? Tela, pero nunca imposible, no hay nada que no se pueda conseguir con esfuerzo y una falta de miedo acojonante. <Salvo un tío bueno>

Investigué y lamentablemente lo primero que necesitaba era un título que no tenía <nobiliario no, hombre, de los otros>, no es que fuera obligatorio, pero lo era, principalmente si no querías comerte once mierdas, claro. En parte también era algo que deseaba, a ver, todo lo que sabía lo había aprendido en el taller de la cárcel, a lo mejor si estudiaba el curso aprendía a coser mejor, técnicas de diseño y de paso a dibujar mis muñecas con la cabeza a tamaño normal ¡Coño!

Así que nuevamente María José me ayudó con el papeleo y como si fuera el último día de mi vida me apunté en un instituto para sacarme el grado medio de diseño y confección. <Lo que siempre ha sido coser para la calle>

Y allá que iba yo, el primer día de clase. Con mis plataformas y mi vestido ceñido, mi mochila con el estuche de Hello Kitty con todos sus avíos, los cuadernos, un Bollicao para el recreo... En fin... Era la alumna sexy.

Según entré por la puerta de la clase me encuentro a treinta adolescentes imberbes tonteando que me miran... se sientan y se callan. <Aquello parecía el principio de un video de orgías lesbianas>

Tardé en reaccionar.

Las cabronas se habían creído que yo era la profesora... <Como si yo fuera tan mayor> La verdad me sentí muy ofendida, porque a la legua se me veía que yo no era la profesora, que yo no tenía ni puta idea de lo que hacía allí.

Me hubiera gustado ponerme a darles clase de verdad y enseñarles a hacer las costuras con hilo dental por joder principalmente, pero no quería cagarla el primer día, ya si acaso lo dejaría para el tercer trimestre, así que me re Coloqué mi vestido y tiré con orgullo para uno de los pupitres donde no me cabían las piernas por culpa de las plataformas. Cuando levanté la cabeza todas me estaban mirando y partiéndose el culo de risa conmigo... <Así les suspendieran a todas hasta el recreo>

Entonces recordé por qué había dejado los estudios. Na... una tontería. No aguantaba ni a los compañeros, ni a los profesores, ni al jefe de estudios, ni al conserje... ni a la puta madre que parió al griego que inventó las matemáticas... ¿Po no están las calculadoras?

Y luego... oh... Aún estoy traumatizada del primer día que me puse a hacer los deberes. Como tres cuartos de hora estuve atascada en la primera frase del primer ejercicio del libro sin saber cómo resolverlo... ¿Cómo era?, ah sí, “lee y comenta...”, pero... ¿con quién? ¡si estaba sola!, ¿Con quién voy a comentar?... Es que van a pillar a la gente.

Me costó mucho no abandonar, o soltar un virus mortal allí de piojos o algo. Comparado con aquel infierno la cárcel era un convento de monjas seniles, fueron dos años trabajando y estudiando a la vez, aun no sé cómo lo soporté, pero el que algo quiere tiene que matarse para conseguirlo, y aun así no hay seguridad de éxito, y como si no lo crees no lo creas y yo tenía en mente crear... pues a creérselo.

Crear y crear una nueva vida, crear amor propio, y por supuesto crear vestidos tan espléndidos que ni Agatha Ruiz de la Prada con todos sus corazones deformes iban a poder detenerme.

# CAPÍTULO 13

El tiempo en aquel campo de concentración para niñas con complejo de Electra pasó muuy deessspaaaciiiiioooo. <Sólo tengo dos recuerdos: Que respiraba y..., bueno, sólo uno>. Había tres chicos también, pero creo que a ellos les hubiera gustado que los mentara también como niñas..., Más lindos. Pero yo no iba allí a hacer amigos, yo puse los ojos en mi pupitre encogido y... a pelear. <Como me quites un lápiz te destrozó la cara>.

Yo trabajaba estudiaba y ahorrraba, y en mis ratos libres ahorrraba estudiaba y trabajaba. Y ya está. No salía a ningún sitio, no hacía nada interesante que me distrajera de mi objetivo. <Salvo... Na, comprarme algo de ropa sexy> Estaba centrada concentrada compungida. <Y una mijita obsesionada también>

A veces me reunía con Josefina Carla y María José para contarles y que me contaran. Ellas también habían dejado ya el piso franco y estaban intentando también buscarse la vida de una forma decente, sin matar ni extorsionar. <Es que se cogen costumbres>

Yo por supuesto no quería fardar de situación delante de ellas <Bueno, querer sí quería>, no fuera que se mosquearan y volviéramos a los viejos tiempos con rencores homicidas sin base, pero estaba claro que además de la más guapa yo era la que más éxito había tenido, y la más humilde... <Ya me conoces>

Con mi amiga Fany era con la que me iba de tiendas. Pasábamos unas maravillosas tardes de “Chicas”, café, gasto innecesario de dinero en tonterías, y charla inconsistente. <Que también tiene su mérito hablar seis o siete horas seguidas y no decir nada>

Esos días los pasaba bien, me recordaban a mi época de estúpida consumista, pero cierto es que quitando eso y alguna excursión esporádica con las niñas del instituto porque si no me ponían falta, se puede decir que pasé los dos años más sosos de toda mi puñetera vida.

Qué aburrimiento de existencia. Sí que es verdad que si no hubiera sido por eso no hubiera conseguido nada de lo que tengo hoy día, porque el esfuerzo siempre obtiene su recompensa para toda la vida, pero ¡por todos los caldos de pollo...! ya podía haber sido antes.

Pero no, así que aguante, aunque reconozco que a veces soy muy bruta porque quizás podía haber hecho al menos algún viaje, aunque fuera yo sola, o alguna fiesta de la espuma... Aunque fuera yo sola. <Qué triste>

Así que después de pasar dos años haciendo el ridículo por verme de nuevo estudiando como si fueran a pujar por mi masa encefálica, me vi con una amplitud de conocimientos maravillosa que me abría un océano de posibilidades <A ver si ahora no me ahogaba con la broma>.

Si no dibujé en aquellos dos años cinco o seis millones de muñecas no dibujé ninguna... ¡Todas con la cabeza reducida! ¡Señor, qué cruz! <Lo que no tiene arreglo no lo tiene> pero con mis buenas notas y mi pasión por diseñar me convertí en una de las mejores de mi promoción y

conseguí mi título firmado por el mismísimo cuñado del vecino de un primo lejano que coincidió un día con el rey, por lo menos.

Así que al fin estaba preparada para comerme el mundo de la moda y como diría Josefina: “Ya estamor arquilandol un local. Ya estamor contratandol a Fanys y ya estamor montandos la propia butís”. <¿Quién dijo miedo o diarrea?>

¿Dónde alquilar el local?... Pues en algún sitio donde a la gente no le quedara más remedio que entrar y comprar por cojones. <Pensé en el Corte Inglés, pero ya estaba cogido>

Hay quien dice que mi talento real es manejar los negocios y meterme en problemas. Yo no estoy del todo de acuerdo... en lo primero, pero cierto es que donde yo me aventuré nadie daba ni un céntimo por mi empresa <Una risa en el banco cuando intenté pedir un crédito...>, y a la vuelta de la vida resultó que se comieron un mojón. <Y el director de la sucursal no paraba de llorar y llorar... el pobre>

Supongo que el hecho de haberlo perdido todo y saber que nada es tuyo te hace no tener miedo de arriesgar <La falta de consciencia también ayuda>. Total, todo lo que podía pasar es que me quedara en la calle otra vez, y si había salido una vez, volvería a hacerlo, o no. De mientras nos entretendríamos.

Y sin miedo una tarde de café con Fany tuve mi... “epifanía” <Cómo he hilado ahí...>:

- ¡Marbella!

- Uuuu...No me digas que te vas de vacaciones... ¡Por fin! Ya te hacía falta, tú sabes... no sales mucho.

- No, nos vamos las dos.

- ¿De vacaciones? ¡Ole tu chocho!

- Qué más quisieras <Inocente>. Nos vamos a trabajar. Allí vamos a montar la tienda. En Marbella.

Fany empezó a reírse y a moverse el pelo como diciendo: “Hay que ver las cosas que tiene mi amiga Sofia”.

La pobre no se podía ni imaginar que estaba hablando totalmente en serio. Pero que no podía vamos, que por más que se lo explicaba no lo visualizaba.

Pero en plazas peores hemos toreado, y mi Fany la pobrecita, aunque tenía menos talento que una puerta, era un pedacito de pan tierno y al contarle la maravillosa vida inventada que íbamos a tener allí, al final no me fue tan difícil convencerla de probar seis meses. <Quien dice seis meses dice hasta que se jubilara a los 76>

Yo soy tonta, pero como soy tonta lo que hago es contratar a gente que no sea tonto para que vele por mi bienestar de tonta.

Quizás de repente mi tono resulta algo insultante porque empiezo a hablar de contratar y alquilar en Marbella, <¿A que jode?> pero les aseguro que todo lo hice con la soga en mi precioso cuello de cisne, y el vientre descompuesto como diría mi madre, aunque cierto es que dos años racaneando y de clausura me habían dado cierta ventaja económica y sabía lo que hacía, pero que en cualquier momento podía terminar volviendo a la cárcel, eso no lo desestimé nunca amigo, porque la vida es así de divertida, y si no le pillas la gracia pronto la que se ríe de ti es ella. Aunque si volvía al talego sería para tener tele en color seguro, porque pensaba liarla parda.

Así lo primero que hice fue contratar a un gestor financiero que me llevara todo: el papeleo, el impuesto, y el inversioneo... o sea, todo el mamoneo. <Que yo ni naciendo de nuevo como puede apreciarse>.

También contraté a un decorador gay estrafalario para mi increíble y deseada tienda que alquilé con todas sus consecuencias en la que fue la Avda de Gil y Gil, que era más conocida como calle del gilip... del Gil <Que en paz descansa>. Costó caro pero el sitio era precioso, cerca de las mejores tiendas de la ciudad, en el paraíso de Marbella. La peor playa del país, pero donde viven más millonarios por metro cuadrado. <A lo mejor no era tan tonta>

No todo el mundo es capaz de hacer las maletas de nuevo <Otra vez con la Xiansonite de casi marca de mudanza> cambiar de ciudad y dejarlo todo. No todo el mundo se arriesga de esa manera, soltando amarras como si no fueras a volver, porque eso da un miedo que te cagas, por eso la mayoría de los cobardes viven amargados, algunos hasta se regodean con gustito en su miseria, en vez de cambiar de barco, ser su propio capitán y adentrarse a morir felices mar adentro. <Tampoco fue para tanto, pero bueno...>

Así que, carretera, manta, un antidiarreico y allí que nos fuimos Fany y yo.

Pero mi plan iba más allá porque el objetivo no era sólo Marbella, no, el objetivo era contactar con la Yet Set de Marbella y enredar a sus momias pomposas para que se hicieran clientas mías y se gastaran todo su dinero en mí. <Si hay que sacrificarse pues... que se sacrifiquen>

Sólo había un problema... Cómo colarme en una fiesta de una de las mujeres con más poder social de ese momento, Brunila Von Bismac, sin que volvieran a detenerme, claro. Y la clave era... mandar a Fany. <Y si acaso que la detengan a ella>

Le diseñé un vestido con un escote en la espalda que llegaba hasta donde pierde su noble nombre. Con una pedrería tornasolada y una pequeña cola que emulaban el cuerpo de una sirena.

Estaba impresionante. No, andar no podía la pobre, pero eso era lo de menos, tenía que captar la atención de la "Brunni" y conseguir que fuera a la tienda a ver el resto de mi colección y comprara compulsivamente.

La verdad es que con su cuerpo y mi talento la tía parecía una modelo de alta costura. Saber dónde y cuándo habría una fiesta era fácil porque la princesa alemana raro era el día que no hacía una <Esta también estaba muy entretenida por los coj...>, lo malo era conseguir entrar, pero para eso también tenía un plan al que llamé “El delito de Fany”.

Vestí a la pobrecita de camarera y la convencí de que había conseguido que trabajara en el catering de la fiesta. Era una mentirijilla piadosa como una catedral, pero sirvió para que la chiquilla se colara con algo más de seguridad en sí misma.

Una vez dentro se cambiaría de vestido y voila..., a brillar como una luciérnaga buenorra para atraer a las polillas podridas de dinero.

Yo me quedé en la puerta por si había algún problema salir corriendo antes que nadie, pero estaba segura de que no lo habría. Fany se lo pasó en grande y por supuesto consiguió que Brunila se fijara en ella, claro, tanto, que se dio cuenta de que no estaba invitada, pero también consiguió darle una tarjeta de la tienda con mi nombre y tirarse a un primo alemán de la Von Bismac antes de que le patearan su hermoso culo y la echaran a la calle.

Yo creo que los extraterrestres intervinieron y al final no llamaron a la policía <Porque si no se le cae el pelo a la pobre Fany>.

Al día siguiente, en la tienda estábamos terminando la decoración con “Chuki”, el diseñador de interiores gay que sabía más tonalidades de verde que yo el tío. Peleando con él porque no quería usar mi máquina de coser antigua que arreglé con mi cuerda de la suerte como adorno del mostrador. A grito limpio estábamos cuando apareció por las puertas la princesa alemana para conocer a la diseñadora que había mandado a su mejor amiga a allanar su casa. <Me lleve un susto... con esos pelos>.

En un primer momento creí que venía a denunciarme y pensé en huir, pero en mi local no hay puerta de atrás <Y aunque la hubiera, tenía a Chuki y Fany apretándome las manos> así que me quedé allí, paralizada, como un maniquí, para ver si con mi mente podía parar el tiempo o el espacio... pero ni por esas:

- Buenas tardes, soy Brunila.

Fany y Chuki se quedaron con la boca abierta flipando también al verla. La pregunta era clara... Pero ¿Cómo se puede tener tanto dinero y esas pintas de piojosa extranjera a la vez?:

- Oh, buenas. Yo soy Sofía, la creadora del vestido que llevaba mi amiga anoche.

- ¡Y yo Chuki!, superdiseñador de megainteriores internacional. Mucho gusto, encanto.

Fany mientras, intentaba escapar en silencio como la que no quiere la cosa. Y yo me sinceré de corazón:

- Verá señora Von Bis... <Otra con un nombrecito fácil> Quiero pedirle disculpas por la

intromisión en su hogar, pero entienda que no hay muchas opciones de reconocimiento para una mujer <y menos como yo>. No me queda tanto tiempo <Ella fue la que se figuró lo de mi enfermedad e inminente muerte, motivo por el que me ayudó, yo no tuve la culpa del malentendido, para mí que sacó las palabras de contexto...>.

Yo no tengo la culpa de haber mirado por internet, enterarme de que era presidenta de una ONG y que era mucho de calmar su culpa de rica y fea ayudando a los enfermitos <Qué lástima de mujer>.

- Quiero agradecerle de corazón que no nos haya denunciado... Porque no nos va a denunciar ¿verdad? <Todo eso en tono moribundo y... sin respirar>

La rubia de decolorante en vena nos miró con benevolencia mientras supongo que decidía lo que iba a hacer con nosotros. <Cámara de gas, genocidio a pequeña escala... A saber>

- Está bien. Necesito un vestido para el día 13 del mes que viene. ¿Podría hacerlo para mí?

- ¡Por todos los estampados de flores!... Es que me caigo muerta vamos... <Exclamó Chuki>

- ¿Un vestido? Claro, señora Von... Misma... Me encantará diseñar un precioso vestido para usted. Conseguiré que deslumbre, será la más sexy de la fiesta, el centro de atención, la diva, una estrella... <Aunque con esos pelos lo que le venía bien ponerse era una túnica del cucus clan>

- ¡"Sehr Gut"! La espero mañana en mi mansión para que me tome medidas.

-Allí estaré... <¿Cómo me ha llamado?>

- ¿Pero a qué hora, nena? <Mi Chuki, más lindo...no se callaba ni debajo del agua>, ¿No le va a decir la hora? A ver si va a estar durmiendo la mingo...

- Chuki ¿tú no tienes que pintar ninguna capilla sextina ni nada... en silencio?

La princesa alemana se giró sobre sus talones y se marchó sin decir ni adiós, mientras Fany Chuki y yo saltábamos de alegría y nos abrazábamos.

Ya después me pregunté de qué carajo se alegraba tanto Chuki si no tenía ni puta idea de lo que estaba pasando, pero en ese momento no importaba. La vida al fin tenía sentido. Iba a hacerle un vestido a Brunila Von Bism... Vamos, a la alemana hortera.

Que no digo yo que coser para esa buena señora fuera el sentido de mi vida, pero ya veía con claridad mi camino en la vida. Tenía talento, pero no exactamente para coser, yo creo que más bien para convencer o extorsionar a cualquier mujer para que se sintiera sexy y espléndida con mi ropa, aunque a la pobre no se le hubiera aparecido la virgen...

Al día siguiente me presenté en la puerta de la mansión de la señora Von Bism... La alemana de pelo radiactivo vamos. Su casa <O castillo medieval> era una cosa desproporcionada de



grande y de lujosa. Tenía sirvientes por todas partes. Jardineros, cocineras, limpiadoras, mantenimiento... Menos peluquera allí había de todo.

La princesa me esperaba en el jardín de la piscina. Pude apreciar que no tenía mal cuerpo, con sus 150 años se mantenía bastante bien, la momificación era efectiva, así que el vestido tendría muchas posibilidades de quedar genial. Era una mujer agradable, pero se la veía bastante sola aun con la casa llena de gente. <No somos nadie...>

Mientras le tomaba las medidas se me confesó, ¡más simpática!, con ese gracioso acento alemán que no había conseguido mejorar a pesar de los miles de años que llevaba la colega en Marbella...:

-Debería usted saber que el dinero no da la felicidad, señorita Sofía.

Como no quería meter le pata yo contesté con un gesto de resignación, aunque me entraron ganas de decirle algo como... “Pues dame a mí todo lo que tú tienes, que ya me angustio yo por ti”... <So Rancia>

Qué fácil es echarle la culpa al dinero cuando se tiene, pensar que la felicidad te la tienen que proporcionar los demás y sentirse desgraciada con una vida así, a esta la quería yo haber visto en mis circunstancias pasadas cuando dormía en la calle, a ver con que mierda se hubiera teñido su grimosa cabeza de gasa sucia.

Pero yo no estaba allí para juzgarla, yo estaba allí para sacarle todo el dinero que pudiera, bueno, y para hacerle un vestido que se le cayera la sangre azul al suelo cuando se viera en el espejo. Así que me arremangué y me puse a trabajar en ello.

Me decidí por unas vaporosas telas que conjugaran con el vapor de su cabello. Me di el tiempo necesario para hacer algo increíblemente bueno. Paré la producción para la tienda incluso, y cuando lo terminé me admiré...

¡Qué cosa más fea!... Yo jamás me hubiera puesto ese pastel de merengue, pero ahí está el detalle, no era para mí era para una mujer que tenía merengue en su cabeza, y tal y como lo sospechaba, a la princesa de “Yunami” le encantó... <No, no es el nombre de un Ducado de Alemania, es que... Yunami... erda va a ser esa princesa. Desde el cariño>

# CAPÍTULO 14

Llegó el día, la ayudé a vestirse como si fuera su dama de compañía francesa y le alagué su belleza natural y desenfadada, de su pelo no comenté nada porque me daba la risa. El vestido le quedaba... ¡Oh!, ¡para matarla!, pero por suerte o... porque molestaba en los ojos, el vestido fue el centro de atención en la fiesta y la rubia quedó encantada y me lo pagó a precio de oro.

Salió en las revistas y se corrió la voz en seguida, entre el vestido y sus pelos deslumbró tanto que todas sus ami-enemigas quisieron copiarse de ella por si marcaba tendencia. Así que Brunila se hizo mi clienta más fiel y sus colegas de fiestorra <mariquita la última>, también.

La tienda empezó a tener vida propia, mis vestidos se empezaron a vender como chupa chus carísimos, y yo no podía sentirme más orgullosa con todo aquel dinero y aquella fama, que también, si no por sentir por primera vez que estaba siendo yo misma y a la gente le gustaba, bueno, y lo del dinero y la fama no veas... <¿Vanidad?... no, budismo glamuroso>

¿Saben? por lo visto a las señoronas de postín y gomas en el pescuezo además de lucir el vestido de diseño les gusta también lucir a la diseñadora a juego <Como si fuera un kit>, así que empezaron a invitarme a aquellas fiestorras, que además de por lujosas, destacaban porque en vez de comida los canapés parecían ejemplos de lo que podrían haber preparado los chef si les hubiera salido de los cojones, y lo de fiestorra era una forma de hablar porque eran tan soporíferas que la gente bebía sin miramiento debatiéndose entre morir de cirrosis o de aburrimiento, dicen que ya a última hora se quedaban unos cuantos y hacían juergas flamencas y bailaban bulerías en calzoncillos pero yo no aguantaba tanto rato, y ¿si luego es un bulo? y yo reventé esperando.

En la primera fiesta que asistí me sentí rara rara, aunque el hecho de que llevara mi vestido negro de cura sexy y unos zapatos dorados con purpurina... también ayudaba <Si no me lo pongo revienta>, aun así, todo el mundo parecía saber de mi trabajo y de mi talento, y de mi allanamiento en casa de la chivata asquerosa de la Brunila “Von... Por qué no se lo cuentas a todo el mundo cuando tengas tiempo guapa”. la gente me saludaba en alemán y como una algo de mundo tiene, yo les contestaba con su clásico ¡hait Hirler! <Hasta que la Brunni me cogió aparte y me amarró la mano>

Era la primera vez..., todos los comienzos son difíciles, pero ya estaba yo en el punto de mira y poco a poco me fui metiendo en el ambiente de la Yet Set, me fui vistiendo en concordancia y política <No gasté lentejuelas>, estude modales y aprendí a reírme sin estirar la boca como si acabara de salir del quirófano, para despistar, las escuchaba y después las engatusaba con mi habilidad social. <Le decía a todas que estaban divinas aunque fueran callos malayos>, y así me fui convirtiendo en una de las mujeres con más influencia de la noche Marbellí.

Cierto es que aquellas fiestas eran principalmente una bacanal de hedonismo y superficialidad, <No sé quiénes estaban más colgaos, si estos o los hippies> donde la gente se besaba y se sonreía cara a cara y se despellejaba por detrás. Gente con tanto dinero que se podían

permitir pagar para aparentar una personalidad que no tendrían ni naciendo de nuevo, pero a mí... la verdad, no me importaba <No soy yo de juzgar a nadie y menos a gentuza como aquella>.

Me sentía bien disfrutando de nuevo de mi vida, me había costado mucho llegar hasta allí y tenía muy claro que todas y cada una de las experiencias por las que había pasado eran pasos que me llevaron hasta ese instante, no me arrepentía de nada. <Lo de no matar a mi exmarido lo estaba superando>

No pasó mucho tiempo hasta que empecé a ganar mucho dinero <No es por fardar, es que ya no me cabía en el cajón de la mesita de noche>, pude incluso alquilarme un precioso chalet un pedazo de coche y un chófer que estaba para caerse muerta que me llevaba y me traía... <Que al final lo de sacarme el carnet no me dio tiempo...>.

A Fany la tenía como una reina y de vez en cuando le mandaba algo de dinero a Josefina Carla y María José.

Por otro lado, contraté un par de personas en mi pueblo, una para que hiciera el trabajo de mi padre que ya estaba muy viejo, y otra para que ayudara a mi madre que por más que envejeciera seguía igual de insoportable <Lo digo desde el cariño, claro> por más que le insistí no consintió en ponerse ni uno de los veinte vestidos monísimos que le mandé. <Es que iba a acabar conmigo>

Inevitablemente más de una vez tuve que volver al pueblo para cuidarlos <Porque ellos con la demencia se habían hecho fuertes y decían que de su casa no salían ni muertos> hasta el día... en el que tenían que salir. Y yo tuve que tomar la decisión más dura de toda mi vida... enterrarlos o momificarlos y dejarlos allí en el salón viendo la tele eternamente... como ellos querían. <¿Pero quién les iba a cambiar de canal?>

Es curioso porque cuando ellos ya no estaban pensaba en ellos más que antes, en ellos y en el pueblo. <Pero principalmente por dar por culo>

Por consejo de mis asesores contraté una empresa que me llevara la publicidad de la firma y una docena de modistas que cosían lo que yo diseñaba, aunque mis muñecas seguían teniendo problemas con la chorla. <Pero eso era lo más fácil de controlar, a la que se riera la despedía y punto>

Yo lo dirigía todo y estaba pendiente de cada detalle. Al final resultó que sí que servía <Los del banco llorando llorando...>. Me sentía segura de mí misma y enamorada de la vida, pero me faltaba algo... Seguía necesitando alguien a quien amar.

Dicen que el dinero no da la felicidad y es cierto, pero sí que ayuda... Joder que si ayuda. El dinero y el poder.

Gracias a mi amiga Brunila <¿Qué? Sí, al final nos hicimos amigas a pesar de su electricidad capilar> conseguí el motivo de mi felicidad plena, que me dieran en adopción una niña china... Mi preciosa y adorada Kumiko, que significa niña de eterna belleza.

Al fin tenía lo que más había deseado durante toda mi vida, una preciosa hija a la que dárselo todo. Creo que ya no necesitaba nada más de la vida, bueno si acaso sólo que se estuviera quietecita ya.

Quizás tuve que bajar al infierno para encontrar la gloria, pero todo, absolutamente todo merecía la pena cuando tenía a mi pequeña entre mis brazos. Ella me quiso desde el instante en que me vio.

Con mi firma de ropa viento en popa y mi preciosa Kumiko a mi lado fue pasando el tiempo. Curré mucho, había veces en las que suplicaba a los extraterrestres que se tomaran una sesión de spa o algo, porque el tiempo pasa tan rápido que ya estoy en el futuro, y esos fueron los mejores años de mi vida.

Aprendí a ser madre y aprendí a ser lo que yo quería ser bajo la imagen que los demás querían ver de mí. Esa careta que llaman Ego y que yo utilizada de forma práctica. <¡Toma sablazo espiritual!>

Hay que atreverse a soñar y defender los sueños, y saber esperar, porque se hacen realidad poco a poco, casi sin darte cuenta. Ahí ya era yo la ejecutiva supersexy de las películas pero propia... <Con sus gafas de mentira, su móvil siempre en la mano apagado y... riñendo a Diestro y Siniestro, que eran dos empleados de la sección de envíos que no me quedaba con sus nombres> Mi firma empezó a escucharse en las mejores pasarelas internacionales porque mis vestidos:

1. Eran lucidos por las modelos más normales del mundo, curvis, mayores, LGT... y todo los demás, cualquiera que tuviera gracia moviendo el body. <No más mujeres o personas irreales, la belleza está para admirarla, pero la belleza es subjetiva>

2. Estaban hechos con un 75% de materiales reciclados,

- y 3. Daban trabajo a un número importante de mujeres en peligro de exclusión... ¿Po no que me dieron un premio los colgaos?

Creé una asociación de inserción laboral para mujeres, que se comprometía en la fabricación de ropa con empleos dignos que no dañara al medio ambiente... Y se ve que los extraterrestres se habían ganado sus alas porque ese proyecto sí que salió bien. <Fueron los años en los que salvar el planeta se puso de moda, ya después se dieron cuenta de que el planeta no es el que iba a extinguirse, los gilipollas>

Ya de últimas viajé hasta la china amarilla <Por supuesto con mi Xiansonite de casi marca, estaba casi nueva>.

Fui a cenar a un restaurante chino con unos cuantos chinos cudeiros que decían que los chinos no negociaban con mujeres, pero después de la cena, en la que no era capaz de saber con qué chino había hablado ya y con cual no, me los llevé a un karaoke y canté “Qué tiene la zarzamora” con su baile incluido, y la lie parda, mira... los chinos se vinieron arriba y terminaron con la corbata en la cabeza bailando “¡el pinguino camina pa lante el pinguino camina pa atrás!”, eran de

graciosos, con sus ojitos cerrados, con su humor amarillo, vamos que les guiñe un ojo y conseguí afianzar del todo la empresa en el comercio internacional. <Por cierto, ¿los chinos son todos iguales o soy yo?>

La verdad, la rueda económica a cierto nivel es muy seguida muy seguida muy seguida..., si te paras... no, no puedes parar.

No puedo parar, no puedo parar, ¡no puedo parar!, ¡NO PUEDO PA...! <Uuuu... ¡Fiesta Tecno!>

Hubo un momento en el que empecé a agobiarme un poco. <Pero ¿cuándo no me he agobiado yo?>

Ni tan abajo ni tan arriba... Señor todopoderoso, ¿Puede usted dejar de irse a los extremos?, ¡que eres bipolar...!

Cuando mi hija cumplió la mayoría de edad pasaron dos cosas importantes, por un lado; nos vinimos a vivir aquí, a Bali, para que ella pudiera estudiar oceanografía y botánica.

Bali es una maravillosa isla donde el tiempo parece haberse detenido, sobre todo porque su calendario no coincide con el resto del mundo y como yo no consigo terminar de comprenderlo para mí es siempre el mismo día, <Vivo en un eterno día de la marmota> o sea el único día que importa, hoy.

La filosofía de vida en este lugar es algo increíble, aquí se aprecia la vida en su justa medida y se festeja la muerte porque ellos sí que están convencidos de que hay algo bueno allí a donde todos hemos de regresar. Una vez como protesta se suicidó en la plaza mayor medio pueblo... <¿Qué harán cuando se enfaden de verdad?... ¿extinguirse?> así que si ves por la calle a gente vestida de blanco cantando y bailando seguramente es porque van de entierro, y te queda la tranquilidad de que aquí, si te mueres, tu familia se echa unas risas. Igualito que los avinagrados de los católicos que se visten de negro y lloran como descosidos... <Vamos que lo del cielo no se lo creen ni ellos mismos>.

El arte y la belleza está por todas partes. <Una cantidad de surfers guapísimos que no veas...> Y el respeto por la tierra el mar y los seres vivos <Al final ni ciudad ni pueblo..., ¡Selva!> la convierten en un paraíso donde es más fácil comprender la insignificante importancia del ser humano y el valor de lo que se nos permite vivir. <Llora... llora si lo necesitas, mis palabras son profundas y... tú no estás aquí...>

La otra cosa que pasó, con las risas del estrés y la presión de “Walt Streeet”, fue que después de tantos años tuve que vérmelas de nuevo con los médicos, con lo que me gustan a mi los médicos... <Yo corriendo... para el otro lado>

Oye... que me dio un infarto más tonto... Y tuve que pasar un tiempo en el hospital haciéndome pruebas y puñeterías.

Me diagnosticaron una insuficiencia cardíaca “grave”, decían que si no me operaba podía

morirme en cualquier momento, y que si me operaba podía morirme en el quirófano... en cualquier momento <Pues vaya mierda de opciones>, o sea que me moría, qué noticia. <¿Pero estos señores han curado alguna vez algo en su vida a parte de un par de PANDEMIAS O CINCO?>

Por supuesto no pensaba ponerme en manos de tres tíos con bata blanca por muy buenos que estuvieran, a ver, ellos lo intentaban las criaturas, pero es que teniendo en cuenta que yo he sido siempre de tener los órganos en donde no son y, con esta buena suerte que me caracteriza, creo que era más seguro para todos cuidarme sola en casa <Le explicaba yo al policía cuando escapaba medio en pelotas del Hospital>.

Así que venimos a Bali y alejarme del mundo, que ya por entonces había sobrepasado el borde de la locura colectiva, fue casi un hecho obligado.

Aquí somos felices. A estas alturas la asociación, ahora fundación social, se dirige casi sola, <¿Casi?>, aunque no olvido cómo llegue aquí, así que como ya no necesito nada más presto la infraestructura y doy la oportunidad a cientos de mujeres para que estudien y aprendan un oficio, y son sus diseños los que se venden y ellas mismas las que trabajan.

A veces yo diseño algo por gusto <Y le pongo la cabeza a la muñeca todo lo chica que me salga del monedero>, pero sin necesidad ya de convencer ni deslumbrar a nadie, si quiero hacer un traje de torero muerto lo hago, y me lo pongo si hace falta para estar por casa. <Mi hija insiste en que se lo comente también al médico>

Aquí en la isla fue donde construí la más famosa de mis casas de formación. Muchas de estas mujeres no sabían ni leer ni escribir y sólo conocían el trabajo en el río, recogiendo piedras o en los pantanosos arrozales. Aquí pueden demostrar que son verdaderas artistas pues tienen un sentido de la belleza impresionante que consigue que me sienta orgullosa de poder darles una oportunidad en la vida.

Así que yo trabajo por gusto relajadamente <Nunca dejé de ser una pija de mierda>, mi preciosa hija estudia y me ayuda muchas veces con la fundación... y Dylan nos cuida a ambas.

Ah... perdón, ¿no les he contado quien es Dylan? Bueno... <Era por no terminar de hundirles en la miseria de sus tristes vidas...>

¿Recuerdan cuando fui por primera vez a la mansión de Brunila?... <No sé yo, no los he visto muy atentos>

Resulta que había un muchacho muy joven, muy alto, muy rubio y muy inglés limpiando aquella preciosa piscina, y se fijó en mí... <Qué mono... y un ¡cuerpo!>

Después de que le tomara las medidas a la princesa alemana justo cuando salía por la puerta aquel bombón extranjero corrió hacia mí y me detuvo, clavó sus azules ojos en mis ojazos gitanos como un cachorrito perdido y me preguntó que cómo me llamaba, pero después de todo lo que yo había sufrido con los hombres y con el amor, no fui muy agradable con él y no le contesté nada. <Entre otras cosas porque me lo dijo en inglés y yo no tenía ni puta idea de idiomas, no le entendí

ni palabra>. Pero a Dylan no le importó, fue él el que aprendió a chapurrear el español por mí. <Yo le enseñé a decir lo básico: “eres preciosa”, “qué cuerpazo tienes” y alguna cosilla más>

Indagó sobre mí el chiquillo, fue a buscarme a la tienda, me esperó, me soportó, me conquistó... Se ganó un sitio en mi corazón, por pesao.

Nunca le pregunté si estaba enamorado, ni él tampoco a mí. <¿Para qué?... ¿Para cagarla?> Nunca nos prometimos nada, entre que yo no le entendía y que él no se explicaba..., simplemente se convirtió en mi compañero amigo amante coleguita..., y yo le monté un club de copas aquí en Bali para que se entretuviera, o se cansara. <Es que tenía una energía...>

Durante todos estos años ha estado conmigo, aunque no como mi pareja ni marido ni novio ni ninguna mierda de esas. Sólo como alguien que me quiere y me cuida sin esperar demasiado a cambio. <Todavía no tengo muy claro si es muy bueno o tirando a tonto...>

Pero qué más da, para mí es una ráfaga de aire fresco cada vez que entra por las puertas, sobre todo porque está bueno para él y para todos sus compañeros, el jodío, pero lo mejor que tiene es que nos cuida... <Y un cuerpazo... oh, y también nos cuida>.

Que tenga veinticinco años menos que yo no es ningún problema, ya en los tiempos que corren. Mediados ya del siglo... uh, <Prácticamente en el futuro>, primero porque mis setenta primaveras no parecen exactamente setenta <Estoy divina de la muerte, como mucho aparento sesenta y nueve>, y segundo porque me importa un carajo lo que opine el resto del mundo con su moral de mercadillo. <Hay quien dice que es poca vergüenza, yo lo llamo puta envidia>

Siento lástima por el mundo. Con sus guerras, su equivocada forma de juzgar, su necesidad de sentirse superior, nadie se da cuenta de que somos todos una mierda de bichos, que sólo tenemos una obligación... Vivir y morir <Bueno eso son dos>.

Que nada de lo que tenemos es nuestro, y que de nosotros sólo quedará nuestro recuerdo que también con el tiempo se irá perdiendo y llegará un día que no seremos nada. <Tú esto lo sabías ¿no?... y lo de Papa Noel también... ¿no?>

Y aun así pretendemos tener la razón, creemos que sabemos de qué va esta broma a la que llamamos vida, pero lo cierto es que a la hora de “la verdad” tú sabes lo mismo que un ornitorrinco. <¡Na!>

Yo a estas alturas creo haber aprovechado mi tiempo. No tengo miedo, ya está todo hecho. Los días que me queden voy a gastarlos sin prisa, pero sin pausa, y cuando me vaya ojalá los médicos hagan algo de una puñetera vez en condiciones y aprovechen de mí todo lo que puedan, porque dejo un cuerpazo estupendo. <Y unas plataformas casi nuevas>

Y hasta ese momento mis planes son principalmente vivir en paz.

Vivir, respirar, bailar, cantar, reír, abrazar, llorar, beberme la vida como un “Cola cao”. No preguntarme demasiado para qué estamos aquí, saber apreciar lo que tengo y dar las gracias cada

día a Dios y a los extraterrestres por una vida maravillosa y plena. <salvando sus bromitas cachondas>

Supongo que a estas alturas pensarán que estoy loca como una cabra <Avispados>, pero la verdad es que eso también me importa un carajo. Habrá que ver como tienen ustedes la azotea.

No espero que mi historia les haya gustado, ni que hayan aprendido nada, lo único que espero es que <¡Se pongan guapos y sexys! que mira cómo me andan> encuentren su traje especial, adornen y bendigan su cuerpo que es perfecto tal cual es, ni gordo ni bajo ni viejo ni nada, es el hogar físico que nos ha tocado para experimentar la vida, única y exclusiva... <Yo les recomendaría que busquen en alguna de mis tiendas pero tampoco pasa nada si no lo hacen... Me he quedado con tu cara>, el traje que por fin consiga al menos por una vez que se sientan bien con sus vidas, con ustedes por dentro y por fuera. <Aunque ya sabemos que a ustedes tampoco se les presentó la virgen>.

Que no se arrepientan de nada, que miren siempre adelante y luchen por lo que sueñan sin miedo <salvo que sea acabar con el planeta, claro>. Porque esto es un paseo y hay que intentar reírse hasta en los peores momentos.

Puede que haya exagerado o puede que me haya quedado corta, no sé, porque en la vida no hay patrones ni pruebas ni sirve tomar muchas medidas y a veces las circunstancias nos aprietan y en otras nos quedan grandes, pero así son las cosas..., y así las hemos contado.

Tú ponte unos bonitos tacones y el vestido que más te guste <ten cuidado si eres un tío no sea que ligan y me echas a mí después la culpa> y vive siempre como a ti te dé la gana sin hacer daño a nadie, aceptándote, mirándote con alegría en el espejo, con la certeza de que todos tenemos talento <Bueno... todos todos... ¿?> aunque nadie lo aprecie, aunque nadie te apoye <Conmigo no cuentas>, no dejes de luchar por cambiar y ser lo que deseas ser, aunque como yo... tengas que perderlo todo para conseguirlo. <Na, tampoco es tan grave>

En fin...

Me llamo Sofía Bejarano <Con las dos manos... jejeje> y esta es la historia de cómo morí para poder entender de una puñetera vez y para siempre lo que es... LA VIDA

... ¿O qué?

Oye, y tú... ¿de qué moriste?



# SONIA SILVA

Es una artista incansable que ejerce en casi todas las modalidades de arte. Cantautora, escritora y guionista, directora de teatro, actriz, bailarina, pintora, con una trayectoria discreta debido a su carácter reservado y bohemio, tiene en su haber el éxito de su comedia alegórica “¿Con Quién Hablan las Mujeres?”, un cortometraje que pronto verá la luz sobre temas más dramáticos como el alcoholismo y el derecho a una muerte digna, el presente libro y varias canciones y videos de YouTube en su propio canal.

Defensora desde muy joven de los derechos de la mujer y su capacidad de ser protagonista activa en la sociedad actual, intenta siempre impulsar proyectos que reseteen viejas creencias de indefensión y limitaciones.